





FRANCISCO CANDIDO XAVIER

FUENTE VIVA

POR EL ESPÍRITU
EMMANUEL

FUENTE VIVA

FRANCISCO CANDIDO XAVIER

FUENTE VIVA

**POR EL ESPÍRITU
EMMANUEL**

INDICE

CON JESÚS Y POR JESÚS	13
1 - Ante la lección	16
2 - Modo de hacer	18
3 - En la gran romería	20
4 - Cada cual	22
5 - ¿Consigues ir?.....	24
6 - Acepta la corrección.....	26
7 - Por los frutos	28
8 - Obreros atentos	30
9 - Estamos contentos	32
10 - Ciertamente.....	34
11 - Glorifiquemos.....	36
12 - Impedimentos.....	38
13 - Levantémonos	40
14 - Indagación oportuna	42
15 - Fraternidad.....	44
16 - No te perturbes.....	46
17 - Cristo y nosotros	48
18 - No solamente.....	50
19 - Apacentad	52
20 - Diferencia.....	54
21 - Mayoría.....	56
22 - La retribución.....	58
23 - Ante lo sublime	60
24 - Por las obras.....	62
25 - Los dones de Cristo	64
26 - Obreros sin fe	66
27 - Destrucción y miseria.....	68

28 - Algunas cosas	70
29 - Sirvamos.....	72
30 - Educa	74
31 - Labradores	76
32 - La buena parte.....	78
33 - Levantar y ayudar	80
34 - Tengamos cuidado.....	82
35 - Extendamos el bien	84
36 - Afirmación esclarecedora	86
37 - En la obra regenerativa	88
38 - Si subiésemos	90
39 - Fe inoperante.....	92
40 - Ante el objetivo.....	94
41 - En la senda escabrosa	96
42 - Por un poco	98
43 - Lenguaje	100
44 - Tengamos fe.....	102
45 - Solamente así	104
46 - En la Cruz	106
47 - Autoliberación	108
48 - Delante del Señor	110
49 - Unión fraternal	112
50 - Avancemos	114
51 - Sepulcros abiertos	116
52 - Servid y marchar	118
53 - En la predicación	120
54 - Procuremos con celo	122
55 - Elucidaciones	124
56 - Renace ahora	126
57 - Apóstoles	128
58 - Discípulos.....	130
59 - Palabras de la Vida Eterna	132
60 - Limosna	134

61 - Nunca desfallecer	136
62 - Despacio, pero sin pausa	138
63 - Diferencias	140
64 - Sembradores	142
65 - No te engañes.....	144
66 - Despertar y levantarse	146
67 - Modo de sentir	148
68 - Sementera y construcción.....	150
69 - Firmeza y constancia.....	152
70 - Soledad.....	154
71 - Aprovecha	156
72 - Incomprensión	158
73 - Estímulo fraternal	160
74 - Cuando hay luz	162
75 - Administración	164
76 - Fermento espiritual.....	166
77 - Padre Nuestro	168
78 - Injerto divino	170
79 - Sigamos la Paz.....	172
80 - Corazones henchidos	174
81 - La candela viva	176
82 - Quién sirve, prosigue	178
83 - Avancemos más allá	180
84 - En la instrumentalizad	182
85 - Impedimentos.....	184
86 - ¿Estás enfermo?.....	186
87 - ¿Recibiste la luz?.....	188
88 - Cayendo en sí	190
89 - En nuestra marcha	192
90 - Varonilmente	194
91 - Problemas del Amor.....	196
92 - Demostraciones del Cielo.....	198
93 - Altar íntimo	200

94 - Capacete de la Esperanza	202
95 - Ve y sigue	204
96 - Además de los otros	206
97 - La palabra de la Cruz	208
98 - Coraza de la Caridad	210
99 - Persiste y sigue	212
100 - Ausentes	214
101 - La cortina del "yo"	216
102 - Regocijémonos siempre	218
103 - Esperar y alcanzar	220
104 - Delante de la multitud	222
105 - Sois la luz	224
106 - Sirvamos al Bien	226
107 - Renovémonos día a día	228
108 - Un poco de fermento	230
109 - A ejemplo de Cristo	232
110 - Vigilemos y oremos	234
111 - Fortalezcámonos	236
112 - ¿Qué haré?	238
113 - Busquemos lo mejor	240
114 - Envaina tu espada	242
115 - Guardemos lealtad	244
116 - Ir y enseñar	246
117 - Poseemos lo que damos	248
118 - En nuestras tareas	250
119 - ¡Vamos! Ahora	252
120 - Así será	254
121 - Busquemos la luz	256
122 - Entendamos	258
123 - Vivir en paz	260
124 - No te canses	262
125 - Ricamente	264
126 - Ayudemos siempre	266

127 - Humanidad Real	268
128 - No rechaces la confianza	270
129 - Guarda la paciencia	272
130 - En la esfera íntima.....	274
131 - En el campo social.....	276
132 - Teniendo miedo.....	278
133 - ¿qué tienes?	280
134 - Busquemos el equilibrio.....	282
135 - Disculpas siempre.....	284
136 - Vivamos serenamente	286
137 - Atendamos al Bien.....	288
138 - El justo remedio	290
139 - En la obra de la salvación	292
140 - Después de Jesús	294
141 - Renuévate siempre	296
142 - No robes	298
143 - Despierta y ayudar	300
144 - Ayudemos a la vida mental	302
145 - Guardaos de los canes	304
146 - Sepamos cooperar	306
147 - Refúgiate en la paz	308
148 - El heredero del Padre.....	310
149 - En el culto a la oración	312
150 - La oración del justo	314
151 - Maledicencia	316
152 - ¡Ven!	318
153 - Escuchemos.....	320
154 - Nadie vive para sí.....	322
155 - Aprendamos a agradecer	324
156 - Parientes.....	326
157 - Niños	328
158 - En la ausencia del amor.....	330
159 - En la presencia del amor	332

160 - En la lucha vulgar	334
161 - En el esfuerzo común	336
162 - Dentro de la lucha	338
163 - Aprendamos con Jesús	340
164 - Delante de Dios.....	342
165 - No dudes.....	344
166 - Sigámoslo	346
167 - Observémoslo	348
168 - Entre el cielo y el túmulo	350
169 - Busquemos la Eternidad	352
170 - Letrero.....	354
171 - Testimonio	356
172 - Ante el Cristo Libertador	358
173 - Ante la luz de la Verdad.....	360
174 - Manos extendidas.....	362
175 - Cambio	364
176 - Necesidad del Bien.....	366
177 - Riqueza para el Cielo.....	368
178 - Reverencia y piedad.....	370
179 - Repararemos nuestras manos	372
180 - Navidad	374

Explicaciones
Índice, por capítulos y versículos, de las cuatro
obras de esta Serie.....

Atención

Al final de esta obra el Lector encontrará un ÍNDICE completo de todos los versículos estudiados en la luminosa serie de abajo:

CAMINO, VERDAD Y VIDA

PAN NUESTRO

VIÑA DE LUZ

FUENTE VIVA

CON JESÚS Y POR JESÚS

En la introducción de “El Libro de los Espíritus” (I), recogemos de Allan Kardec esta afirmación:

“Las comunicaciones entre el mundo espiritual y el mundo corpóreo está en el orden natural de las cosas y no constituyen acto sobrenatural, puesto que de tales comunicaciones se hayan vestigios en todos los pueblos y en todas las épocas. “Hoy se generalizan y tornan patentes para todos”.

En el ítem VIII (2) de las páginas de conclusión del mismo libro, el Codificador asevera con seguridad:

“Jesús vino a mostrar a los hombres el camino del verdadero bien. ¿Por qué habiéndole enviado para hacer recordar su ley que estaba olvidada, no había Dios de enviar hoy a los espíritus, con el fin de recordar nuevamente a los hombres, y con mayor precisión, cuando ellos la olvidan para todo sacrificio por el orgullo y la codicia?

Y sabemos que, a través, del gran libro lanzó los fundamentos del Espiritismo, que trata, de entre varios asuntos, de las leyes de adoración, trabajo, sociedad, progreso, igualdad, libertad justicia, amor, caridad y perfección moral, como también de las esperanzas y de las consolaciones.

Nos reportamos a tales referencias para recordar que el fenómeno espirita siempre estuvo presente en el

mundo, en todos los lances evolutivos de la Humanidad, y que Allan Kardec, desde el inicio del ministerio religioso de que no podía ella ausentarse, habiendo hasta acentuado que el espiritismo es fuerte porque se asienta, sobre los fundamentos mismos de la religión: Dios, el alma, las penas y las recompensas futuras.

Admitimos, perfectamente, las bases científicas y filosóficas en donde reposa la Doctrina Espirita, las cuales nos enseñaba a adquirir la “fe razonada capaz de encarar la razón cara a cara”, con todo, sobre semejantes fundamentos, la vemos todavía y siempre, en su condición de Cristianismo restaurado, perfeccionando almas y renovando la vida en la Tierra, para la victoria del Infinito Bien, bajo la égida del Cristo, nuestro Divino Maestro y Señor.

El apóstol de la Codificación no desconocía el elevado mandato relativamente con los principios que compelia, y, por eso mismo, desde la primera hora, se preocupó con los impositivos morales de que la Nueva Revelación se reviste, habiendo destacado que las consecuencias del Espiritismo se resumen en mejorar al hombre, por consiguiente, tornarlo menos infeliz, por la práctica de la más pura moral evangélica.

Sabemos que la revuelta no sublima el carácter y que la discusión filosófica nada tiene que ver con la caridad y justicia. Con todo nuestro respeto, pues, por la filosofía que indaga y por la ciencia que esclarece, reconoceremos siempre en el Espiritismo el Evangelio del Señor, redivivo y actuante, para instalar con Jesús la Religión Cósmica del Amor Universal y de la Divina Sabiduría sobre la Tierra.

Espíritus desencarnados los mejores y en todos los grados de inteligencia examinan el mundo, requisando, tanto cuanto los encarnados, el concurso de la educación.

No podemos, por eso, acompañar a los que hacen de nuestra redentora Doctrina mera tribuna discusoria o simples caza para demostraciones de sobre vivencia, apenas para la realización de torneos literarios o para largas conversaciones familiares de gabinete y anécdotas de verdugo, sin cualquier consecuencia espiritual para el camino que le es propio.

Estudiemos, así, las lecciones del Divino Maestro, y aprendámoslas en la práctica de cada día.

La muerte a todos nos reunirá para la comprensión de la verdadera vida... Y, sabiendo que la justicia nos la definirá según nuestras obras, abracemos la Codificación Kardeciana, prosiguiendo para el frente, con Jesús y por Jesús.

EMMANUEL

Pedro Leopoldo, 11 de febrero de 1956.

(1) Prolegómenos. Pagina 45, 23ª edición de la Federación Espirita Brasileña.

(2) “El Libro de los Espíritus) pagina 475, 23ª edición de la Federación Espirita Brasileña

ANTE LA LECCIÓN

**“Considera lo que te digo,
porque el Señor te dará
entendimiento en todo.” _
Paulo (II TIMOTEO, 2:7.)**

Ante la exposición de la verdad, no te equivoques en la meditación de las luces que recibes.

Quien mira al cielo, de relance, sin contemplarlo, no divisa las estrellas; y quien oye una sinfonía, sin abrirle la cáustica del alma, no la percibe en las notas divinas.

En balde escucharas la palabra inspirada de predicadores ardientes, si no abres el corazón para que tu sentimiento busque la claridad bendita de aquella.

Innumerables seguidores del Evangelio se quejan de la incapacidad de retención de las enseñanzas de la Buena Nueva, afirmándose ineptos al frente de las nuevas revelaciones, y esto es porque no dispensan mayor atención a la lección odia, demorándose largo tiempo en la provincia de la distracción y de la liviandad.

Cuando el cuarto permanece sombrío, somos nosotros quien abrimos el cerrojo de la ventana para que el sol nos visite.

Dediquemos algún esfuerzo a la gracia de la lección y la lección nos responderá con sus gracias.

El apóstol de los gentiles es claro en la observación.
“Considerar significa examinar, atender, reflejar y apreciar.

Estemos, pues, convencidos de que, prestando atención a las enseñanzas del Código de la Vida Eterna, el Señor, en retribución para nuestra buena voluntad, nos dará entendimientos en todo.

MODO DE HACER

“Es suerte que haya en vosotros el mismo sentimiento que hubo también en Cristo Jesús.” - Paulo. (FILIPENSES, 2:5.)

Todos hacen alguna cosa en la vida humana, más raros no vuelven a la carne para deshacer cuanto hicieron.

Aun mismo la criatura ociosa, que paso el tiempo entre la inutilidad y la pereza, es constringida a tornar a la lucha, a fin de desintegrar la red de la inercia que tejió alrededor de si misma.

Solamente construye, sin necesidad de reparación o corrección, aquel que se inspira en el padrón de Jesús para crear el bien.

Hacer algo en Cristo es hacer siempre lo mejor para todos:

Sin expectativa de remuneración.

Sin exigencias.

Sin mostrarse.

Sin exhibir superioridad.

Sin tributos de reconocimiento.

Sin perturbaciones.

En todos los pasos del Divino Maestro, lo vemos en la acción incesante, a favor del individuo y de la colectividad, sin prenderse.

De la carpintería de Nazaret a la cruz de Jerusalén, pasa haciendo el bien, sin otra paga más allá de la alegría de estar ejecutando la Voluntad del Padre.

Exalta el veintén de la viuda y alaba la fortuna de Zaqueo, con la misma serenidad.

Conversa amorosamente con algunas criaturas y multiplica el pan para millares de personas, sin alterarse.

Reirguió a Lázaro del sepulcro y camina para la cárcel, con la atención centralizada en los Designios Celestes.

No te olvides de hacer para la felicidad común, en la línea infinita de tus días y de tus horas. Todavía, para que la ilusión no te imponga la hiel del desencanto o de la soledad, ayuda a todos, indistintamente, conservando, por encima de todo, la gloria de ser útil, “de modo que haya en nosotros el mismo sentimiento que vive en Jesucristo”.

EN LA GRAN ROMERIA

“Por la fe, Abrahán, siendo llamado, obedeció, yendo para un lugar que había de recibir por Herencia; y salió, sin saber para donde iba.” - Paulo (HEBREOS, 11:8;)

Por la fe, el aprendiz del Evangelio es llamado, como Abrahán, para la sublime herencia que le es destinada.

La conscripción atiende a todos.

El gran patriarca hebreo salio sin saber para donde iba...

Y nosotros, por nuestra vez, debemos eruir el corazón y partir igualmente.

Ignoramos las estaciones de contacto en la enorme romería, más estamos informados de que nuestro objetivo es Cristo Jesús.

¿Cuántas veces seremos obligados a pisar sobre espinos de la calumnia? ¿Cuántas veces transitaremos por el camino escabroso de la incomprensión? ¿Cuántos aguaceros de lágrimas nos alcanzaran el espíritu? ¿Cuántas nubes estarán, interpuestas, entre nuestro pensamiento y el Cielo, en los largos trechos de la senda?

Insoluble respuesta.

Importa, con todo, marchar siempre, en el camino interior de la propia redención, sin desanimarnos.

Hoy, es el sudor intensivo; mañana es responsabilidad; después, es sufrimiento y, en seguida, es la soledad... aun así, es indispensable seguir sin desanimo.

Cuando no sea posible avanzar dos pasos por día, trasfirámonos para delante, por lo menos, algunos milímetros...

Si abres la vanguardia en horizontes nuevos de entendimiento y bondad, iluminación espiritual y progreso en la virtud.

Subamos, sin reposo, por la montaña escarpada:

Venciendo desiertos...

Superando dificultades...

Atravesando nieblas...

Eliminando obstáculos...

Abrahán obedeció, sin saber para donde iba, y encontró la realización de su felicidad.

Obedezcamos, por nuestra vez, conscientes de nuestro destino y convencidos de que el Señor nos espera, más allá de nuestra cruz, en las cimas resplandecientes de la eterna resurrección.

CADA CUAL

**“Ahora, hay diversidad de dones,
más el Espíritu es el mismo.” -
Paulo (I CORINTIOS, 12:4.)**

En todos los lugares y posiciones, cada cual puede revelar cualidades divinas para la edificación de cuantos con el conviven.

Aprender y enseñar constituyen tareas de cada hora, para que colaboremos en el engrandecimiento del tesoro común de sabiduría y amor.

Quien administra, más frecuentemente puede expresar la justicia y la magnanimidad.

Quien obedece, dispone de recursos más amplios para demostrar el deber bien cumplido.

El rico, más que los otros, puede multiplicar el trabajo y dividir las bendiciones.

El pobre, con más largueza, puede manejar la fortuna de la esperanza y de la dignidad.

El fuerte, más fácilmente, puede ser generoso, a todo instante.

El débil, sin mayores embarazos, puede mostrarse humilde, en cualquier ocasión.

El sabio, con dilatados recursos intelectuales o morales, puede ayudar a todos, renovando el pensamiento general para el bien.

El aprendiz, con oportunidades multiplicadas, puede distribuir siempre la riqueza de la buena voluntad.

El sano, comúnmente, puede proyectar la caridad en todas las direcciones.

El enfermo, con más seguridad, puede plasmar las lecciones de la paciencia en el ánimo general.

Los dones difieren, la inteligencia se caracteriza por diversos grados, el merecimiento presenta valores múltiples, la capacidad es fruto del esfuerzo de cada uno, más el Espíritu Divino que sustenta a las criaturas es substancialmente el mismo.

Todos somos sucesibles de realizar mucho, en la esfera del trabajo en que nos encontramos.

Repara la posición en que te sitúas y atiende a los imperativos del infinito Bien. Coloca la Voluntad Divina por encima de tus deseos, y la Voluntad Divina te aprovechará.

¿CONSIGUES IR?

“Ven a mi...” - Jesús (MATEO, 11: 28.)

El creyente escucha la llamada del Maestro, anotando bendecidas consolaciones. El adoctrinador lo repite para comunicar vibraciones de confort espiritual a los oyentes.

Todos oyen las palabras del Cristo, las cuales insisten para que la mente inquieta y el corazón atormentado le procuren el regazo refrigerante...

Con todo, si es fácil oír y repetir el “ven a mi” del señor, ¡cuan difícil es “ir para El”!

Aquí, las palabras del Maestro se derraman como bálsamo vitalizante , entre tanto, los lazos de la conveniencia inmediatista son demasiado fuertes; más allá se señala convite divino, entre promesas de renovación para la jornada redentora, todavía, el carcelero del desanimo aísla el espíritu, a través de rejas resistentes; allá, el llamamiento de lo Alto ameniza las penas del alma desilusionada, más es casi impracticable la libertad de los impedimentos constituidos por personas y cosas, situaciones e intereses individuales, aparentemente improrrogables.

Jesús, nuestro Salvador, nos extiende los brazos amorosos compasivos. Con el, la vida se enriquece de valores imperecederos y la sombra de sus enseñanzas celestes seguiremos, por el trabajo santificante, en la dirección de la Patria Universal...

Todos los creyentes le registran la llamada a consolador, más raros se revelan suficientemente valerosos en la fe para buscarle la compañía.

En suma, es muy dulce escuchar el “Ven a mí”...

¿Entre tanto, para hablar con verdad, ya conseguisteis oír?

ACEPTA LA CORRECCIÓN

“Y, en verdad, toda corrección, en el presente, no parece ser de gozo, sino de tristeza, más, después, produce un fruto pacífico de justicia en los instruidos por ella.” – Paulo. (HEBREOS, 12:11.)

La tierra bajo la presión del arado, se rasga y dilacera, no en tanto, al breve tiempo, de sus hileras rectificadas brotan flores y frutos deliciosos.

El árbol, en régimen de poda, pierde basta reservas de savia, desnutriéndose y afeándose, todavía, en semanas rápidas, se cubre de nueva robustez, habilitándose para la belleza y para la abundancia.

El agua humilde abandona el bienestar de la fuente, sufre los impositivos del movimiento, alcanza el gran río y, después, parte a la grandeza del mar.

Cual ocurre en las esferas simples de la Naturaleza, acontece en el reino complejo del alma.

La corrección es siempre ruda, desagradable, amarga; más, en aquellos que le aceptan la luz, resulta siempre en frutos bendecidos de experiencia, conocimiento, comprensión y justicia.

La Tierra, el árbol y el agua, la soportan, a través de constreñimiento, más el hombre, campeón de la inteligencia en el Planeta, es libre para recibirla y aplicarla en el propio corazón.

El problema de la felicidad personal, por eso mismo, nunca será resuelto por la fuga al proceso reparador.

Se exterioriza la corrección celeste en todos los ángulos de la Tierra.

Raros, con todo, la aceptan la bendición, porque semejante dadiva, en la mayor parte de las veces, no llega envuelta en el armiño, y, cuando llevada a los labios, no se asemeja al sabroso confite. Surge, revestida de agujijones o mezclada de hiel, para guisa de remedio curativo y saludable.

No pierdas, por tanto, tu preciosa oportunidad de perfeccionamiento.

El dolor y el obstáculo, el trabajo y la lucha son recursos de sublimación que nos compete aprovechar.

POR LOS FRUTOS

**“Por sus frutos los conoceréis.” –
Jesús. (MATEO; 7:16.)**

Ni por el tamaño.
Ni por la configuración.
Ni por los ramajes.
Ni por la imponente de la copa.
Ni por los frutos verdes.
Ni por las puntas reseca.
Ni por el aspecto brillante.
Ni por la presentación desagradable.
Ni por la robustez del tronco.
Ni por la fragilidad de las hojas.
Ni por la cáscara rústica o delicada.
Ni por las flores perfumadas o inodoras.
Ni por el aroma atrayente.
Ni por las emanaciones repulsivas.

Árbol alguno será conocido o amado por las apariencias exteriores, más si por los frutos, por la utilidad, por la producción.

Así también nuestro espíritu en plena jornada...

Nadie que se consagre realmente a la verdad dará testimonio de nosotros por lo que parecemos, por la superficialidad de nuestra vida, por la epidermis de nuestras actitudes o expresiones individuales percibidas o apreciadas en el pasaje, más si por la sustancia de nuestra colaboración en el progreso común, por la importancia de nuestro concurso en el bien general.

- “Por los frutos los conoceréis” – dijo el Maestro.

- “Por nuestras acciones seremos conocidos” – repetiremos nosotros.

OBREROS ATENTOS

**“Aquel, Sin embargo, que actúa bien para la ley perfecta de la libertad y en eso persevera, no siendo oyente olvidadizo, más si hacedor de la obra, ese tal será bien aventurado en sus hechos.”
– (TIAGO, 1:25)**

Los discípulos de la Buena Nueva, que realmente comulgan con el Maestro, antes de todo comprenden las obligaciones que le están hechas y rinde sincero culto a la ley de la libertad, siente que él mismo recogerá en las hileras del mundo lo que hubiera sembrado. Sabe que el juez dará cuenta al tribunal, que el administrador responderá por la mayordomía y que el siervo se hará responsable por el trabajo que le fue conferido. Y, respetando cada tarea de progreso y de orden, de la luz y del bien, en el lugar que le es propio, persevera en el aprovechamiento de las posibilidades que recibió de la Providencia Divina, atento para con las lecciones de la verdad y aplicado en las buenas obras de que se siente encargado por los Poderes Superiores de la Tierra.

Caracterizándose por semejante actitud, y colaborador de Cristo, sea estadista o barrendero, está

integrado con el deber que le cabe, en la posición de hacer y servir, tan naturalmente como comulga con el oxígeno en el acto de respirar.

Se dirige, no espera que los otros le recuerden los emprendimientos que le competen. Si obedece, no reclama instrucciones reiteradas, como las atribuciones que le son deferidas en la disposición regimental de los trabajos de cualquier naturaleza. No exige que el gobierno de su distrito le mande abonar la huerta, ni aguarda decretos para instruirse y mejorarse.

Fortaleciendo su propia libertad de aprender, se esmera en ayudar a todos, a través de la entera consagración a los nobles deberes que el mundo le confiere, se hace bien aventurado en todas sus acciones, en la prosperidad y elevación de la vida común.

Semejante seguidor del Evangelio, de aprendiz del Maestro pasa a la categoría de los obreros atentos, penetrando en glorioso silencio en las reservas sublimes de la Celeste Apostolado.

ESTEMOS CONTENTOS

“Teniendo, sin embargo, sustento y con que cubrirnos, estemos con eso contentos.” – Paulo. (I TIMOTEO, 6:8.)

El monopolizador de trigo no podrá abastecer para la mesa sino de algunas hogazas de pan, para saciar las exigencias de su hambre.

El propietario de la fábrica de tejidos no dispondrá sino de algunos metros de tela para la confección de un vestido, destinado para el propio uso.

Nadie debe alimentarse o vestirse por los padrones de la gula y de la vanidad, más si de conformidad con los principios que rigen la vida en sus fundamentos naturales.

¿Por que esperas al banquete, a fin de ofrecer algunas migajas al compañero que pasa Hambre?

¿Por que reclamas un tesoro de monedas en la retaguardia, para ser útil al necesitado?

La caridad no depende de la bolsa. Es fuente nacida en el corazón.

Es siempre respetable el deseo de poseer algo mejor para el socorro del prójimo o de si mismo, en los días de borrasca e inseguridad, entre tanto, es

deplorable la subordinación en la practica del bien al cofre lleno.

Abre, antes de todo, las puertas de tu alma y deja que tu sentimiento fulgure para todos, a la manera de un astro cuyos rayos iluminen, balsamicen, alimenten y atiendan...

La lluvia, derramándose, en gotas, fertiliza el suelo y sustenta billones de vidas.

Dividamos el poco, y la insignificancia de la voluntad amparada por el amor, se convertirá con el tiempo en prosperidad común.

Algunos semejantes, atendidos con cariño, en el curso de los años, pueden dominar glebas inmensas.

Estemos alegres y auxiliemos a todos los que se nos crucen en la marcha, porque, según la sabia palabra del apóstol, si poseemos la gracia de contar con pan y con el sustento para cada día, nos cabe la obligación de vivir y servir en paz y alegría.

CIERTAMENTE

**“Ciertamente pronto vengo.” –
(APOCALIPSE, 22:20.)**

Casi siempre, en cuanto la criatura humana respira en la carne joven, la actitud que la caracteriza el corazón para con la vida es la de la criatura que desconoce el valor del tiempo.

Días y noches son cortos para la internación en alegrías y aventuras fantásticas. Mil embrollos de la ilusión efímera le oscurecen la mirada y las horas se desvanecen en un torbellino de ansias inútiles.

Raras personas escapan de semejante pérdida.

Generalmente, con todo, cuando madurez aparece y el alma ya posee relativo grado de educación, el hombre reajusta, apresado, la continuación del día.

La semana es reducida para lo que le cabe hacer.

Comprende que los mismos servicios, en la posición en que se encuentra, se repiten en determinados meses del año, perfectamente recapitulados, cual ocurre en las estaciones de frío y de calor, floración y fructificación para la Naturaleza.

Se agita, se inquieta, se desdobra, en el afán de multiplicar sus fuerzas para enriquecer los minutos y ampliarlos, favoreciendo las propias energías.

Y, comúnmente, al término de la peregrinación, la muerte del cuerpo le sorprende en los ángulos de la expectativa o del entretenimiento, sin que le sea dado recuperar los años perdidos.

No te embreñes, así, en la selva humana, despreocupándote de tu habilitación para la luz espiritual, ante el camino eterno.

En el penúltimo versículo del Nuevo Testamento, que es la Carta de Amor Divino para la Humanidad, determinó, el Señor fuese gravada por el apóstol a su promesa solemne: "Ciertamente, pronto vengo"

Válete, pues, del tiempo y no te hagas tardío en la preparación.

GLORIFIQUEMOS

“Ora, para nuestro Dios y Padre para que te sea dada la gloria para todo y para siempre.” – Paulo. (FILIPENSES, 4:20.)

Cuando el vaso se retiró de la cerámica, decía sin palabras:

- Bendito sea el fuego que me proporcionó la solidez.

Cuando el arado se ausentó de la fuerza, afirmaba en silencio:

- Bendito sea el majo que me dio forma.

Cuando la madera perfeccionada pasó a brillar en el palacio, exclamaba sin voz:

- Bendita sea la lámina que me cortó cruelmente, preparándome para la belleza.

Cuando la seda lució, hermosa, en el templo, aseveraba en lo íntimo:

- Bendita sea la fea lagarta que me dio vida.

Cuando la flor se entreabrió, aterciopelada y sublime, agradeció, apresurada:

- Bendita la Tierra oscura que me llenó de perfume.

Cuando el enfermo recuperó la salud, gritó feliz:

- Bendito sea el dolor que me trajo la lección del equilibrio.

Todo es bello, todo es grande, todo es santo en la casa de Dios.

Agradecemos la tempestad que renueva, la lucha que perfecciona, el sufrimiento que ilumina.

La alborada es maravilla del cielo que viene después a la noche en la tierra.

Que en todas nuestras dificultades y sombras sea nuestro Padre glorificado para siempre.

IMPEDIMENTOS

**“Pon de lado todo impedimento... corramos con perseverancia la carrera que nos está propuesta.”
– Paulo. (HEBREOS. 12:1.)**

Por donde transites, en la Tierra, transportando el vaso de tu fe para derramarse en buenas obras, encontrarás siempre impedimentos a granel, dificultándote la acción.

Hoy, es el fracaso en las tentativas iniciales de progreso.

Mañana, es el compañero que falla.

Después, es la persecución descarada a tu ideal.

Te afligirás con la hiel de muchos labios que te merecen aprecio.

Sufrirás, de cuando en cuando, la incomprensión de los otros.

Periódicamente encontrarás en la vanguardia mil obstáculos, induciéndote a la inercia o a la negación.

La carrera que nos está propuesta, no en tanto, debe desdoblarse en el reitero del bien incesante....

¿Qué hacer con las personas y circunstancias que nos compelen al retraso y a la inmovilidad?

El apóstol de los gentiles responde, categórico:
“Pon de lado todo impedimento.”

Colocar la dificultad al margen, sin embargo, no es despreciar las opiniones ajenas cuando respetables o huir a la lucha vulgar. Es respetar cada individualidad, en la posición que le es propia, es divisar el Angulo más noble del buen combate, con nuestra mejor colaboración por el perfeccionamiento general. Y, por dentro, en la intimidad del corazón, proseguir con Jesús, hoy, mañana y siempre, haciendo y sirviendo, aprendiendo y amando, hasta que la luz divina brille en nuestra conciencia, tanto como inconscientemente ya nos hallamos dentro de ella.

IRGÁMONOS

“He aquí yo me levantaré e iré a estar con mi padre...” – (LUCAS, 15:18.)

Cuando el hijo prodigo deliberó tornar a los brazos paternos, resolvió íntimamente levantarse.

Salir de la cueva oscura de la ociosidad para el campo de la acción regeneradora.

Erguirse del suelo frío de la inercia para el calor del movimiento reestructivo.

Elevarse del valle de la indecisión para la montaña del servicio edificante.

Huir de la oscuridad y penetrar en la luz.

Ausentarse de la posición negativa y absorberse en la reestructuración de los propios ideales.

Se levantó y partió rumbo al Hogar Paterno.

¿Cuántos de nosotros, sin embargo, hijos pródigos de la Vida, después de deteriorarnos en las más valiosas oportunidades, clamamos por la asistencia del Señor, de acuerdo con nuestros deseos menos dignos, para que seamos satisfechos? ¿Cuántos de nosotros descendemos, voluntariamente, al abismo, y, ya dentro, atollados en la sombría corriente de nuestras pasiones, exigimos que el Todo Misericordioso se haga presente, a

nuestro lado, a través de sus divinos mensajeros, a fin de que nuestros caprichos sean atendidos?

Si es verdad, no en tanto, que nos hayamos empeñados en nuestro erguimiento, coloquémonos de pie y retirémonos de la retaguardia que deseamos abandonar.

El perfeccionamiento pide esfuerzo.

Panorama de los cimas pide ascensión.

Si aspiramos al clima de la Vida Superior, adelantémonos para el frente, caminando con los padrones de Jesús.

- Yo me levantara, dijo el mozo de la parábola.
- Levantémonos, repitamos nosotros.

INDAGACIÓN OPORTUNA

“Y les Dijo: - ¿Vosotros recibisteis al Espíritu Santo cuando creísteis?” – (ATOS, 19:2.)

La pregunta apostólica vibra aun en todas las direcciones, con la mayor oportunidad, en los círculos del Cristianismo.

En todas partes, hay personas que comienzan a creer, en las más variadas situaciones.

Aquí, alguien acepta aparentemente el Evangelio para ser agradable a las relaciones sociales.

Allí, un indagador procura el campo de la fe, intentando acertar problemas intelectuales que considera importantes.

Allá, un enfermo recibe el socorro de la caridad y se declara seguidor de la Buena Nueva, guiándose por las impresiones del alivio físico.

Mañana, todavía, resurgen tan insatisfechos y tan desesperados como antes.

En las aglomeraciones del Espiritismo, tales fenómenos son frecuentes.

Encontramos gran numero de compañeros que se afirman personas de fe, por haber identificado la sobre

vivencia de algún pariente desencarnado, porque se libraron de algún dolor de cabeza o por que obtuvieron solución para ciertos problemas de lucha material; con todo, mañana prosiguen dudando de los amigos espirituales y de los médium respetables, acogen nuevas enfermedades o se pierden a través de nuevos laberintos del aprendizaje humano.

La interrogación de Paulo continua llena de actualidad.

¿Qué especie de espíritu recibimos en el acto de creer en la orientación de Jesús? ¿El de la fascinación? ¿El de la indolencia? ¿El de la pesquisa inútil? ¿O el de la reprobación sistemática a las experiencias de los otros?

Si no abrigamos el espíritu de santificación que nos mejore y nos renueve para el Cristo, nuestra fe representa frágil fuego, susceptible de apagarse al primer golpe de viento.

FRATERNIDAD

“En esto todos conocerán que sois mis discípulos: si os amáis unos a los otros.” – Jesús. (JUAN, 13:35.)

Desde la victoria de Constantino, que abrió al mundo cristiano las puertas de la hegemonía política, hemos enseñado diversas experiencias para demostrar en la Tierra nuestra condición de discípulos de Jesús.

Organizamos celebres concilios, formulando atrevidas conclusiones acerca de la naturaleza de Dios y del Alma, del Universo y de la Vida.

Incentivamos guerras arrasadoras que implantaron la miseria y el terror en aquellos que no podían creer por la disposición de nuestra fe.

Disputamos el sepulcro del Divino Maestro, blandiendo la espada mortífera y alentando el fuego devorador.

Creamos encomiendas y cargos religiosos, distribuyendo el veneno y manejando el puñal.

Encendimos hogueras que operaron el embate de hermanos contra hermanos, en nombre del Señor que testimonio en la cruz la devoción a la Humanidad entera.

Edificamos palacios y basílicas, famosos por la suntuosidad y belleza, pretendiendo reverenciarle la memoria, olvidados de que el, en verdad, no poseía una piedra donde reposar la cabeza.

Y, aun hoy, alimentamos la separación y la discordia, irguiendo trincheras de incomprensión y animosidad, unos contra otros, en los variados sectores de la Interpretación.

Entre tanto, la palabra de Cristo es insofisticable.

No nos aremos titulares de la Buena Nueva simplemente a través de las actitudes exteriores...

Precisamos, si, de la cultura que primorea la inteligencia, de la justicia que sustenta el orden, del progreso material que enriquece el trabajo y de las asambleas que favorecen el estudio; no en tanto, todo el movimiento humano, sin la luz del amor, puede perderse en las sombras...

Seremos admitidos al aprendizaje del Evangelio, cultivando el Reino de Dios que comienza en la vida íntima.

Extendamos, así, la fraternidad pura y simple, amparándonos mutuamente... Fraternidad que trabaja y ayuda, comprende y perdona, entre la humildad y el servicio que aseguran la victoria del bien. Atendámosla donde estuviéramos, recordando la palabra del Señor que afirmó con claridad y seguridad: "En esto todos conocerán que sois mis discípulos: si os amáis unos a los otros."

NO TE PERTURBES

“Y el mandamiento que era para la vida, hallé yo que me era para la muerte.” – Paulo (ROMANOS, 7:10.)

Si preguntásemos al gran trigo que opinión alimenta acerca del molino, naturalmente respondería que dentro de él encuentra la casa de tortura en donde se aflige y sufre; no en tanto, es de allá que él se ausenta primoroso para la gloria del pan en la subsistencia del mundo.

Si preguntamos a la madera, con respecto al serrucho, informaría que en él identifica al verdugo de todos los momentos, para dilacerarle las entrañas; todavía, bajo el patrocinio del supuesto verdugo, se hace delicada y útil para servir actividades siempre más nobles.

Si consultáramos a la piedra, con alusión al buril, cierto esclarecería que descubrió en él detestable perseguidor de su tranquilidad, para herirla, despiadado, día y noche; entre tanto, es de golpes por lo que se eleva a los tesoros terrestres, perfeccionada y brillante.

Así, el alma. Así, la lucha.

Pedimos el parecer del hombre, en cuanto a la carne, y pronunciaría tal vez mil improperios. Oigámoslo

sobre el dolor y registraremos viejos disparates verbales. Le solicitamos que se exprese con referencia a la dificultad, y derramará hiel y llanto.

Con todo, es imperioso reconocer que del cuerpo disciplinado, del sufrimiento purificador y del obstáculo asfixiante, el espíritu resurge siempre más cambiado, más robusto y más esclarecido para la inmortalidad.

No te perturbes, pues, ante la lucha, y observa.

Lo que te parece derrota, muchas veces es victoria. Y lo que se te figura a favor de tu muerte, es contribución para tu engrandecimiento en la vida eterna.

CRISTO Y NOSOTROS

**“Y le dijo el Señor en la aparición:
- ¡Ananás! Y el respondió: - ¡Heme
aquí, Señor!” – (ATOS, 9:10.)**

Los hombres esperan por Jesús y Jesús espera igualmente por los hombres.

Nadie asegure que el mundo se redima sin almas redimidas.

El Maestro, para extender la sublimidad de su programa salvador, pide brazos humanos que lo realicen e intensifiquen. Comenzó el apostolado, buscando el concurso de Pedro y Andrés, formando, enseguida, una asamblea de doce compañeros para atacar el servicio de regeneración planetaria.

Y, desde el primer día de la Buena Nueva, invita, insiste y pide, junto a las almas, para que se conviertan en instrumentos de su Divina Voluntad, dándonos a conocer que la redención procede de lo Alto, más no se concretizará entre las criaturas sin colaboración activa de los corazones de buena voluntad.

Aun mismo cuando surge, personalmente, buscando a alguien para su labor de luz, como aconteció en la conversación de Paulo, el Maestro no dispensa la cooperación de los servidores encarnados. Después de

visitar al Doctor de Tarso, directamente, procura Ananás, enviándolo a socorrer al nuevo discípulo.

¿Porque razón Jesús se preocupó en acompañar al recién convertido, asistiéndolo en persona? Es que, si la Humanidad no puede iluminarse y progresar sin Cristo, el Cristo no dispensa a los hombres en la obra de erigimiento y sublimación del mundo.

“ID y predicar.”

“Es lo que os mando.”

“Resplandezca vuestra luz delante de los hombres.”

“La siembra es realmente grande, más pocos son los segadores.”

Semejantes afirmativas del Señor prueban la importancia por él atribuida para la contribución humana.

Amemos y trabajemos, purificando y sirviendo siempre.

Donde estuviere un seguidor del Evangelio ahí se encuentra un mensajero del Amigo Celestial para la obra incesante del bien.

Cristianismo significa Cristo y nosotros.

NO SOLAMENTE

**“No solo de pan vive el Hombre.”
-Jesús. (MATEO; 4:4.)**

No solamente aconsejó que se proteja el cuerpo, más también el refugio de conocimientos superiores que fortalecen al alma.

No solo la belleza de la máscara fisonómica, más igualmente la hermosura y nobleza de los sentimientos.

No apenas la eugenia que perfecciona los músculos, más también la educación que perfecciona las maneras.

No solamente la cirugía que extirpa el defecto orgánico, más igualmente el esfuerzo propio que anula el defecto íntimo.

No solo el domicilio confortable para la vida física, más también la casa invisible de los principios edificantes en que el espíritu se hace útil, estimado y respetable.

No apenas los títulos que ilustran la personalidad transitoria, más igualmente las virtudes comprobadas, en la lucha objetiva, que enriquezcan la conciencia eterna.

No solamente claridad para los ojos mortales, más también luz divina para el entendimiento imperecible.

No solo el aspecto agradable, más igualmente utilidad viva.

No apenas flores, más también frutos.

No solamente la enseñanza continuada, más también la practica activa.

No solo la teoría excelente, más también la practica santificante.

No apenas nosotros, más también los otros.

Dice el Maestro: "No solo de pan vive el hombre."

Apliquemos el sublime concepto al inmenso campo del mundo.

Buen gusto, armonía y dignidad en la vida exterior constituyen deber, más no nos olvidemos de la pureza, de la elevación y de los recursos sublimes de la vida interior, con que nos dirigimos para la Eternidad.

APACIENTA

**“Apacienta a mis ovejas.” Jesús.
(JUAN, 21:17.)**

Significativo es la apelación del Divino Pastor al corazón amoroso de Pedro para que continuase el apostolado.

Observando en la Humanidad su inmenso rebaño, Jesús no recomienda medidas drásticas a favor de la disciplina compulsoria.

Ni gritos, ni insultos.

Ni cadena, ni fuerza.

Ni látigo, ni vara.

Ni castigo, ni imposición.

Ni abandono a los infelices, ni flagelación a los extraviados.

Ni lamentación, ni desespero.

“¡Pedro, apacienta a mis ovejas!”

Eso equivale a decir: - Hermano, sustenta a los compañeros más necesitados que tu mismo.

No te desanimes ante la rebeldía, ni condenes el error, del cual la lección benéfica surgirá después.

Ayuda al prójimo, en vez de castigarlo.

Educa siempre.

Revélate por el trabajador fiel.

Se exigente para contigo mismo y ampara a los corazones enfermizos y frágiles que te acompañan en los pasos.

Si plantases el bien, el tiempo se encargará de la germinación, del desenvolvimiento, de la floración y del fructificación, en el instante oportuno.

No analices, destruyendo.

El inexperto de hoy puede ser el mentor de mañana.

Alimenta la “Buena parte” de tu hermano y sigue para delante. La vida convertirá el mal en detritos y el Señor ara el resto.

DIFERENCIA

“Crees que hay un solo Dios: haces bien. También los demonios lo creen, y estremecen.” – (TIAGO, 2:19.)

La advertencia del apóstol es de esencial importancia en el aviso espiritual.

Esperar beneficios del Cielo es actitud común a todos.

Adorar al Señor puede ser trabajo de justos e injustos.

Admitir la existencia del Gobierno Divino es trazo dominante de todas las criaturas.

Aceptar el Supremo Poder es propio de buenos y malos.

Santiago fue divinamente inspirado en este versículo, porque sus palabras definen la diferencia entre creer en Dios y hacer su Sublime Voluntad.

La inteligencia es atributo de todos.

La cognición procede de la experiencia.

El ser vivo evoluciona siempre y quien evoluciona aprende y conoce.

La diferenciación entre el genio del mal y el genio del bien permanece en la dirección del conocimiento.

El demonio, como símbolo del mal, ejecuta los propios deseos, muchas veces desvariados y oscuros.

El ángel se identifica con los designios del Eterno y los cumple donde se encuentra.

Recuerda, pues, que no basta la escuela religiosa a la que te afilias para que el problema de felicidad personal alcance la solución deseada.

Adorar al Señor, esperar y creer en El son actitudes características de toda la gente.

La única señal que te revelará la condición más noble estará impresa en la acción que desarrollaras en la vida, a fin de ejecutarle los designios, porque, en verdad, no adelanta mucho al perfeccionamiento el acto de acreditar en el bien que viniera de Señor y si la diligencia en practicar el bien, hoy, aquí y ahora en su nombre.

MAYORÍA

“...El menor es bendecido por el mayor.” - Paulo. (HEBREOS, 7:7.)

En todas las actividades de la vida, hay quien alcanza la mayoría natural entre sus parientes, compañeros o contemporáneos.

Hay quien se hace mayor en la experiencia física, en el conocimiento, en la virtud o en la competencia.

De modo general, con todo, aquel que se ve elevado a cualquier nivel de superioridad acostumbra a valerse de la situación para olvidar su débito para con el espíritu común.

Muchas veces quien atiende la mayoría financiera se torna avaro, quien encuentra el destaque científico se hace vanidoso y quien se ve en la galería del poder abraza el orgullo vano.

La Ley de la Vida, sin embargo, no recomienda el exclusivismo y la separación.

Según los principios divinos, todo progreso legítimo se convierte en bendición para la colectividad entera.

La propia Naturaleza ofrece lecciones sublimes en ese sentido.

Crece el árbol para la fructificación.

Crece la fuente para el beneficio del suelo.

Si creciste en experiencia o en elevación de cualquier especie, llénate de comunión fraternal con todos.

El Sol, con sus rayos de luz, no desampara la gruta barrosa y no desdeña el gusano.

Desenvolvimiento es poder.

Repara como empleas las ventajas de las que tu existencia fue acrecentada. El Espíritu Más Alto de cuantos ya se manifestaron en la Tierra aceptó el sacrificio supremo, a fin de auxiliar a todos, sin condiciones.

No te olvides de que, según el Estatuto Divino, el, “Menor es bendecido por el mayor”.

RETRIBUCIÓN

“Pedro le dijo: ¿y nosotros que dejamos todo y te seguimos, que recibiremos?” – (MATEO, 19:27.)

La pregunta del apóstol explica la actitud de muchos corazones en los templos religiosos.

Se consagra el hombre a determinado círculo de fe y clama, de inmediato: - “¿Qué recibiré?”

La respuesta, sin embargo, se derrama silenciosa, a través de la propia vida.

¿Qué recibe el grano maduro, después de la cosecha?

El triturador que lo ayuda a purificarse.

¿Qué premio se reserva a la harina blanca y noble?

El fermento que la transforma para la utilidad general.

¿Qué privilegio caracteriza al pan, después del horno?

La gracia de servir.

No se forman cristianos para adornos del mundo y si para la acción regeneradora y santificante de la existencia.

Antiguamente, los servidores de la realeza humana recibían los apoyos de los vencidos y, con ellos, se

rodeaban de gratificaciones de naturaleza física, con las cuales abreviaban la propia muerte.

En Cristo, con todo, el cuadro es diverso.

Vencemos, en compañía de Él, para nosotros hacernos hermanos de cuantos nos comparten la experiencia, guardando la obligación de ampararlos y serles útiles.

Simón Pedro, que deseo saber cual seria la recompensa por la adhesión a la Buena Nueva, vio, de pronto, la necesidad de la renuncia. Cuanto más se le encendió la fe, mayores testimonios de amor a la Humanidad le fueron requeridos. Cuanto más conocimiento adquirió, a más amplia claridad fue forzado, hasta el sacrificio extremo.

Si por devoción a Jesús, dejaste, pues, los lazos que te prendían a las zonas inferiores de la vida, recuerda que, por tu felicidad, recibiste del Cielo la honra de ayudar, la prerrogativa de entender y la gloria de servir.

ANTE LO SUBLIME

“No hagas tu común lo que Dios purificó.” – (Atos, 10:15.)

Existen expresiones en el Evangelio que, a la manera de flores destacan como un ramo divino, deben ser retiradas del conjunto para que nos deslumbren ante su brillo y perfume peculiar.

La voz celeste, que se dirige a Simón Pedro, en las Alturas, abarca horizontes mucho más vastos que el problema individual del apóstol.

El hombre común está rodeado de glorias en la Tierra, entre tanto, se considera en un campo de vulgaridades, incapaz de valorizar las riquezas que lo cercan.

Ciego delante el espectáculo soberbio de la vida que le encuadra el desenvolvimiento en el mundo, sin meditar en el paciente Oesfuerzo de los siglos que la Sabiduría Infinita utilizó en el perfeccionamiento y en la selección de los valores que lo rodean.

¿Cuántos milenios habrá exigido la formación de la roca?

¿Cuántos ingredientes se armonizan en la elaboración de unos simples rayos de Sol?

¿Cuántos óbices fueron vencidos para que la flor se materializase?

¿Cuánto esfuerzo costó la domesticación de los árboles y de los animales?

¿Cuántos siglos habrá empleado la Paciencia del Cielo en la estructuración compleja de la maquina orgánica en que el Espíritu encarnado se manifiesta?

La razón es luz gradual, ante el sublime.

No te olvides, hermano, de que el Señor te situó la experiencia terrestre en un verdadero paraíso, donde la simiente minúscula retribuida en la medida del infinito por uno y donde aguas y flores, suelo y atmósfera te convidan a producir, a favor de la multiplicación de los Tesoros Eternos.

Cada día, alaba al Señor que te agració con las oportunidades valiosas y con los dones divinos...

Piensa, estudia, trabaja y sirve.

No supongas común lo que Dios purifico y engrandeció.

POR LAS OBRAS

“Y que los tengáis en gran estima y amor por causa de su obra.” – Paulo. (I TESALONICENSES, 5:13.)

Este pasaje de Paulo, en la Primera Epístola a los Tesalonicenses, es singularmente expresiva para nuestra lucha cotidiana.

Todos experimentamos la tendencia de consagrar la mayor estima apenas a aquellos que vean la vida por la cartilla de nuestros puntos de vista. Nuestra devoción es siempre caluroso para cuantos nos desposen los modos de ver, los hábitos enraizados y los principios sociales; todavía, no siempre nuestras interpretaciones son las mejores, nuestras costumbres las más nobles y nuestras directrices las más elogiables.

De ahí procede el impositivo de desintegración de la concha de nuestro egoísmo para nosotros dedicar la amistad y respeto a los compañeros, no por el servicio afectivo con que se ligan a nuestro itinerario personal, más si por la fidelidad con que se dirigen a favor del bien común.

Si amamos alguien tan solo por la belleza física, es probable encontremos mañana el objeto de nuestra afecto camino del estercolero.

Si estimamos en algún amigo apenas la oratoria brillante, es posible este el en aflictiva mudez, dentro de poco.

Si nos consagramos a determinada criatura solo porque nos obedezca ciegamente, es probable estemos provocando la caída de otros en los mismos errores en que hemos incidido tantas veces.

Es imprescindible perfeccionar nuestro modo de ver y de sentir, a fin de que avancemos en le rumbo de la vida superior.

Busquemos a las criaturas, por encima de todo, por las obras con que benefician el tiempo y el espacio en que nos movemos, porque, un día, comprenderemos que el mejor raramente es aquel que concuerda con el Señor, colaborando con el, en la mejoría de la vida, dentro y fuera de nosotros.

NUESTROS DONES DE CRISTO

“Más la gracia fue dada a cada uno de nosotros, según la medida del don de Cristo.” – Paulo (EFESOS; 4:7.)

El alma humana, en estos veinte siglos de Cristianismo, es una conciencia esclarecida por la razón, en plena batalla por la conquista de los valores iluminativos.

El campo de lucha permanece situado en nuestra vida íntima.

Animalidad reverso espiritualidad.

Milenios de sombras cristalizadas contra la luz naciente.

Y el hombre, poco a poco, entre las alternativas de vida o muerte, renacimiento en el cuerpo y retorno a la actividad espiritual, va plasmando en sí mismo las cualidades sublimes, indispensables para la ascensión, y que, en el fondo, constituyen las virtudes de Cristo, progresivas en cada uno de nosotros.

De ahí la razón de la gracia divina ocupar la existencia humana el crecer dentro de ella, a la medida que los dones de Jesús, incipientes, reducidos, regulares o enormes en ella se puedan expresar.

Donde estuvieras, sea lo que fueras, procura aplicar las cualidades cristianas en ti mismo, con la vigilante atención dispensada a la cultura de las plantas preciosas, al pie del hogar.

Por cuanto para la Tierra, todos somos susceptibles de producir para el bien o para el mal.

Ofrezcamos al Divino Cultivador el vaso del corazón, recordando que si “con solo conscientes” nuestro espíritu acepta las simientes del Celeste Agricultor, cada mañana con nuestra buena voluntad será convertida en canal milagroso para la exteriorización del bien, con la multiplicación permanente de las gracias del Señor, alrededor nuestro. Observa tu “buena parte” y recuerda que puedes dilatarla al infinito.

No intentes destruir milenios de tinieblas de un momento para otro.

Válete del esfuerzo de auto perfeccionamiento cada día.

Persiste en aprender con el Maestro del Amor y de la Renuncia...

No nos olvidemos de que la Gracia Divina ocupará nuestro espacio individual, en la medida de nuestro crecimiento real en los dones de Cristo.

OBREROS SIN FE

**“... Y YO TE MOSTRARÉ MI FE
POR MIS OBRAS.” – Santiago.
(TIAGO, 2:18.)**

En todos los lugares, vemos obreros sin fe, esparciendo inquietud y desanimo.

Se devota a determinado emprendimiento de caridad y lo abandona, en el inicio, murmurando: - “¿Para que? El mundo no presta.”

Se compromete en deberes comunes y, sin cualquier muestra de persistencia, se hace dimisionario de obligaciones edificantes, alegando: - “No nací para servilismo deshonoroso.”

Se aproxima a la fe religiosa, para disfrutarle los beneficios, entre tanto, luego después, la relega al olvido, aseverando: - “Todo esto es mentira y complicación.”

Si convidado a la posición de evidencia, repite el viejo estribillo: - “¡Yo no merezco! ¡Soy indigno!...”

Si es traído a testimoniar de humildad, afirma bajo manifiesta revuelta: - ¿Quién me ofende así?”

Y transita de situación en situación, entre las cenizas y la indisciplina, por largo tiempo para sentirse perseguido y desconsiderado.

En todas partes, es el trabajador que no termina el servicio por el que se responsabilizo o el alumno que estudia continuamente, sin jamás aprender la lección.

No te concentres en la fe sin obras, que constituye embriaguez peligrosa del alma, todavía, no te consagres a la acción, sin fe el Poder Divino o en tu propio esfuerzo.

El servidor que confía en la Ley de la Vida reconoce que todos los patrimonios y glorias del Universo pertenecen a Dios. En vista de eso, pasa en el mundo, bajo la luz del entusiasmo y de la acción en el bien incesante, completando las pequeñas y grandes tareas que le competen, sin enamorarse de sí mismo en la vanidad y sin esclavizarse a las creaciones de que habrá sido venturoso instrumento.

Revelemos nuestra fe, a través de nuestras obras en la felicidad común y el Señor conferirá para nuestra vida el indefinible aumento de amor y sabiduría, de belleza y poder.

DESTRUCCIÓN Y MISERIA

“En sus caminos hay destrucción y miseria.” – Paulo. (ROMANOS, 3:16.)

Cuando el discípulo se distancia de la confianza en el Maestro y se esquiva para la acción en las líneas del ejemplo que su divino apostolado nos legó, prefiriendo la senda vasta de la infidelidad para la propia conciencia, cava, sin percibir, largos abismos de destrucción y miseria por donde pasa.

Se cristaliza la mente en la ociosidad, elimina el buen ánimo en el corazón de los trabajadores que lo cercan y estrangula sus propias oportunidades de servir.

Si desciende al desfiladero de la negación, destruye las esperanzas terrenas en el sentimiento de cuantos se aproximaron a la fe y teje vasta red de sombras para si mismo.

Si trasfiere al alma para la residencia oscura del vicio, sofoca las virtudes nacientes en los compañeros de jornada y adquiere debitos pasados para el futuro.

Si asila el desespero, apaga el tono claro de la confianza en el alma del prójimo y llora inútilmente, bajo la tormenta de lágrimas destructivas.

Si busca refugio en la casa fría de la tristeza, asfixia el optimismo en aquellos que lo acompañan y pierde la riqueza del tiempo, en lamentaciones estériles.

La determinación divina para el aprendiz del evangelio es seguir adelante, ayudando, comprendiendo y sirviendo a todos.

Estacionar e inmovilizar a los otros es congelarse,
Revolverse y dar latigazos a los hermanos es herirse.

Huir al bien es desorientar a los semejantes y aniquilarse.

Desventurados aquellos que no siguen al Maestro que encontraron, porque conocer Jesucristo en espíritu y vivir lejos de él será esparcir la destrucción, en torno de nuestros pasos, y conservar la miseria dentro de nosotros mismos.

ALGUNA COSA

“No necesitan de medico los que están sanos, más si los que están enfermos.” – Jesús. (LUCAS, 5:31.)

Quien sabe leer, no se olvida de amparar al que aun no se alfabetizó.

Quien dispone de palabra esclarecida, ayuda al compañero, enseñándole la ciencia en la frase correcta y expresiva.

Quien disfruta del equilibrio orgánico no desprecia la posibilidad de auxiliar al enfermo.

Quien consiguió ascender alguna luz en la fe en el propio espíritu, soporta con paciencia el infeliz que aun no se abrió la mínima noción de responsabilidad delante del Señor, auxiliándolo a deshacerse de las tinieblas.

Quien posee recursos para trabajar, no olvida al hermano menos ajustado al servicio, conduciéndolo siempre que es posible, a la actividad digna.

Quien estima la practica de la caridad, se compadece de las almas endurecidas, beneficiándolas con las vibraciones de la oración.

Quien ya está atesorando la humildad no se aparta del orgulloso, confiriéndole, con el ejemplo, los elementos indispensables para el reajuste.

Quien sea depositario de la bondad no niegue la asistencia a los malos, una vez que la maldad resulta invariablemente en la revuelta o en la ignorancia.

Quien estuviera en compañía de paz, ayude a los desesperados.

Quien aguarde la alegría, divida la gracia de la alegría con los tristes.

Aseveró el Señor que los sanos no precisan de medico, más, si, los enfermos.

Acuérdate de los que transitan en el mundo entre dificultades mayores que las tuyas.

La vida no reclama tu sacrificio integral, a favor de los otros, más, el beneficio de ti mismo, no desciende hacer alguna cosa en la extensión de la felicidad común.

SIRVAMOS

“Sirviendo de buena voluntad, como sirvió el Señor, y no los hombres.” – Paulo (EFESOS, 6:7.)

Si legislas, más no cumples la Ley, según los designios del Señor, que considera las necesidades de todos, caminas entre peligrosos abismos, cavados por tus creaciones indebidas, sin recoger los beneficios de tu gloriosa misión en el orden colectivo.

Si administras, más no observas los intereses del Señor, en la estrada donde te mueves en la posición de mayordomo de la vida, sufres la amenaza de enterrar el corazón en caprichos oscuros, sin disfrutar las bendiciones de la función que ejerces en el ministerio público.

Si juzgas a los semejantes y no te inspiras en el Señor, que conoce todas las particularidades y circunstancias de los procesos en transito en los tribunales, vives con la probabilidad de caer, espectacularmente, en la misma senda a la que se acogen cuantos precipitadamente aprecies, sin retirar para tu provecho, los dones de la sabiduría que la Justicia conserva en tu inteligencia.

Si trabajas en el color o en el mármol, en el verbo o en la melodía, sin traducir en tus obras el corazón, el amor y la luz del Señor, guardas la tremenda responsabilidad de quien establece imágenes delictuosas para consumo de la mente popular, perdiendo, en vano, la gloria que te enriquece los sentimientos.

Si fuiste llamado a la obediencia, en la estructuración de utilidades para el mundo, sin el espíritu de comprensión con el Señor, que ayudó a las criaturas, amándolas hasta el sacrificio personal, vives entre los fantasmas de la indisciplina y del desánimo, sin fijarte en ti mismo para la claridad divina del talento que reposa en tus manos.

Amigo, el pasaje por la Tierra es aprendizaje sublime.

El trabajo es siempre el instructor del perfeccionamiento.

Sirvamos sin regalarnos.

En todos los lugares del valle humano, hay recursos de acción y mejoramiento para quien desea seguir adelante. Sirvamos, en cualquier parte, con buena voluntad, como siendo al Señor y no a las criaturas, y el Señor nos conducirá para las cimas de la vida.

EDUCA

“¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?” – Paulo. (CORINTIOS, 3:16.)

En la simiente minúscula reside el germen del tronco benefactor.

En el corazón de la tierra, hay melodías de la fuente.

En el bloque de piedra, hay obras primas de la estatua.

Entretanto, terreno reclama esfuerzo activo.

La corriente cristalina pide acueductos para transportarse incontaminada.

La joya de la escultura pide milagros al buril.

. También el espíritu trae consigo el gene de la divinidad.

Dios está en nosotros, como estamos en Dios.

Más, para que la luz divina se destaque en las tiniebla humanas, es necesario que los procesos educativos de la vida nos trabajen en el empedrado camino de los milenios.

Solamente el corazón ennoblecido con el gran entendimiento puede derramar el heroísmo santificante.

Apenas el cerebro cultivado puede producir iluminadas formas de pensamiento.

Solo la grandeza espiritual consigue generar la palabra equilibrada, el verbo sublime y la voz balsamizarte.

Interpretamos el dolor y el trabajo por artistas celestes de nuestro acrisolamiento.

Educa y transformarás la irracionalidad en inteligencia, la inteligencia en humanidad y la humanidad en Ángeles.

Educa y edificaras el paraíso en la Tierra.

Si sabemos que el Señor habita en nosotros, perfeccionemos nuestra vida, a fin de manifestarlo.

LABRADORES

“El labrador que trabaja debe ser el primero para gozar de los frutos.” – Paulo, (TIMOTEO, 2:6.)

Hay labradores de todas clases.

Existen aquellos que compran el campo y lo exploran, a través de renteros sudorosos, sin nunca tocar el suelo con las propias manos.

Encontramos en muchos lugares los que relegan la azada para la herrumbre, cruzando los brazos e imputando para la lluvia o el sol el fracaso de la sementera que no vigilan.

Somos enfrentados por muchos que fiscalizan la plantación de los vecinos, sin cualquier atención para con los trabajos que les dicen respeto.

Tenemos diversos que hablan desproporcionadamente con referencia a mil inutilidades, en cuanto gusanos destructores aniquilan las flores frágiles.

Vemos a numerosos acusando a la tierra como incapaz de cualquier producción, más negando a la gleba que les fue confiada a la bendición de la gota de agua y el socorro del abono.

Observamos muchos que se dicen poseídos por dolor de cabeza, por el resfriado o por la indisposición y pierden sublime oportunidad de sembrar.

La Naturaleza, no en tanto, retribuye a todos ellos con el desengaño, la dificultad, la negación y la desilusión.

Más el agricultor que realmente trabaja, temprano recoge la gracia del granero harto.

Y así ocurre en la labor del espíritu.

Nadie logrará resultado excelente, sin esforzarse, confiriendo para la obra del bien lo mejor de si mismo.

Paulo de Tarso, escribiendo en una época de señores y esclavos, de la superficialidad y favoritismo, no nos dice que el sembrador distinguido por Cesar o más adinerado sería el legítimo depositario de la cosecha, más asevero, con indiscutible acierto, que el labrador dedicado a las propias obligaciones será el primero a beneficiarse con las ventajas del fruto.

BUENA PARTE

**“Maria escogió la buena parte,
que no sería tirada.” – Jesús
(LUCAS, 10:42.)**

No te olvides de la “buena parte” que reside en todas las criaturas y en todas las cosas.

El fuego destruye, más transporta consigo el elemento purificador.

La piedra es contundente, más consolida la seguridad.

El viento acosa impiadoso, todavía, ayuda a la renovación.

La corriente es porquería, entre tanto, acostumbra a acarrear el abono indispensable para la sementera victoriosa.

Así también hay criaturas que, en si revelan negativas en determinados sectores de la lucha humana, son extremadamente valiosas en otros.

La apreciación unilateral es siempre ruinosa.

La imperfección completa, tanto como la perfección integral, no existen en el plano en que evolucionamos.

El criminal, acusado por toda la gente, mañana puede ser el enfermero que te tiende un vaso de agua.

El compañero, en el cual descubres ahora una cinta de tinieblas, puede ser después el hermano sublimado que te invita al buen ejemplo.

La tempestad de ahora en que vivimos es, muchas veces, la fuente del bienestar de las horas que vamos a vivir.

Busquemos el lado mejor de las situaciones, de los acontecimientos y de las personas.

“Maria escogió la buena parte, que no le será quitada” – nos dijo el Señor.

Asimilemos la esencia divina de la lección.

Quien procura la, “Buena parte” y en ella se detiene, recoge en el campo de la vida el tesoro espiritual que jamás le será robado.

ERGUIR Y AYUDAR

“Y el, dándole la mano, la levanto...” – (ACTOS, 9:41.)

Muy significativa la lección de los Actos, cuando Pedro restaura a la hermana Dorcas para la vida.

No se contenta el apóstol en pronunciar palabras lindas a sus oídos, renovándole las fuerzas generales.

Le da las manos para que se levante.

La enseñanza es de lo más simbólica.

Observamos muchos compañeros que se reirguieron para el conocimiento, para la alegría y para la virtud, bañados por la divina claridad del Maestro, y que pueden levantar millares de criaturas a la Esfera Superior.

Para eso, sin embargo, no bastará la predicación pura y simple.

0el sermón es, realmente, una llamada sublime, del cual no prescindió el propio Cristo, más no podemos olvidar que el Celeste Amigo, se adoctrinó en el monte, igualmente en el monte multiplicó los panes para el pueblo hambriento, restableciéndole el ánimo.

Nosotros, los que nos hallábamos muertos en la ignorancia, y que hoy, por añadidura de la Misericordia

Infinita, ya podemos disfrutar algunas bendiciones de luz, precisamos extender el servicio de socorro a los demás.

No nos desharemos, sin embargo, de la tarea salvadora, simplemente pronunciando algunos discursos admirables.

Es imprescindible usar nuestras manos en las obras del bien.

Esfuerzo de los brazos significa actividad personal.

Sin el empeño de nuestras energías, en la construcción del Reino Espiritual con Cristo, en la Tierra, en balde alinearemos observaciones excelentes en torno de las preciosidades de la Buena Nueva o de las necesidades de redención humana.

Encontrando a nuestro hermano, caído en el estrado, hacemos lo posible por despertarlo con los recursos del verbo transformador, más no olvidemos, que, para traerlo de nuevo a la vida constructiva, será imprescindible, según la inolvidable lección de Pedro, extenderle fraternalmente las manos.

GUARDEMOS EL CUIDADO

“... más nada es puro para los contaminados e infieles.” – Paulo (TITO, 1:15.)

El hombre entreve siempre, a través de la visión interior.

Con los colores que usa por dentro, juzga los aspectos de fuera.

Por lo que siente, examina los sentimientos ajenos.

En la conducta de los otros, supone encontrar los medios y los fines de las acciones que le son peculiares.

De hay, el imperativo de la gran vigilancia para que nuestra conciencia no se contamine por el mal.

Cuando la sombra vaguea en nuestra mente, no vislumbramos sino sombras en todas partes.

Junto a las manifestaciones del amor más puro, imaginamos alucinaciones carnales.

Si encontramos un compañero vestido con especial esmero, pensamos en la vanidad.

Ante el amigo llamado para la carrera pública, mentalizamos la tiranía política.

Si el vecino sabe economizar con perfecto aprovechamiento de la oportunidad, lo miramos con

desconfianza y acostumbramos a tejer largas reflexiones en torno a las apropiaciones indebidas.

Cuando oímos a un amigo en la defensa justa, usando la energía que le compete, lo relegamos, de inmediato, a la categoría de intratables.

Cuando la tinieblas se extiende, en la intimidad de nuestras vidas, deplorables alteraciones nos asisten el pensamiento.

Virtudes, en esas circunstancias, jamás son vistas.

Los males, con todo, sobran siempre.

Los más largos gestos de bendición reciben lastimables interpretaciones.

Guardemos cuidado toda vez que seamos visitados por la envidia, por el celo, por la sospecha o por la maledicencia.

Casos enmarañados existen en los cuales el silencio es el remedio bendito y eficaz, porque, sin duda, cada espíritu observa el camino o al caminante, según la visión clara u oscura de que dispone.

EXTENDAMOS EL BIEN

“No te dejes vencer por el mal, más vence al mal con el bien.” – Paulo. (ROMANOS, 12:21.)

Repara que, en plena casa de la Naturaleza, todos los elementos, en la faz del mal, ofrecen lo mejor que poseen para el surgimiento de la armonía para la victoria del bien.

Cuando el temporal parece haber destruido todo el paisaje, se congregan las fuerzas divinas de la vida para la obra de resurgimiento.

El Sol envía luz sobre el lodazal, cuajando las llagas del terreno.

El viento acaricia el arbolado y le enjuga las ramas.

El cántico de las aves sustituye la voz del trueno.

La planicie recibe la inundación, sin sublevarse y la convierte en abono precioso.

El aire que soporta el peso de las nubes y el choque de la chispa destructora, torna para la ligereza y ala suavidad.

El árbol de ramas quebradas o heridas se regenera, en silencio, a fin de producir nuevas flores y nuevos frutos.

La Tierra, nuestra madre común, sufre la lluvia de granizos y el baño del lodo, periódicamente, más no por eso deja de engrandecer el bien cada vez más.

¿Por que conservamos, por nuestra parte, la hiel y el amargor del mal, en la intimidad del corazón?

Aprendamos a recibir la visita de la adversidad, educándole las energías para provechos de la vida.

La ignorancia es apenas una gran noche que cederá lugar al sol de la sabiduría.

Usa el tesoro de tu amor, en todas las direcciones, y extendamos el bien por todas partes.

La fuente, cuando es tocada por el barro, jamás se da por vencida. Acoge los detritos en el propio seno y, continuando su brote, los transforma en bendiciones, en el curso de sus aguas que prosiguen corriendo, con blandura y humildad, para beneficio de todos.

AFIRMACIÓN ESCLARECEDORA

“Y no queréis venir a mi para tener mejor vida.” –Jesús. (JUAN, 5:40)

Cuantos procuran la sublimación de la individualidad precisan entender el valor supremo de la voluntad en el mejoramiento propio.

Los templos y las escuelas del Cristianismo permanecen repletos de aprendices que vislumbran los poderes divinos de Jesús y le reconocen su magnanimidad, caminando, al sabor de vacilaciones crueles.

Creen y descreen, ayudan y desayudan, organizan y perturban, iluminándose en la fe y se oscurecen en la desconfianza...

Es que esperan la protección del Señor para disfrutar la alegría inmediata en el cuerpo, más no quieren ir hasta él para posesionarse de la vida eterna.

Piden el milagro de las manos de Cristo, más no le aceptan las directrices. Le solicitan la presencia consoladora, entre tanto, no le siguen los pasos. Pretenden oírlo, por la orilla del lago sereno, en lecciones de esperanza y confort, todavía, se niegan a participar con él en el servicio del estrado, a través del sacrificio por

la victoria del bien. Cortejan en Jerusalén, adornada de flores, más huyen a los testimonios de entendimiento y bondad, frente a la multitud desvariada y enferma. Suplicándole las bendiciones de la resurrección, no en tanto, detestan la cruz de espinas que regenera y santifica.

Pueden ir en la vanguardia, más no quieren.

Claman por la luz divina, entre tanto, recelan abandonar las sombras.

Suspiran por la mejoría de las condiciones en que se mueven, todavía, detestan la propia renovación.

Vemos pues, que es fácil comer el pan multiplicado por el infinito amor del Maestro Divino o regocijarse alguien por su influencia curativa, más, para alcanzar la Vida Abundante de que el se hizo el embajador sublime, no basta la facultad de poder el acto de creer, más también la voluntad perseverante de quien aprendió a trabajar y servir, perfeccionar y querer.

EN LA OBRA REGENERATIVA

“Hermanos, si algún hombre llega a ser sorprendido en alguna ofensa, vosotros, que sois espirituales, orientarlo con el espíritu de mansedumbre, velando por vosotros mismos para que no seáis igualmente tentados.” – Paulo. (GALATAS, 6:1)

Si intentamos orientar al hermano perdido en los golpes del error, con agujones de cólera, nada más hacemos que despertar la ira contra nosotros mismos.

Si le propinamos golpes, responderá con otros tantos.

Si le destacamos las faltas, podrá acusarnos de nuestros gestos menos felices.

Si opinamos para que sufra el mismo mal con que el hirió a otro, apenas aumentamos el porcentaje del mal, alrededor nuestro.

Si le aplaudimos la conducta errónea, aprobaremos el crimen.

Si permanecemos indiferentes, sustentamos la perturbación.

Más si trataremos el error del semejante, como quien trata de apartar la enfermedad de un amigo

enfermo, en la realidad, concretizando la obra regenerativa.

En las horas difíciles, en que vemos a un compañero despertarse en las sombras interiores, no olvidemos que, para auxiliarlo, es tan desaconsejable la condenación, como el elogio.

Si no es justo tirar petróleo a las llamas, con el propósito de apagar el fuego, nadie cura llagas con la proyección del perfume.

Seamos humanos, ante todo.

Acerquémonos al compañero infeliz, con los valores de la comprensión y de la fraternidad.

Nadie perderá, ejerciendo el respeto que debemos a todas las criaturas y a todas las cosas.

Situémonos en la posición del acusado y reflexionemos si, en la condición de él, habríamos resistido las sugerencias al mal. Relacionemos nuestras ventajas y prejuicios del prójimo, con imparcialidad y buena intención.

Toda vez que así procedamos, el cuadro se modifica en los mismos aspectos.

De otro modo será siempre fácil juzgar y condenar, para caer en los mismos delitos, con certeza, cuando fuéramos, a nuestra vez, visitados por la tentación.

SI SUPIÉSEMOS

**“Padre perdónales, porque no saben lo que hacen...” – Jesús.
(LUCAS, 23:34.)**

Si el homicida conociese, de antemano, el tributo del dolor que la vida le cobrará, en el reajuste de su destino, preferiría no tener brazos para dar cualquier golpe.

Si el calumniador pudiese eliminar la costra de sombra que le enloquece la visión, observando el sufrimiento que le espera en el acierto de cuentas con la verdad, paralizaría las cuerdas vocales o inmovilizaría la pluma, con el fin de no confiarse para la acusación impropia.

Si el desertor del bien consiguiese entrever las peligrosas celadas con que las tinieblas le quitaron la alegría de vivir, se detendría feliz, bajo las esposas santificantes de los más pesados deberes.

Si el ingrato percibiese la hiel de la amargura que le invadirá, más tarde, el corazón, no perpetraría el delito de la indiferencia.

Si el egoísta contemplase la soledad infernal que lo aguarda, nunca se apartaría de la práctica infatigable de la fraternidad y de la cooperación.

Si el glotón, divisase los desequilibrios para los cuales se encamina el propio cuerpo, apresando la marcha para la muerte, rendiría culto invariable a la moderación y a la armonía.

Si supiésemos cuan terrible es el resultado de nuestro incumplimiento a las Leyes Divinas, jamás nos apartaríamos del camino recto.

Perdona, pues, a quien te hiere y calumnia...

En verdad, cuantos se rinden a las sugerencias perturbadoras del mal, no saben lo que hacen.

FE INOPERANTE

“Así también la fe, si no tuviera las obras, es muerta en si misma.” – (TIAGO, 2:17)

La fe inoperante es problema acreedor de la mejor atención, en todos los tiempos, a fin de que los discípulos del Evangelio comprendan, con claridad, que el ideal más noble, sin trabajo que lo materialice, a beneficio de todos, será siempre un soberbio paisaje improductivo.

¿Que diremos de un motor precioso del cual nadie se utiliza? ¿De una fuente para fertilizar el campo? ¿De una luz que no se irradie?

¿Confiaremos con seguridad en determinada simiente, todavía, si no la plantamos, en que redundaría nuestra expectativa, sino en simples nulidad? Sustentaremos absoluta esperanza en las obras que el tronco de madera nos ofrecerá, si no disponemos para usar el serrucho y el cepillo, la materia prima, cierto, reposará, indefinidamente, a camino de la desintegración.

La crecía religiosa es el medio.

El apostolado es el fin.

La celeste confianza ilumina la inteligencia para que la acción benéfica se extienda, improvisando, por todas partes, bendiciones de paz y alegría, engrandecimiento y sublimación.

Quien pudiera recibir una gota de revelación espiritual, en lo íntimo del ser, demostrando la madurez precisa para la vida superior, procure, de inmediato, el puesto de servicio que le compete, a favor del progreso común.

La fe, en la esencia, es aquel grano de mostaza de la enseñanza de Jesús que, en pleno crecimiento, a través de la elevación por el trabajo incesante, se convierte en el Reino Divino, donde el alma del creyente pasa a vivir.

Guardar, pues, el éxtasis religioso en el corazón, sin cualquier actividad en las obras de desenvolvimiento de la sabiduría y del amor, consustanciados con el servicio de la caridad y de la educación, será conservar en la tierra viva del sentimiento un ídolo muerto, sepultado entre las flores inútiles de promesas brillantes.

ANTE EL OBJETIVO

**“Para ver si de algún modo
puedo llegar a la resurrección.” –
Paulo (FILIPENSES, 3:11.)**

Alcanzaremos el blanco que mantenemos en mira:

El avaro sueña con tesoros amonedados y llega al cofre fuerte.

El malhechor comúnmente ocupa lago tiempo, planificando la acción perturbadora, y comete el delito.

El político hábil ansia por el mandato y atiende alto puesto en el dominio terrestre.

La mujer desprevenida, que concentra las ideas en el desperdicio de las emociones, penetra al campo de las aventuras inquietantes.

Y cada meta que nos proponemos tiene el precio respectivo.

El usurero, para manejar el dinero pierde la paz.

El delincuente, para efectuar la falta que perpetra, rebaja el nombre.

El oportunista, para conseguir el lugar del mando, muchas veces desfigura el carácter.

La mujer desequilibrada, por alcanzar fantasiosos placeres, abdica, habitualmente, el derecho de ser feliz.

¿Si impuestos tan pesados son exigidos en la Tierra a los que persiguen resultados puramente inferiores, que tributo pagará el espíritu que se candidata a la gloria en la vida eterna?

El Maestro en la cruz es la respuesta para todos los que procuran la sublimidad en la resurrección.

Contemplando ese blanco, supo Paulo buscarlo a través de incomprensiones, azotes, aflicciones, y pedradas, sirviendo constantemente, en nombre del Señor.

Si deseas, a tu vez, llegar al mismo destino, centraliza las aspiraciones en el objetivo santificante y sigue, con valeroso esfuerzo, en la conquista del eterno premio.

EN LA SENDA ESCABROSA

**“Nunca te dejare, ni te desampararé.” – Paulo.
(HEBREOS, 13:5.)**

La palabra del Señor no se reporta solamente a la sustentación de la vida física, en la subida pedregosa de la ascensión.

Mucho más que de pan del cuerpo, necesitamos del pan del espíritu.

Si las células del campo fisiológico sufren hambre y reclaman la sopa común, las necesidades y deseos, impulsos y emociones del alma provocan, muchas veces, desmedidas, exigiendo más amplia alimentación espiritual.

Hay momentos de profundo agotamiento, en nuestras reservas más íntimas.

Las energías parecen agotadas y las esperanzas se retraen apáticas. Se instala la sombra, dentro de nosotros, como si espesa noche nos envolviese.

Y como acontece con la Naturaleza, bajo el manto nocturno, sin embargo guardamos fuentes de entendimiento y flores de buena voluntad, en la vasta extensión de nuestro país interior, todo permanece velado por la niebla densa de nuestras inquietudes.

El Todo misericordioso, con todo, aun hay, no nos deja completamente relegados alas tinieblas de nuestras indecisiones y desatinos. Así como hace brillar las estrellas fulgurantes en lo alto, desvelando los caminos constelados del firmamento al viajero perdido en el mundo, enciende, en el cielo de nuestros ideales, convicciones nuevas y aspiraciones más elevadas, con el fin de que nuestro espíritu no se pierda en el viaje para la vida superior.

“Nunca te dejare, ni te desampararé” – promete la Divina Bondad.

Ni soledad, ni abandono.

La Providencia Celestial prosigue velando...

Mantengamos, pues, la confortadora certeza de que toda tempestad es seguida por la atmósfera tranquila y de que no existe noche sin arborecer.

PORO UN POCO

“Escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios en el que por un poco de tiempo tendría el gozo del pecado.” – Pablo. (HEBREOS, 11:25.)

En este pasaje se refiere Pablo a la actitud de Moisés, absteniéndose de gozar por un poco de tiempo de las suntuosidades de la casa del Faraón, con el fin de consagrarse a la liberación de los compañeros cautivos, creando imagen sublime para definir la posición del espíritu encarnado en la Tierra.

“Por un poco”, el administrador dirige los intereses del pueblo.

“Por un poco”, el servidor obedece en su inferioridad.

“Por un poco”, el usuario retiene el dinero.

“Por un poco”, el infeliz padece privaciones.

¡Ah! ¡Si el hombre reparase en la brevedad de los días de que dispone en la Tierra! ¡Si viese la exigüidad de los recursos con que puede contar en el vaso de la carne en que se mueve!...

Ciertamente, semejante percepción, delante de la eternidad, le daría concepto de la bendita oportunidad, preciosa y rápida, que le fue concedida en el mundo.

Todo favorece o aflige a la criatura terrestre, simplemente por un poco de tiempo.

Mucha gente, con todo, se vale de esa pequeña fracaso de horas para complicarse por muchos años.

Es indispensable fijar el cerebro y el corazón en el ejemplo de cuantos supieron glorificar el ramaje apresado en el camino común.

Moisés no se detuvo a gozar, “por un poco”, en el clima faraónico, a fin de dejarnos la legislación justiciera.

Jesús no se abalanzó a disputar, ni siquiera, “por un poco” en la fase de crueldad de cuantos lo perseguían, de manera para enseñarnos el secreto devino de la Cruz con la Resurrección Eterna.

Pablo no se animó a descansar “por un poco” después de encontrar al Maestro a las puertas de Damasco, para dejarnos de esa manera su ejemplo de trabajo y fe viva.

Mi amigo, donde estuvieras, acuérdate de que hay permaneces, “por un poco” de tiempo. Modérate en la alegría y confórmate en la tristeza, trabajando sin cesar, en la extensión del bien, porque es en la demostración del “poco” que caminarás para el “mucho” en la felicidad o en el sufrimiento.

LENGUAJE

“Palabra sana y perfecta para que el adversario se avergüence, no teniendo ningún mal que decir de nosotros.” – Paulo. (TITO, 2:8)

A través del lenguaje, el hombre se ayuda o se destruye.

Aunque en su interior permanezca nublado de problemas, no es aconsejable que nuestra palabra se haga turbia o desequilibrada para los otros.

Cada cual tiene su enigma, y su necesidad y su dolor y no es justo aumentar las aflicciones del vecino con la carga de nuestras inquietudes.

La exteriorización de la queja desanima, el verbo de la aspereza azota, la observación del maldiciente confunde...

Por nuestra manifestación mal conducida para con los errores de los otros, apartamos la verdad de nosotros.

Por nuestra expresión verbalista menos ennoblecida, repelemos la bendición del amor que nos llenaría de alegrías de vivir.

Tengamos el preciso coraje de eliminar, por nosotros mismos, los rayos de nuestros sentimientos y deseos descontrolados.

La palabra es canal del “yo”

Por la válvula de la lengua, nuestras pasiones explotan o nuestras virtudes se extienden.

Cada vez que arrojamos para fuera de nuestro vocabulario que nos es propio, emitimos fuerzas que destruyen o edifican, que solapan o restauran, que hieren o balsamizan.

Lenguaje, a nuestro entender, se constituye de tres elementos esenciales: expresión, manera y voz.

Si no aclaramos la frase, si no apuramos el modo y si no educamos la voz, de acuerdo con las situaciones, somos susceptibles de perder nuestras mejores oportunidades de mejoría, entendiendo y elevación.

Pablo de Tarso ofrece la receta adecuada a los aprendizajes del Evangelio.

Ni lenguaje dulce de más, ni amargo en exceso. Ni demasiado blando, ni ahuyentando la confianza, ni áspero o contundente, quebrando la simpatía, más si “lenguaje sano e irreprochable para que el adversario se avergüence, no teniendo ningún mal que decir de nosotros”.

TENGAMOS FE

**“... yo os preparare lugar.”
Jesús (JUAN, 14:2)**

Sabia el Maestro que, hasta la construcción del Reino Divino en la Tierra, cuantos le acompañasen vivirían en la condición de desajustados, trabajando en el progreso de todas las criaturas, todavía “sin lugar” adecuado a los sublimes ideales que atesoran.

Efectivamente el cristiano leal, en todas partes, raramente recibe el respeto que le es debido:

Por desentonar, casi siempre, con la colectividad, aun no completamente cristianizada, sufre la discordancia de la opinión de muchos.

Si ejercita la humildad, es tomado por cobarde.

Si adopta la vida simple, es acusado por el delito de relajamiento.

Si busca ser bondadoso, es categorizado por tonto.

Si administra dignamente, es juzgado de orgulloso.

Si ovedece a todo lo que es justo, es considerado servil.

Si usa la tolerancia, es visto por incompetente.

Si moviliza la energía, es conocido por cruel.

Si trabaja, con devoción, es interpretado por vanidoso.

Se procura mejorarse, asumiendo responsabilidades en el esfuerzo intensivo de las buenas obras o de las predicas consoladoras, es acusado de fingir.

Si intenta ayudar al prójimo, apiadándose de la multitud, con sus gestos de bondad espontánea, muchas veces es tachado de personalista y oportunista, atento a los propios intereses.

A pesar de semejantes conflictos, sin embargo, prosigamos haciendo y sirviendo, en nombre del Señor.

Reconociendo que el domicilio de sus seguidores no se yergue sobre el suelo del mundo, prometió Jesús que les prepararía lugar en la vida más alta.

Continuemos, pues, trabajando con duplicado fervor en la sementera del bien, a la manera de servidores provisoriamente distanciados del verdadero hogar.

“Hay muchas moradas en la casa del Padre.”

Y el Cristo sigue sirviendo, adelante de nosotros.

Tengamos fe.

ÚNICAMENTE ASÍ

“En Esto es glorificado mi Padre, en que deis muchos frutos: y así seréis mis discípulos.” – Jesús. (JUAN, 15:8.)

En nuestras aflicciones, el Padre es invocado.

En las alegrías, es adorado.

En la noche tempestuosa, es siempre esperado con ansia.

En el día festivo, es reverenciado solemnemente.

Alabado por los hijos reconocidos y olvidado por los ingratos, el Padre da siempre, esparciendo bendiciones de su bondad infinita entre los buenos y los malos, justos e injustos.

Enseña el gusano a humillarse, el arbusto a desenvolverse y al hombre a razonar.

Nadie duda, sin embargo, en cuanto a la expectativa del Supremo Señor por nuestro respecto. De existencia en existencia, nos ayuda a crecer y a servirlo, para que, un día, nos integremos, victoriosos, en su divino amor y podamos glorificarlo.

Nunca llegaremos, con todo, a semejante condición, simplemente a través de dos mil modos de coloración brillante de nuestros sentimientos y raciocinios.

Nuestros ideales superiores son imprescindibles, y en el fondo se asemejan a las flores más bellas y perfumadas del árbol. Nuestra cultura es, sin duda, indispensable, y, en esencia, constituye la robustez del tronco respetable. Nuestras aspiraciones elevadas son preciosas y necesarias, y representan las hojas vivas y primorosas.

Todos esos requisitos son imperativos de la cosecha.

Así también ocurre en los dominios del alma.

Solamente es posible glorificar al Padre cuando nos abrimos a sus decretos de amor universal, produciendo para el bien eterno.

Por eso mismo, el Maestro fue claro en su afirmación.

Que nuestra actividad, dentro de la vida, produzca muchos frutos de paz y sabiduría, amor y esperanza, fe y alegría, justicia y misericordia, en el trabajo personal digno y constante, por cuanto, solamente así el Padre será por nosotros glorificados y solo en esa condición seremos discípulos del Maestro Crucificado y Redivivo.

EN LA CRUZ

“El salvó a muchos y a si mismo no pudo salvarse.” – (MATEO, 27:42.)

Si, el redimió a muchos...

Extendió el amor y la verdad, la paz y la luz, levantó enfermos y resucitó a muertos.

Entre tanto, para el mismo se irguió la cruz entre ladrones.

En verdad, para quien se exaltara tanto, para quien atendiera el pináculo, sugiriendo indirectamente la propia condición de redentor y Rey, la caída era enorme...

Era el Príncipe de la Paz y se hallaba vencido por la guerra de los intereses inferiores.

Era el Salvador y no se salvaba.

Era Justo y padecía la suprema injusticia.

Yacía el Señor flagelado y vencido.

Para el consenso humano era extrema pérdida.

Caería, todavía, en la cruz.

Sangrando, más de pie.

Suplicado, más con los brazos abiertos.

Relegado al sufrimiento, más suspenso en la Tierra.

Rodeado de odio y sarcasmo, más con el corazón henchido de Amor.

Derribado, vilipendiado y despreciado, mas, en otro día, transformaba el propio dolor en gloria divina. Le pendía de la frente, llena de sangre, en el madero, y resurgía, a la luz del sol, en el halito de un jardín.

Se convertía la derrota oscura en victoria resplandeciente. Se cubría el leño injurioso de claridades celestiales para la Tierra entera.

Así también ocurre en el círculo de nuestras vidas.

No tropieces en el fácil triunfo o en la aureola barata de los crucificadotes. Toda vez que las circunstancias te compelan el itinerario de la propia vida, prefiere el sacrificio de ti mismo, transformando tu dolor en el auxilio para muchos, porque todos aquellos que reciben la cruz, a favor a sus semejantes, descubren el camino de la eterna resurrección.

AUTOLIBERACIÓN

“... Nada traemos para este mundo y manifiesto es que nada podemos llevarnos de él.”– Paulo. (I TIMOTEO, 6:7.)

Si deseas emancipar el alma de los grilletes oscuros del “yo”, comienza tu curso de auto liberación, aprendiendo a vivir “como poseyendo todo y nada teniendo”, “con todos y sin nadie”.

Si llegases a la Tierra en la condición de un peregrino necesitado de consejo y socorro y si sabes que te retirarás de ella solo, resígnate a vivir contigo mismo, sirviendo a todos, a favor de tu crecimiento espiritual para la inmortalidad.

Acuérdate, de que, por la fuerza de las leyes que gobiernan los destinos, cada criatura está o estará en soledad, a su manera, adquiriendo la ciencia del auto superación.

Conságrate al bien, no solo por el bien de ti mismo, más, por encima de todo, por el amor al propio bien.

Realmente grande es aquel que conoce la propia pequeñez, ante la vida infinita.

No te impongas, deliberadamente, expulsando la simpatía; no dispensarás el concurso ajeno en la ejecución de tu tarea.

Jamás supongas que tu dolor sea mayor que el del vecino o que las situaciones de tu grado sean las que deban agradar a los que te siguen. Aquello que te enoja puede espantar a muchos y el material de tu alegría puede ser un veneno para tu hermano.

Sobretudo, combate la tendencia a la delicadeza personal con la misma persistencia empleada en el servicio de higiene del lecho en que reposas. Mucha ofensa registrada es peso inútil al corazón. ¿Guardar el sarcasmo o el insulto de otros no será lo mismo que cultivar espinos ajenos en nuestra casa?

Despeja la mente, cada mañana, y sigue adelante, en la certeza de que acertaremos nuestras cuentas con Quien nos presta la vida y no con los hombres que la malbaratan.

Deja que la realidad te auxilie la visión y encontrarás la divina felicidad del ángel anónimo, que se confunde en la gloria del bien común.

Aprende a ser solo, para ser más libre en el desempeño del deber que te une a todos, y, de pensamiento volcado para el Amigo Celeste, que esposó el camino estrecho de la cruz, no nos olvidemos de la advertencia de Pablo, cuando nos dice que, en la alusión a cualquier patrimonio de orden material, “nada traemos para este mundo y manifiesto es que nada podemos llevar de él”.

DELANTE DEL SEÑOR

“¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Por no poder oír mi palabra.” – Jesús. (JUAN, 8:43.)

El lenguaje de Cristo siempre pareció a muchos aprendices indescifrable y extraño.

Hacer todo el bien posible, aun cuando los males crezcan y sean numerosos.

Prestar sin exigir retribución.

Disculpar incesantemente.

Amar a los propios adversarios.

Ayudar a los calumniadores y a los malos.

Mucha gente escucha la Buena Nueva, más no penetra en sus enseñanzas.

Eso ocurre a muchos seguidores del Evangelio, porque se sirven de la fuerza mental en otros sectores.

Creer vagamente en el socorro celeste, en las horas de amargura, mostrando, sin embargo, absoluto desinterés ante el estudio y ante la aplicación de las leyes divinas.

La preocupación de la posesión les absorbe la existencia.

Reclaman el oro del suelo, y el pan del granero, el lino usual, el equilibrio de la carne, el placer de los

sentidos y la consideración social, con tamaña voluptuosidad que no se acuerdan de la posición de simples usufructuarios del mundo en que se encuentran, y nunca reflejan en la transitoriedad de todos los patrimonios materiales, cuya función única es la de proporcionarles adecuado clima al trabajo en la caridad y en la luz, para engrandecimiento del espíritu eterno.

Registran los llamamientos de Cristo, todavía, maniatados furiosamente a la atención de la llamada de la vida primaria.

Perciben, más no oyen.

Se informan, más no atienden.

En ese campo de contradicciones, tenemos siempre respetables personalidades humanas y, algunas veces, admirables amigos.

Conservan en el corazón enormes potenciales de bondad, con todo, la mente de ellos vive empeñada en el juego de las formas perecibles.

Son preciosas estaciones de servicio aprovechable, con el equipamiento, sin embargo, ocupado en actividades más o menos inútiles.

No nos olvidemos, pues, de que es siempre fácil señalar el lenguaje del Señor, más es preciso presentarle el corazón vacío de residuos de la Tierra, para recibir en espíritu y verdad, la palabra divina.

UNIÓN FRATERNAL

“Procurando guardar la unidad del espíritu por el vínculo de la paz”- Paulo. - (EFESOS, 4:3.)

Al frente de tus ojos, mil caminos se abrirán, cada vez que te acuerdes de mirar la vanguardia distante.

Son millones de caminos que marginan la tuya.

No olvides el camino que te es propio y avanza sin miedo.

Estimarás, tal vez, que todas las rutas se subordinan a la tuya y te reportas para la unión, como si los demás viajeros de la vida debiesen gravitar alrededor de tus pasos...

Únete a los otros, sin exigir que los otros se unan a ti.

Procura lo que sea útil y bello, santo y sublime y sigue adelante...

La fuente busca el arroyo, el arroyo procura el río y el río se liga al mar.

No nos olvidemos de que la unidad espiritual es servicio básico de paz.

¿Observas al hermano que se dedica a las criaturas?

¿Reparas en el compañero que se dispone a ayudar a los enfermos?

¿Identificas el cuidado de aquel que se hizo el amigo de los viejos y de los jóvenes?

¿Señalas el esfuerzo de quien se consagró al mejoramiento del suelo o a la educación de los animales?

¿Aprecias el servicio de aquel que se convirtió en adoctrinador en la extensión del bien?

Honra a cada uno de ellos, con tu gesto de comprensión y serenidad, convencido de que solo por las raíces del entendimiento puede sustentarse el árbol de la unión fraterna, que todos ambicionamos robusta y harta.

No admitas que los otros estén observando la vida a través de tus ojos.

La evolución es escalera infinita. Cada cual divisa el paisaje de acuerdo con el escalón donde se coloca.

Aproxímate a cada servidor del bien, ofreciéndole lo mejor que pudieras, y el te responderá con su mejor parte.

La guerra es siempre el fruto venenoso de la Valencia.

La contienda estéril es el resultado de la imposición.

La unión fraternal es el sueño sublime del alma humana, entre tanto, no se realizará sin que nos respetemos unos a los otros, cultivando la armonía, de cara al ambiente que fuimos llamados a servir. Solamente alcanzaremos semejante realización “procurando guardar la unidad del espíritu por el vínculo de la paz”.

AVANCEMOS

“Hermanos, en cuanto a mi, no juzgo que haya alcanzado la perfección, más una cosa hago, y es que olvidándome de las cosas que quedan a tras, avanzo para los que se encuentran delante de mi. – Paulo. (FILIPENSES, 3:13 y 14.)

En el camino cristiano, somos siempre enfrentados por gran número de hermanos, que se amagaran a la sombra de la improductividad, declarándose accidentados por desastres espirituales.

Es alguien que llora la perdida de un pariente querido, llamado para la transformación en el túmulo.

Es el trabajador que se vio dilacerado por la incomprensión de un amigo.

Es el misionero que se inmovilizó ante la calumnia.

Es alguien que lastima el abandono de un socio en la buena lucha.

Es el operario del bien que clama indefinidamente contra la fuga de la compañera que no percibió su dedicación afectiva.

Es el idealista que espera una fortuna material para dar inicio a las realizaciones que le competen.

Es el cooperador que permanece en la expectativa del empleo ricamente remunerado para consagrarse a las buenas obras.

Es la mujer que se enrolla en el cipoal de la queja contra los familiares incomprensivos.

Es el colaborador que se escandaliza con los defectos del prójimo, congelando las posibilidades de servir.

Es alguien que lamenta un error cometido, menospreciando las bendiciones del tiempo en el remordimiento destructivo.

El pasado, sin embargo, si guarda las virtudes de la experiencia, no es siempre el mejor conductor de la vida para el futuro.

Es imprescindible extraer el corazón de todos los envoltorios entorpecedores que, muchas veces, nos amortajan el alma.

El arrepentimiento, la salud, la esperanza y el escrúpulo son sagrados, más no deben presentar impedimento para el acceso de nuestro espíritu a la Esfera Superior.

Paulo de Tarso, que conociera los terribles aspectos del combate humano, en la intimidad del propio corazón, y que subió a la culminancias del apostolado con Cristo, nos ofrece derrotero seguro para el mejoramiento.

“Olvidemos todas las expresiones inferiores del día anterior y avancemos para los días iluminados que nos esperan” – es la esencia de su aviso fraternal para la comunidad de Filipos.

Centralicemos nuestras energías en Jesús y caminemos para adelante.

Nadie progresa sin renovarse.

SEPULCROS ABIERTOS

“Su garganta es un sepulcro abierto.” – Paulo. (ROMANOS, 3:13.)

Reportándose a los espíritus apartados de la luz, aseveró Paulo que tiene la garganta semejante al sepulcro abierto, y, en esa imagen, podemos encajar a muchos compañeros, cuando se apartan de la Camino Real del Evangelio para los trigales escabrosos del personalismo delincuente.

Luego se instalan en el imperio oscuro del “yo” olvidando las obligaciones que nos sitúan en el Reino Divino de la Universalidad, transfigurándoseles la garganta en verdadero túmulo cerrado. Dejan escapar todo la hiel envenenada que les trasborda en lo íntimo, a la manera de un vaso de lodo, y pasan a sintonizar, exclusivamente, con los males que aun afligen vecinos, amigos y compañeros.

Divisan apenas los defectos, los puntos frágiles y las zonas enfermizas de las personas de buena voluntad que comparten la marcha.

Tejen largos comentarios en el examen de úlceras ajenas, en vez de curarlas.

Eliminan precioso tiempo en palestras comprimidas y furiosas, ennegreciendo las intenciones de los otros.

Sobrecargan la imaginación de cuadros deprimentes, en los dominios de la sospecha y de la intemperancia mental.

Sobre todo, se quejan de todo y de todos.

Proyectan emanaciones entorpecedoras de mala fe, extendiendo el desanimo y la desconfianza contra la prosperidad de la santificación, por donde pasan, quemando las flores de la esperanza y aniquilando los frutos inmaduros de la caridad.

Semejantes aprendices, profundamente desventurados por la conducta a la que se acogen, se nos figuran, de hecho, sepulcros abiertos...

Exhalan ruinas y tóxicos de muerte.

Quando te desvíes, pues, por el resbaladizo terreno de las lamentaciones y de las acusaciones, casi siempre indebidas, reconsidera tus pasos espirituales y recuerda que nuestra garganta debe ser consagrada al bien, pues solo así se expresará, por ella, el verbo sublime del Señor.

SERVIR ES MARCHAR

**“Por tanto, torne a levantar las manos cansadas y las rodillas descoyuntadas.” – Paulo.
(HEBREOS, 12:12.)**

Si es difícil la producción del fruto sano en la labor común, para que no falte el pan del cuerpo a los graneros del mundo, es casi un sacrificio el servicio de adquisición de los valores espirituales que significan el alimento vivo e imperecible del alma.

Se planta la simiente de la buena voluntad, más mil obstáculos perjudican su germinación y crecimiento.

Es el torrente de futilidades de la vida inferior.

La invasión de gusanos simbolizados en los aborrecimientos de toda suerte.

La llama de la envidia y del despecho.

Las tormentas de la incomprensión.

Los granizos de la maldad.

Los detritos de la calumnia.

La canícula de la responsabilidad.

El frío de la indiferencia.

La sequedad del desatendimiento.

El escalracho de la ignorancia.

Las nubes de las preocupaciones.

El polvo del desencanto.

Todas las fuerzas imponderables de la experiencia humana como se conjugan contra aquel que desea avanzar en el derrotero del bien.

En cuanto no alcanzamos la herencia divina a la que somos destinados, cualquier declive es siempre fácil...

La elevación, sin embargo, es obra de sudor, persistencia y sacrificio.

No renuncies ante la lucha, si realmente ya puedes interesar el corazón en los climas superiores de la vida.

No obstante enfrentado por toda clase de dificultades, sigue adelante, ofreciendo al servicio de la perfección cuanto poseas de noble, bello y útil.

Recuerda el consejo de Paulo y no te pares.

Mueve las manos cansadas para el trabajo y yergue los ojos desajustados, en la certeza de que para la obtención de lo mejor parte en la vida es preciso servir y caminar, incesantemente.

EN LA PREDICA

“Yo con muy buena voluntad gastaré y me dejare gastar por vuestras almas, aun que, amándoos cada vez más, sea menos amado.” –Paulo. (II CORINTIOS, 12:15.)

Hay numerosos compañeros de predicación salvadora que, de buen agrado, se suben a tribuna doradas, discurrendo preciosamente sobre los meritos de la bondad y de la fe, más, si son convidados a contribuir en las buenas obras, se sienten heridos en la bolsa y rehúsan apresados, bajo disparatadas alegaciones.

Mil impedimentos les prohíben el ejercicio de la caridad y se apartan para diferentes sectores, donde la buena doctrina no constituya incomodo a la vida calmada.

Efectivamente, no en tanto, en la practica legitima del evangelio no nos cabe apenas gastar lo que tenemos, más también dar lo que somos.

No basta derramar el cofre y solucionar cuestiones ligadas a la experiencia del cuerpo.

Es imprescindible darnos, a través del sudor de la colaboración y del esfuerzo espontáneo en la

solidaridad, para atender, substancialmente, a nuestras obligaciones primarias, frente a Cristo.

Mucha gente espera el amor ajeno, a fin de amar, tal actitud solamente significa demora en los emprendimientos santificadores que nos competen.

Quien ayuda y sufre por devoción a la Buena Nueva, recoge suplementos celestes de fuerza para hacer en el progreso general.

Acordémonos de que Jesús no solo cedió, a favor de todos, cuando podría retener en su propio beneficio, más igualmente hizo la donación de si mismo por la elevación común.

Predicadores que no gastan y ni se gastan por el engrandecimiento de las ideas redentoras del Cristianismo son orquídeas del Evangelio sobre el apoyo problemático de las posibilidades ajenas; más aquel que enseña y ejemplifica, aprendiendo a sacrificarse por el engrandecimiento de todos, es el árbol robusto del Eterno Bien, manifestando el Señor en el suelo rico de la verdadera fraternidad.

PROCUREMOS CON CELO

“Procurad con celo los mejores dones y yo os mostraré un camino aun más excelente.” – Paulo (I CORINTIOS, 12:31.)

La idea de que nadie debe procurar aprender y mejorarse para ser más útil a la Revelación Divina es mucho más una tentativa de consagración a la ociosidad que un ensayo de humildad incipiente.

La vida es curso avanzado de mejoramiento, a través del esfuerzo y de la lucha, y si la propia piedra debe sufrir el burilamiento para reflejar la luz, ¿Qué decir de nosotros mismos, llamados desde ahora, a exteriorizar los recursos divinos?

Nadie interrumpa el servicio avanzado de su educación, a pretexto de cooperar con el Cielo, porque el progreso es un convoy de ruedas infatigables que relega para tras a los que se rebelan contra los imperativos de en frente.

Es indispensable avanzar con la mejoría consecuente de todo lo que nos rodea.

El Evangelio no endosa cualquier actitud de expectativa displicente.

La palabra de Pablo es demasiado significativa.

Dirigiéndose a los corintios, el apóstol de la gentilidad los exhorta a procurar con fervor los mejores dones.

Es imprescindible nos dispongamos a adquirir las cualidades más nobles de inteligencia y corazón, sublimando la individualidad imperecible.

Cultura y santificación, a través del trabajo y de la fraternidad, constituyen deber para todas las criaturas.

Auto perfeccionamiento es obligación común.

Busquemos, celosos, la elevación de nosotros mismos, señalando nuestra presencia, sea donde fuera, con las bendiciones del servicio a todos, y cuando estemos integrados con el esfuerzo digno, dentro de la acción personal e incesante en el bien, lo Alto descubrirá caminos mas iluminados para la ascensión.

ELUCIDACIONES

“Porque no predicamos de nosotros mismos, más de Cristo Jesús, el Señor; y nosotros mismos somos vuestros siervos por amor a Jesús.” - Paulo. (II CORINTIOS, 4:5.)

Nosotros, los aprendices de la Buena Nueva, cuando en verdadera comunión con Dios, no podemos desconocer la necesidad de retraimiento de nuestra individualidad, a fin de proyectarnos para la multitud, con el `provecho deseable, en las enseñanzas del Maestro.

En asuntos de la vida cristiana, propiamente considerada, las únicas pasiones justificables son las de aprender, ayudar y servir, por cuanto sabemos que Cristo es el Gran Planificador de nuestras realizaciones.

Si recordamos que la revisión de el siempre a favor de cuanto podamos producir de mejor, viviremos atentos al trabajo que nos toque, convencidos de que su pronunciación permanece invariable en las circunstancias de la vida.

Nuestra preocupación fundamental, en cualquier parte, debe ser la prestación de servicio en Su Nombre, comprendiendo que la predicación de nosotros mismos,

con la propaganda de los personalismos peculiares de nuestra personalidad, será la simple interferencia de nuestro “yo” en obras de la vida eterna que se reportan al reino de Dios.

Escribiendo a los corintios, Pablo define la posición de él y de los demás apóstoles, como siendo la de servidores de la comunidad por amor a Jesús. No existe indicación más clara de las funciones que nos caben.

La dirección del Divino Maestro está siempre más viva y la programación general de los servicios reservados a los discípulos de todas las condiciones permanece estructurada en su Evangelio de Sabiduría y de Amor.

Procuremos las bases de Cristo para no actuar en vano.

Ajustemos la conciencia del Gran Renovador, a fin de no ser tentados por nuestros impulsos de dominación, porque, en todos los climas y situaciones, el compañero de la Buena Nueva es convidado, llamado y constreñido a servir.

RENACE AHORA

“Aquel que no naciera de nuevo no puede ver el Reino de Dios.” – Jesús. (JUAN, 3:3.)

La propia Naturaleza presenta preciosas lecciones, en ese particular. Se suceden los años con matemática precisión, más los días son siempre nuevos. Disponiendo, así, de trescientos sesenta y cinco ocasiones de aprender y recomienzo, anualmente ¿cuantas oportunidades de renovación moral encontrará la criatura, en el bendecido periodo de una existencia?

Conserva del pasado lo que hizo de bueno y justo, bello y noble, más no guardes en el pretérito los detritos y las sombras, aun que estén disfrazados de encantador revestimiento.

Haz por ti mismo, en los dominios de tu iniciativa por la aplicación de la fraternidad real, el trabajo que tu negligencia tirará fatalmente sobre los hombros de tus benefactores y amigos espirituales.

Cada hora que surge puede ser portadora de reajustamiento.

Si es posible, no dejes para después los lazos de amor y paz que puedes crear ahora, en sustitución de los grilletes del desafecto.

No es fácil romper antiguos preceptos del mundo o desenovelar el corazón, a favor de aquellos que nos hieren. Entre tanto, el mejor antídoto contra los tóxicos de la aversión es nuestra buena voluntad, a beneficio de aquellos que nos odian o que aun no nos comprenden.

Enguanto nos demoramos en la fortaleza defensiva, el adversario piensa enriquecer las municiones, más si descendemos para la plaza, tranquilos y serenos, mostrando nuevas disposiciones en la lucha, la idea de acuerdo, sustituye, dentro de nosotros y en torno de nuestros pasos, la oscura fermentación de la guerra.

¿Alguien te disgusta? Reinicia el esfuerzo de la buena comprensión.

¿Alguien no te entiende? Persevera en demostrar los intentos más nobles.

Déjate revivir, cada día, en la corriente cristalina e incesante del bien.

No olvides el consejo del Maestro: - “Aquel que no naciera de nuevo no puede ver el Reino de Dios.

Renace ahora en tus propósitos, deliberaciones y actitudes, trabajando para superar los obstáculos que te rodean y alcanzando la anticipación de la victoria sobre ti mismo, en el tiempo...

Más vale auxiliar, aun hoy, que ser auxiliado mañana.

APÓSTOLES

“Porque tengo para mi que Dios a nosotros, apóstoles, nos puso por últimos, como condenados a muerte; pues hemos hecho espectáculo al mundo, a los Ángeles y a los hombres.” _ Paulo. (I CORINTIOS, 4:9.)

El apóstol es el educador por excelencia. En el residen la improvisación de trabajo y el sacrificio de si mismo para que la mente de los discípulos se transforme y se ilumine, rumbo a la esfera superior.

El legislador formula decretos que determinan el equilibrio y la justicia en la zona externa del campo social.

El administrador dispone de los recursos materiales y humanos, accionando la máquina en los servicios terrestres.

El sacerdote enseña al pueblo las maneras de la fe, en manifestaciones primarias.

El artista embellece el camino de la inteligencia, disponiendo el corazón para los mensajes edificantes que el mundo encierra en su contenido de espiritualidad.

El científico sorprende las realidades de la Sabiduría Divina creadas para la evolución de la criatura y les revela la expresión visible o perceptible al conocimiento popular.

El pensador interroga, sondeando los fenómenos pasajeros.

El medico socorre la carne enfermiza.

El guerrero disciplina la multitud y establece el orden.

El operario es el diligente trovador de las formas, perfeccionando los vasos destinados para la preservación de la vida.

Los apóstoles, sin embargo, son los conductores del espíritu.

En todas las grandes causas de la Humanidad, son instituciones vivas de ejemplo revelador, respirando en el mundo de las causas y de los efectos, ofreciendo en si mismos la esencia de lo que enseñan, la verdad que demuestran y la claridad que encienden alrededor de los otros. Interfieren en la elaboración de los pensamientos de los sabios y de los ignorantes, de los ricos y de los pobres, de los grandes y de los humildes, renovándoles el modo de creer y de ser, a fin de que el mundo se engrandezca y se santifique. En ellos surge la ecuación de los actos y de las ideas, de la que se constituyen pioneros o defensores, a través de la donación total de si mismos en beneficio de todos. Por eso, pasan en la Tierra, trabajando y luchando, sufriendo y creciendo sin descanso, con etapas numerosas por las cruces de la incomprensión y del dolor. Representando, en si, el fermento espiritual que llevado a la masa del progreso y del mejoramiento, transitan en el mundo, conforme la definición de Paulo de Tarso, como si estuviesen colocados por la Providencia Divina en los últimos lugares de la experiencia humana, a la manera de condenados a incesante sufrimiento, pues en ellos están condensadas la demostración positiva del bien para el mundo, la posibilidad de actuar para los Espíritus Superiores y la fuente de beneficios imperecibles para la Humanidad entera.

DISCÍPULOS

“Y cualquiera que no lleve su cruz y no venga tras de mí, no puede ser mi discípulo.” –Jesús (LUCAS, 14:27.)

Los círculos cristianos de todos los matices permanecen repletos de estudiantes que se clasifican en el discipulado de Jesús, con expresivo entusiasmo verbal, como si la ligación legítima con el Maestro estuviese circunscrita al problema de palabras.

En la realidad, sin embargo, el Evangelio no deja dudas a ese respecto.

La vida de cada criatura consciente es un conjunto de deberes para consigo misma, para con la familia de corazones que se agrupan en torno de sus sentimientos y para con la Humanidad entera.

Y no es tan difícil desempeñar todas esas obligaciones con la aprobación plena de las directrices evangélicas.

Imprescindible se hace eliminar las aristas del propio temperamento, garantizando el equilibrio que nos es peculiar, contribuir con eficiencia a favor de cuantos nos cercan el camino, dando a cada uno lo que le

pertenece, y servir a la comunidad, de cuyo cuadro hacemos parte.

Sin que nos rectifiquemos, no corregiremos el derrotero en que marchamos.

Árboles torcidos no proyectan imágenes irrepreensibles.

Si buscamos la sublimación con Cristo, oigamos las enseñanzas divinas. Para hacernos discípulos de El es necesario nos dispongamos con firmeza a conducir la cruz de nuestros testimonios de asimilación del bien, siguiéndole los pasos.

Existen aprendices que llevan consigo el madero de las pruebas salvadoras, más no siguen al Señor por que se confiaron a la revuelta a través del endurecimiento y de la fuga.

Otros aparecen, siguiendo al Maestro en las frases bien hechas, más no cargan la cruz que les toca, abandonándola en la puerta de vecinos y compañeros.

Deber es renovación.

Servicio es primor.

Acción es progreso.

Responsabilidad y crecimiento espiritual.

Aceptación de los impositivos del bien y obediencia a los padrones del señor.

Solamente después de semejantes adquisiciones es que atenderemos la verdadera comunión con el Divino Maestro.

PALABRAS DE VIDA ETERNA

“Tu tienes las palabras de la vida eterna.” – Simón Pedro. (JUAN, 6:68.)

Te rodean las palabras, en todas las fases de la lucha y en todos los ángulos del camino.

Frases respetables que se refieren a tus deberes.

Verbo amigo traído por dedicaciones que te reaniman y te consuelan.

Opiniones acerca de asuntos que no te dicen respeto.

Sugestiones de variados orígenes.

Lecciones valiosas.

Discursos vacíos que tus oídos lanzan al viento.

Palabras habladas... palabras escritas...

Dentro de las expresiones verbalistas articuladas o silenciosas, junto a las cuales tu mente se desenvuelve, encontrarás, sin embargo, las palabras de la vida eterna.

Guarda tu corazón y escucha.

Nacen del amor misterioso de cristo, como el agua pura del seno inmenso de la Tierra.

Muchas veces te mantienes distraído no les ves el aviso, el cántico, la lección la belleza.

Vigila en el mundo, aislado de ti mismo, para que no pierdas el saber y la claridad.

Te exhortan para considerar la grandeza de Dios y para vivir de conformidad con Sus Leyes.

Se refieren al Planeta como siendo nuestro hogar y a la Humanidad como siendo nuestra familia.

Revelan en el amor el lazo que nos une a todos.

En el trabajo indican nuestro derrotero de evolución y perfeccionamiento.

Abren los horizontes divinos de la vida y nos enseñan a levantar los ojos para más alto y para más allá.

“palabras, palabras, palabras...”

Olvida aquellas que te incitan a la inutilidad, aprovecha cuantas te muestran las obligaciones justas y te enseñan a engrandecer la existencia, más no olvides las frases que te enseñan la luz y el bien; ellas pueden penetrar a nuestro corazón, a través de un amigo, de una carta, de una pagina o de un libro, más, en el fondo, proceden siempre de Jesús, el Divino Amigo de las Criaturas.

Reten contigo las palabras de la vida eterna, porque son santificadoras del espíritu, en la experiencia de cada día, y, sobre todo, nuestro seguro apoyo mental en las horas difíciles de las grandes renovaciones.

LIMOSNA

**“Da antes limosna de lo que
tuvieras.” – Jesús. (LUCAS,
11:41)**

La palabra del Señor está siempre estructurada en luminosa belleza que no podemos perder de vista.

En el capítulo de la limosna, la recomendación del Maestro, dentro de la narrativa de Lucas, merece anotaciones especiales.

“Da antes limosna de lo que tuvieras”

Dar lo que tenemos es diferente de dar lo que dejamos.

La caridad es sublime en todos los aspectos bajo los cuales se nos revela y en circunstancia alguna debemos olvidar la abnegación admirable de aquellos que distribuyen pan y abrigo, remedio y socorro para el cuerpo, aprendiendo la solidaridad y enseñándola.

Es justo, sin embargo, destacar que la fortuna o la autoridad son bienes que tenemos provisionalmente en la marcha común y que, en los fundamentos substanciales de la vida, no nos pertenecen.

El dueño de todo el poder y de toda la riqueza es Dios, nuestro Creador y Padre, que presta recursos a los

hombres, según los meritos o las necesidades de cada uno.

No olvidemos, así, las donaciones de nuestra esfera íntima y preguntémosnos a nosotros mismos:

¿Qué tenemos de nuestra propiedad para dar?

¿Qué especie de emoción estamos comunicando a los otros?

¿Que reacciones provocamos en el prójimo?

¿Que distribuimos con nuestros compañeros de lucha diaria?

¿Cuál es el estoque de nuestros sentimientos?

¿Qué tipo de vibraciones esparcimos?

Para difundir la bondad, nadie precisa cultivarías estridente o sonrisas fáciles, más, para no dar piedras de indiferencia a los corazones hambrientos del pan de la fraternidad, es indispensable economizar en nuestro espíritu las reservas de la buena comprensión, emitiendo el tesoro de la amistad y entendimiento que el Maestro nos confio en servicio al bien de cuantos nos rodean, próximo o largo.

Es siempre reducida la caridad que alimenta el estomago, más que no olvida la ofensa, que no se dispone a servir diariamente o que no enciende la luz para la ignorancia.

El aviso del Instructor Divino en las anotaciones de Lucas significa: - da limosna de vuestra vida íntima, ayuda por vosotros mismos, esparcir la alegría y el buen animo, oportunidad de crecimiento y elevación con vuestros semejantes, sed hermanos dedicados al prójimo, porque, en verdad, el amor que se irradia en bendiciones de felicidad y trabajo, paz y confianza, es siempre la dadiva mejor de todas.

NUNCA DESFALLECER

“...Orar siempre y nunca desfallecer.” – (LUCAS, 18:1.)

No permitas que los problemas externos, inclusive los del propio cuerpo, te inhabiliten para el servicio de tu iluminación.

En cuanto te encuentres en el plano de ejercicio, como la costra de la Tierra, siempre serás enfrentado por la dificultad y por el dolor.

La lección dada es camino para nuevas lecciones.

Detrás del enigma resuelto, otros enigmas aparecen.

Otra no puede ser la función de la escuela, sino la de enseñar, ejercitar y perfeccionar.

Lléname, pues, de calma y buen ánimo, en todas las situaciones.

Fuiste colocado entre mil obstáculos de naturaleza extraña, para que, venciendo inhibiciones fuera de ti, aprendas a superar tus limitaciones.

Hasta que la comunidad terrestre no se adapte a la nueva luz, respirará cercado de lágrimas inquietantes, de gestos impensados y de sentimientos oscuros.

Disponte a disculpar y auxiliar siempre, a fin de que no pierdas la gloriosa oportunidad de crecimiento espiritual.

Acuérdate de todas las aflicciones que rodean al espíritu cristiano, en el mundo, desde la venida del Señor.

¿Dónde está el Sanedrín que condenó al Amigo Celeste a la muerte?

¿Dónde los romanos vanidosos y dominadores?

¿Dónde los verdugos de la Buena Nueva naciente?

¿Dónde los guerreros que hicieron correr, en torno del Evangelio, ríos oscuros de sangre y sudor?

¿Dónde los príncipes astutos que combatieron y negociaron, en nombre del renovador Crucificado?

¿Dónde la tinieblas de la Edad Media?

¿Dónde los políticos e inquisidores de todos los matices, que hirieron en nombre del Excelso Benefactor?

Arrojados por el tiempo a los despeñaderos de la ceniza, fortalecieron y consolidaron el pedestal de la luz, en donde la figura de Cristo resplandece, cada vez más gloriosa, en el gobierno de los siglos.

Centralízate en el esfuerzo de ayudar en el bien común, siguiendo con tu cruz, al encuentro de la resurrección divina. En las sorpresas constreñidoras de la marcha, recuerda que, antes de todo, importa orar siempre, trabajando, sirviendo, aprendiendo, amando, y nunca desfallecer.

DESPACIO, PERO SIN PAUSA

“Más aun que nuestro hombre exterior se corrompa, el interior, con todo, se renueva, día a día.” – Paulo. (II CORINTIOS, 4:16.)

Observa el espíritu de secuencia y graduación que prevalece en los mínimos sectores de la naturaleza.

Nada se realiza asaltos y, en la pauta de la Ley Divina, no existe privilegio en parte alguno.

Se llena la espiga de grano en grano.

Se desenvuelve el árbol, milímetro a milímetro.

Nace la flor de la simiente insignificante.

Se levanta la construcción, pieza a pieza.

Comienza el tejido en los hilos.

Las más famosas páginas fueron producidas, letra a letra.

La ciudad más rica es edificada, palmo a palmo.

Las mejores fortunas de oro y piedras fueron extraídas del suelo, fragmento a fragmento.

La estrada más larga es pavimentada, metro a metro.

El gran río que se despeja en el mar es conjunto de hilos líquidos.

No abandones tu gran sueño de conocer y hacer, en los dominios superiores de la inteligencia y del sentimiento, más no te olvides del trabajo pequeño, día a día.

La vida es proceso renovador, en todas partes, y, según la palabra sublime de Pablo, aunque la carne se corrompa, la individualidad imperecible se reforma, incesantemente.

Para que no nos modifiquemos, todavía, en sentido opuesto a la expectativa de lo Alto, es indispensable sepamos perseverar con el esfuerzo de auto perfeccionamiento, con vigilancia constante, en la actividad que nos ayude y ennoblezca.

Si algún ideal divino te inunda el espíritu, no olvides el servicio diario, para que se concrete en el momento oportuno.

¿Hay deseo favorable para la realización?

Hay con regularidad, de alma volcada para la meta.

¿Hay percances y luchas, espinos y piedras en la senda?

Prosigue aun así.

El tiempo implacable dominador de las civilizaciones y hombres, marcha apenas con sesenta minutos por hora, más nunca se detiene.

Guardemos la lección y caminemos para adelante, con la mejoría de nosotros mismos.

Despacio, más siempre.

DIFERENCIAS

“En esto todos conoceréis que sois mis discípulos, si os amáis unos a los otros.” –Jesús. (JUAN, 13:35

En las variadas escuelas del Cristianismo, vemos millares de personas que, de alguna suerte, se ligan al Maestro y Señor.

Hay corazones que se deshacen en las alabanzas al Gran Medico, exaltándole la intercesión divina en los acontecimientos en que se reconocieron favorecidos, más no pasan de las afirmativas espectaculares, cual si viviesen indefinidamente sumergidos en maravillosas visiones.

Son los simplemente beneficiarios y soñadores.

Hay temperamentos ardorosos que impresionan en la tribuna, a través de las lecciones eruditas y conmovedoras, en la que relacionan la posición del Gran Renovador, en la religión, en la filosofía y en la historia, no avanzando, con todo, más allá de los discursos preciosos.

Son los simplemente sacerdotes y predicadores.

Hay inteligencias primorosas que derraman páginas sublimes de creencia consoladora, arrancando lágrimas de emoción a los ávidos lectores de

conocimiento revelador, todavía, no ultrapasan el campo del beletismo religioso.

Son los simplemente escritores e intelectuales.

Todos guardan recursos y méritos especializados.

Existe, no en tanto, en los trabajos de la Buena Nueva, un tipo de colaborador diferente.

Halaba al Señor con pensamientos, palabras y actos, cada día.

Distribuye el tesoro del bien, por intermedio del verbo consolador, siempre que es posible.

Escribe conceptos edificantes, en torno del Evangelio, toda vez que las circunstancias se lo permiten.

Ultrapasa, sin embargo, toda predicación hablada o escrita, haciendo incesantemente en la sementera del bien, en obras de sacrificio propio y de amor puro, en los moldes de acción que el Cristo nos lego. No pide recompensa, no pregunta por resultados, no se sintoniza con el mal. Protege y ayuda siempre.

Semejante compañero es conocido por verdadero discípulo del Señor, por amar mucho.

SEBRADORES

“Es que el sembrador salio a sembrar.” – Jesús. (MATEO, 13:3.)

Toda enseñanza del Divino Maestro es profunda y sublime en la menor expresión. Cuando se dispone a contar la parábola del sembrador, comienza con enseñanza de estimable importancia que vale recordar.

No nos habla que el sembrador deba hacer, a través del contrato de terceras personas, y si que el mismo salio a sembrar.

Transfiriendo la imagen para el yo del espíritu, en donde tantos imperativos de renovación convidan a los obreros de buena voluntad a la santificante labor de elevación, somos llevados a reconocer que el servidor del Evangelio es compelido a salir de si mismo, con el fin de beneficiar corazones ajenos.

Es necesario desintegrar la vieja cárcel del “punto de vista” para volcarnos al servicio del prójimo.

Aprendiendo la ciencia de retirarnos de la oscura cadena del “yo” investigaremos a través del gran continente denominado “interés general”. Y, en la infinita extensión de el, encontraremos en la “tierra de las almas”, sofocada por espinos, regada de pobreza,

revestida de piedras o intoxicada de pantanos, ofreciéndonos la divina oportunidad de hacer en beneficio de todos.

Fue en ese derrotero que el Divino Sembrador plantó el ministerio de la luz, iniciando celeste misión de auxilio entre humildes tratantes de animales y continuándola a través de amigos de Nazaret y de los doctores de Jerusalén, de los fariseos habladores y de los simples pescadores, de los justos y de los injustos, ricos y pobres, enfermos del cuerpo y del alma, viejos y jóvenes, mujeres y criaturas...

Según observamos, el sembrador del Cielo se ausentó de la grandeza que se acogía y vino hasta nosotros, expandiendo las claridades de la Revelación y aumentándonos la visión y el discernimiento. Se humilló para que nos exaltásemos y se confundió con la sombra a fin de que nuestra luz pudiese brillar, sin embargo le fue fácil hacerse sustituir por millones de mensajeros, si desease.

Apartémonos, pues, de nuestras ambiciones y aprendamos con el Cristo a “salir para sembrar”

NO TE ENGAÑES

“¿Miráis las cosas, según las apariencias? _Si alguien confía en si mismo que es de Cristo, piensa otra vez esto consigo, que así como él es de Cristo, también nosotros de Cristo somos.” – Paulo. (II CORINTIOS, 10:7)

No te engañes, a cerca de nuestra necesidad común en el perfeccionamiento.

Muchas veces, subestimando nuestros valores, nos acreditamos privilegiados en el arte de la elevación. Y, en tales circunstancias, acostumbramos a olvidar, impensadamente, que otros están haciendo por el bien mucho más que nosotros mismos.

El rayo enciende leves relámpagos en las tinieblas y se supone el príncipe de la luz, más encuentra la vela ardiente que lo ofusca. La vela se engalana sobre un mueble doméstico y presume en el trono absoluto de la claridad, entre tanto, la ven un día en que la lámpara eléctrica en lo alto, le empaña la llama. La lámpara, a su vez, se ensoberbece en la plaza pública, más el Sol, cada mañana, resplandece en el firmamento, clareando toda la Tierra y empalideciendo todas las luces planetarias, grandes y pequeñas.

En cuanto perdura la sombra protectora y educativa de la carne, casi siempre somos víctimas de nuestras ilusiones, más, en volviendo al claro infinito de la verdad

con la renovación de la muerte física, verificamos, al sol de la vida espiritual, que la Providencia Divina es glorioso amor para la Humanidad entera.

No juzgues la realidad por las apariencias.

Respetemos cada realización en su tiempo y a cada persona en el lugar que le es debido.

Todos somos compañeros de la evolución y perfeccionamiento, guardados aun entre el bien y el mal. Donde accionamos nuestra “parte inferior”, la sombra de los otros permanecerá en nuestra compañía. En la zona que proyectamos nuestra “parte buena”, la luz del prójimo jira a nuestro encuentro.

Cada alma es siempre una incógnita para otra alma. En razón de eso, no será lícito erguir las paredes de nuestra tranquilidad sobre los cimientos del sentimiento ajeno.

No nos engañemos.

Rectifiquemos en nosotros cuanto perjudique nuestra paz íntima y extendamos los brazos y pensamientos fraternos, en todas las direcciones, en la certeza de que, si somos portadores de virtudes y defectos, en las ocasiones de juicios recibiremos siempre de acuerdo con nuestras obras. Y, comprendiendo que la Bondad del Señor brilla para todas las criaturas, sin distinción de personas, recordemos a nuestro favor y a favor de los otros las significativas palabras de Paulo: - “Si alguien confía de si mismo que es de Cristo, piense otra vez esto consigo, porque tanto ese alguien es de Cristo, también nosotros de Cristo somos”.

DESPERTAR Y LEVANTARSE

**“¡Despierta, tu que duermes!
Levántate de entre los muertos y
el Cristo te iluminará.” – Paulo.
(EFESOS, 5:14.)**

Hay millares de compañeros nuestros que duermen, indefinidamente, por cuanto se alarga en balde para ellos el glorioso día de experiencia sobre la Tierra.

Perciben vagamente la producción incesante de la naturaleza, más no se acuerdan de la obligación de hacer algo en beneficio del progreso colectivo.

Delante del árbol que se cubre de frutos o de la abeja que teje el panal de miel, no se acuerdan del sencillo deber de contribuir para la prosperidad común.

De manera general, se asemejan a muertos preciosamente adornados.

Llega sin embargo, un día en que recuerdan y comienzan a alabar al Señor, en éxtasis admirable...

Eso, no en tanto, es insuficiente.

Hay muchos hermanos de ojos abiertos, guardando, sin embargo, el alma en la posición horizontal de la ociosidad. Es preciso que los corazones despiertos se yergan para la vida, se levanten para trabajar en la

sementera y en la mies del bien, a fin de que el Maestro los ilumine.

Esforcémonos por alertar a nuestros compañeros adormecidos, más no olvidemos la necesidad de auxiliarlos en el erguimiento.

Es imprescindible sepamos improvisar los recursos indispensables en el auxilio de nuestros aficionados o no que precisan levantarse para las bendiciones de Jesús.

No basta recomendar.

Quien receta servicio y virtud al prójimo, sin antes prepararle el atendimiento, a través del espíritu de fraternidad, se identifica con el instructor exigente que reclama del alumno integral conocimientos acerca de determinado y valioso libro, sin antes enseñarlo a leer.

Dice Pablo: “¡Despierta tu que duermes! Levántate de entre los muertos y el Cristo te iluminará.” Y nosotros repetimos: “Despertemos para la vida superior y levantémonos en la ejecución de las buenas obras y el Señor nos ayudará, para que podamos ayudar a los otros.”

MODO DE SENTIR

“Renovaos por el espíritu en vuestro manera de sentir.” – Paulo. (EFESOS, 4:23.)

Hace muchos siglos el hombre razona, obediente las reglas casi inalteradas, comparando factores externos según viejos procesos de observación; rige la vida física con grandes cambios en el sector de las operaciones orgánicas fundamentales y maneja la palabra como quien usa elementos indispensables a determinada construcción de piedra, tierra y cal.

En los círculos de la Naturaleza externa, en si, las modificaciones en cualquier aspecto son mínimas, excepción hecha al progreso avanzado en las técnicas de la ciencia y de la industria.

En el sentimiento, sin embargo, las alteraciones son profundas.

En los pueblos realmente educados, nadie se complace con la esclavitud de los semejantes, nadie juega impunemente con la vida del prójimo, y nadie aplaude a la crueldad sistemática y deliberada, como antiguamente.

A través del corazón, el ideal de la humanidad viene sublimando la mente en todos los climas del Planeta.

El hogar es la escuela, el templo es el hospital, las instituciones de la providencia y beneficencia son hilos de la sensibilidad y no del cálculo.

Un trabajador podrá demostrar altas características de inteligencia y habilidad, más, si no posee devoción para con el servicio, será siempre un aparejo consciente de repetición, tanto como el estomago es maquina de digerir, hace milenios.

Solo por la renovación íntima, progresa el alma rumbo de la vida perfeccionadora.

Antes de Cristo, millares de hombres y mujeres murieron en la cruz, entre tanto, el madero del Maestro se convirtió en luz inextinguible por la calidad del sentimiento con que el crucificado se entrego al sacrificio, influenciando la manera de sentir de las naciones y de los siglos.

Crece en bondad y entendimiento es extender la visión y santificar los objetivos en la experiencia común.

Jesús vino hasta nosotros con el fin de enseñarnos, por encima de todo, que el Amor es el camino para la Vida abundante.

¿Vives sitiado por el dolor, por la aflicción, por la sombra o por la enfermedad? Renueva tu modo de sentir, por los padrones del Evangelio, y observarás el propósito Divino de la Vida, actuando en todos los lugares, con justicia y misericordia, sabiduría y entendimiento.

SIEMBRA Y CONSTRUCCIÓN

“Porque nosotros somos cooperadores de Dios; vosotros sois labor de Dios y edificio de Dios.” – Paulo. (I CORINTIOS, 3:9.)

Aseverando Pablo su condición de cooperador de Dios y designando la labor y el edificio del Señor en los seguidores y beneficiarios del Evangelio que lo cercaban, trazó el cuadro espiritual que siempre existiría en la Tierra en el perfeccionamiento, entre los que conocen y los que ignoran la verdad divina.

Si ya recibimos de la Buena Nueva la lámpara encendida para nuestra jornada, somos compulsoriamente considerados colaboradores del ministerio de Jesús, compitiéndonos la sementera y la construcción de él en todas las criaturas que comparten con nosotros el camino.

Conocemos, pues, en la esencia, cual es el servicio que la Revelación nos indica, luego nos aproximamos a la luz cristiana.

Si ya guardamos la bendición del Maestro, nos cabe restaurar el equilibrio de las corrientes de la vida, donde permanezcamos, ayudando a los que se desayudan, observando algo para los que yacen ciegos y oyendo

alguna cosa en provecho de los que permanecen sordos, con el fin de que la obra del reino Divino crezca, progrese y santifique toda la Tierra.

El servicio es de plantación y edificación, reclamando esfuerzo personal y buena voluntad para con todos, por cuanto, de conformidad con la propia simbología del apóstol, el vegetal pide tiempo y cariño para desenvolverse y la casa sólida no se yergue en un día.

En todas partes, sin embargo, vemos pedreros que claman contra el peso del tejado y de la arena y cultivadores que detestan las exigencias del abono y protección para la planta frágil.

La enseñanza del Evangelio, con todo, no deja margen a cualquier duda.

Si ya conoces los beneficios de Jesús, eres colaborador de él, en la viña del mundo y en la edificación del espíritu humano para la Eternidad.

Avanza en la tarea que te fue confiada y no temas. Si la fe representa nuestra corona de luz, el trabajo a favor de todos es nuestra bendición de cada día.

FIRMEZA Y CONSTANCIA

“Por tanto, mis amados hermanos, sed firmes y constantes, siempre abundantes en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo no es en vano.” – Paulo (ICORINTIOS, 15:58.)

Mucha gente asegura que abrazar la fe será confiarse al éxtasis improductivo. A pretexto de garantizar la iluminación del alma, muchos corazones huyen a la lucha, trazándose entre cuatro paredes del santuario domestico, entre vigiliias de adoración y pensamientos profundos acerca de los misterios divinos, olvidándose de que todo conjunto de la vida es Creación Universal de Dios.

Fe representa visión.

Visión es conocimiento y capacidad de auxiliar.

Quien penetra a la “tierra espiritual de la verdad”, encontró el trabajo por gracia mayor.

El Señor y los discípulos no viven apenas en la contemplación.

Oraban, si, porque nadie puede sustentarse sin el baño interior de silencio, restaurando las propias fuerzas

en las corrientes superiores de energía sublime que fluyen de los Manantiales Celestes.

La oración y la reflexión constituyen el lubricante sutil en nuestra maquina de experiencias cotidianas.

Importa reconocer, sin embargo, que el Maestro y los aprendices lucharon, sirvieron y sufrieron en la labor activa del bien y que el Evangelio establece incesante trabajo para cuantos le esposan los principios salvadores.

Aceptar el Cristianismo es renovarse para las Alturas y solo el clima de servicio consigue reestructurar el espíritu y santificar el destino.

Pablo de Tarso, invariablemente decisivo en las advertencias y avisos, escribiendo a los corintios, encareció la necesidad de nuestra firmeza y constancia en las tareas de elevación, para que seamos abundantes en acciones nobles con el Señor.

Actuar ayudando, crear alegría, concordia y esperanzas, abrir nuevos horizontes a los conocimientos superiores y mejorar la vida, donde estuviéramos, es el apostolado de cuantos se devotan a la Buena Nueva.

Procuremos las aguas vivas de la oración para iluminar el corazón, más no nos olvidemos de accionar nuestros sentimientos, raciocinios y brazos, en el progreso y perfeccionamiento de nosotros mismos, de todos y de todo, comprendiendo que Jesús reclama obreros diligentes para la edificación de su Reino en toda la Tierra.

SOLEDAD

**“El presidente, sin embargo, dice:
- ¿más, que mal hizo el? Y ellos
más clamaban, diciendo: - sea
crucificado.” – (MATEO, 27:23.)**

A la medida que te elevas, por encima, en el desempeño del propio deber, experimentas la soledad de las cimas e inconmensurable tristeza te constriñe el alma sensible.

¿Dónde se encuentran los que sonreían contigo en el parque primaveral de la primera mocedad? ¿Dónde posan los corazones que te buscaban el consejo en las horas de fantasía? ¿Dónde se acogen cuantos te compartían el pan y el sueño, en las aventuras risueñas del inicio?

Cierto, quedarían...

Quedarían en el valle, revoloteando en círculo estrecho, a la manera de las mariposas doradas, que se deshacen al primer contacto de la menor llama de luz que se les divisa al frente.

En torno de ti, la claridad, más también el silencio...

Dentro de ti, la felicidad de saber, más igualmente el dolor de no ser comprendido...

Tu voz grita sin eco y tu ansia se alarga en vano.

Entre tanto, si realmente subes, ¿que oídos te podrían escuchar a gran distancia y que corazón hambriento de calor del valle se lanzarían a entender, de pronto, tus ideas de altura?

Lloras, indagas y sufres...

Con todo, ¿Qué especie de renacimiento no será dolorosa?

El ave, para liberarse, destruye el principio de la cáscara en que se formó, y la simiente, para producir, sufre la dilaceración en la cueva desconocida.

La soledad con el servicio a los semejantes genera grandeza.

La roca que sustenta la planicie acostumbra a vivir aislada y el Sol que alimenta al mundo entero brilla solito.

No te canses de aprender la ciencia de la elevación.

Recuerda al Señor, que escaló el Calvario, de la cruz con los hombros heridos. Nadie lo siguió en la muerte frondosa, a excepción de dos mal hechotes, ceñidos a la punición, en la obediencia a la justicia.

Acuérdate de él y sigue...

No relaciones los bienes que ya esparciste.

Confía en el infinito Bien que te aguarda.

No esperes por los otros, en la marcha de sacrificio y engrandecimiento. Y no olvides que, por el ministerio de la redención que ejerció para todas las criaturas, el Divino Amigo de los Hombres no solamente vivió, luchó y sufrió solo, más también fue perseguido y crucificado.

PROGRESO

“Si alguien dice: - yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues quien no ama a su hermano, al cual vio, ¿como puede amar a Dios, a quien no vio?” – (I Juan. 4:20.)

La vida es un proceso de crecimiento del alma al encuentro de la Grandeza Divina.

Aprovecha las luchas y dificultades de la senda para la expansión de ti mismo, dilatando tu círculo de relaciones y de acción.

Aprendamos para esclarecer.

Enderecémonos para ayudar.

Engrandezcámonos para proteger.

Eduquémonos para servir.

Con el acto de hacer y dar alguna cosa, el alma se extiende siempre más allá...

Guardando la bendición recibida para si misma solamente, el espíritu, muchas veces, apenas se adorna, más, esparciendo la riqueza de que es portador, crece constantemente.

En la prestación del servicio a los semejantes, se incorpora, naturalmente, al coro de las alegrías que provoca.

En la enseñanza al aprendiz, se liga a los beneficios de la lección.

En la creación de las buenas obras, en el trabajo, en la virtud o en el arte, vive en el progreso, en la santificación o en la belleza con la que la experiencia individual y colectiva se alarga y perfecciona.

En la distribución de pensamientos sanos y elevados, se convierte en fuente viva de gracia y alegría para todos.

En el concurso espontáneo, dentro del ministerio del bien, se une a la prosperidad común.

Da, pues, de ti mismo, de tus fuerzas y recursos, haciendo sin cesar, en la institución de valores nuevos, auxiliando a los otros, a beneficio de ti mismo.

El mundo es camino vasto de evolución y mejoramiento, donde transitan, a tu lado, la ignorancia y la flaqueza.

Aprovecha la gloriosa oportunidad de expansión que la esfera física te confiere y ayuda a quien pasa, sin pensar en el pagamiento de cualquier naturaleza.

El prójimo es nuestro puente de ligación con Dios.

Si buscas al Padre, ayuda a tu hermano, amparándoos recíprocamente, porque, según la palabra iluminada del evangelista, “si alguien dice: - yo amo a Dios, y aborrece al compañero con quien convive, ¿Cómo puede amar a Dios, a quien aun no conoce?

INCOMPRESIÓN

“Me hice débil para los débiles, para ganar a los débiles. Me hice todo para todos para, por todos los medios, llegar a salvar algunos.” – Paulo. (I CORINTIOS, 9:22.)

La incomprensión, indiscutiblemente, es así como la oscuridad delante de la luz, entretanto, si la vocación de la claridad te asiste en lo íntimo, prosigue combatiendo las sombras, en los menores escondrijos de tu camino.

No te olvides, sin embargo, de la ley del auxilio y obsérvale los principios, antes de la acción.

Descender para ayudar es el arte divino de cuantos alcanzaron concienzosamente la vida más alta.

La luz ofuscante produce ceguera.

Si las estrellas de la sabiduría y del amor te pueblan el corazón, no humilles a quien pasa bajo la neblina de la ignorancia y de la maldad.

Gradúa las manifestaciones de ti mismo para que tu socorro no se haga destructivo.

Si la lluvia halagase indefinidamente el desierto, a pretexto de saciarle la sed, y el Sol quemase el lago, sin medida, con la disculpa de sustraerle el barro húmedo,

nunca tendríamos clima adecuado para la producción de utilidades para la vida.

No te hagas demasiado superior delante de los inferiores o excesivamente fuerte delante de los débiles.

De las escuelas no se ausentan todos los aprendices, habilitados en masa, y si algunos pocos cada año.

Toda mayordomía reclama noción de responsabilidad, más exige también el sentido de las proporciones.

Conserva la energía constructiva del ejemplo respetable, más no olvides que la ciencia de enseñar triunfa integralmente en el orientador que sabe amparar, esperar y repetir.

No clames, pues, contra la incomprensión, usando inquietud y desencanto, vinagre y hiel.

Hay méritos celestiales en aquel que desciende al pantano sin contaminarse, en la tarea de salvación y reajustamiento.

El bolo de materia densa se reviste de lodo, cuando es arremetido al pozo lodoso, todavía, el rayo de luz visita las entrañas del abismo y de él se retira sin alterarse.

¿Qué sería de nosotros si Jesús no hubiese apagado la propia claridad, haciéndose a la semejanza de nuestra flaqueza, para que le testimoniásemos la misión redentora? Aprendamos con él a descender auxiliando sin prejuicio de nosotros mismos.

Y, en ese sentido, no podemos olvidar la expresiva declaración de Paulo de Tarso cuando afirma que, para la victoria del bien, se hizo débil para los débiles, haciéndose todo para todos, a fin de, por todos los medios, llegar a erguir a algunos.

ESTIMULO FRATERNAL

“Mi Dios, según sus riquezas, suplirá todas vuestras necesidades en gloria, por Cristo Jesús.” – Paulo. (FILIPENSES, 4:19.)

No te juzgues solo en la lucha purificadora, porque el Señor suplirá nuestras necesidades.

Yergue tus ojos para lo Alto y, de cuando en cuando, contempla la retaguardía.

Recuerda al hermano que se demora sin recursos, en el lecho de la indigencia.

Piensa en el compañero que oye el sollozo de los hijos, sin posibilidades de enjugarles el llanto.

Detente para ver al enfermo que las circunstancias expulsaron del hogar.

Para un momento, enderezando una mirada de simpatía a la criatura sin techo.

Medita en la angustia de los desequilibrados mentales, confundidos en el eclipse de la razón.

Influye en los alejados que se atan en la inmovilidad dolorosa.

Piensa en los corazones maternos, torturados por la escasez del pan y armonía en el santuario doméstico.

Interrumpe, de vez en cuando, el paso apresurado, con el fin de auxiliar al ciego que tantea en las sombras.

Es posible, entonces, que tu propio dolor desaparezca ante tus ojos.

Si tienes brazos para ayudar y cabeza habilitada para reflexionar en el bien de los semejantes, eres realmente superior a un rey que posee un mundo de monedas preciosas, sin coraje para amparar a nadie.

Cuando consigieras superar tus aflicciones para crear alegría de los otros, la felicidad ajena te buscará, donde estuvieras, con el fin de improvisar tu ventura.

Que la enfermedad y la tristeza nunca te impidan la jornada.

Es preferible que la muerte nos sorprenda en servicio, a esperar a ella en una poltrona de lujo.

Enciende, hermano mió, nueva llama de estímulo, en el centro de tu alma, y sigue más allá... se el ángel de la fraternidad para los que te siguen dominados de aflicción y padecimiento.

Cuando plantes la alegría de vivir en los corazones que se te acercan, en breve las flores y los frutos de tu sementera te enriquecerán el camino.

CUANDO HAY LUZ

“El amor de Cristo nos constriñe.” – Paulo. (II CORINTIOS, 5: 14)

Cuando Jesús encuentra santuario en el corazón de un hombre, se le modifica enteramente la marcha.

No hay más dentro del lugar para la adoración improductiva, para la creencia sin obras, para la fe inoperante.

Algo de indefinible en el lenguaje terrestre le trastorna el espíritu.

Lo categorías la masa común por desajustado, entretanto, el aprendiz del Evangelio, llegado a esa condición, sabe que el Trabajador Divino como que le ocupa las profundidades de su ser.

Se le renueva toda concepción de la existencia.

Lo que entonces era placer, hoy es ídolo quebrado.

Lo que representaba meta para atender, es derrotero errado que el deja en abandono.

Se torna criatura fácil de contentar, más muy difícil de agradar.

La voz del Maestro, persuasiva y dulce, lo exhorta a servir sin descanso.

Se le convierte el alma en un santuario maravilloso, donde los padecimientos van a estar, buscando arrimo, y por eso sufre la constante presión de los dolores ajenos.

La propia vida física se le figura un madero, en donde el Maestro se aflige. Y el cuerpo la cruz viva en donde el Señor se agita crucificado.

El único refugio en donde reposa es el trabajo perseverante en el bien general.

Insatisfecho, sin embargo resignado; firme en la fe, no obstante angustiado; sirviendo a todos, más solo en si mismo, sigue, estrada a fuera, impelido por ocultos e indescriptibles agujones...

Ese es el tipo de aprendiz que el amor de Cristo constriñe, en la feliz expresión de Paulo. Lo azota en la luz celeste por dentro hasta que abandone las zonas inferiores en definitiva.

Para el mundo, será inadaptado y loco.

Para Jesús, es baso de bendiciones.

La flor es una linda promesa, donde se encuentre.

El fruto maduro, sin embargo, es alimento para hoy.

¡Felices aquellos que esparcen la esperanza, más bien aventurados sean los seguidores de Cristo que sufren y padecen, día a día, para que sus hermanos se reconforten y se alimenten con el Señor!

ADMINISTRACIÓN

**“Da cuenta de tu administración.”
- Jesús. (LUCAS, 16:2.)**

En la esencia, cada hombre es servidor por el trabajo que realiza en la obra del Supremo Padre, y, simultáneamente, es administrador, por lo tanto cada criatura humana guarda posibilidades enormes en el plano en que mora.

Administrador del mundo no es solamente aquel que encanece los cabellos, al frente de los intereses colectivos, en las empresas públicas o particulares, combatiendo mil embrollos, con el fin de cumplir la misión a que se dedica.

Cada inteligencia en la Tierra dará cuenta de los recursos que le fueron confiados.

La fortuna y la autoridad no son valores únicos de los que debemos dar cuenta hoy y mañana.

El cuerpo es un templo sagrado.

La salud física es un tesoro.

La oportunidad de trabajar es una bendición.

La posibilidad de servir es un obsequio divino.

El deseo de aprender es una puerta libertadora.

El tiempo es un patrimonio inestimable.

El hogar es una dadiva del Cielo.

El amigo un benefactor.

La experiencia benéfica es una gran conquista.

La ocasión de vivir en armonía con el Señor, con los semejantes y con la Naturaleza es una gloria común a todos.

La hora de ayudar a los menos favorecidos en recursos y entendimiento es valiosa.

El suelo para sembrar, la ignorancia para ser instruida y el dolor para ser consolado son llamadas que el Cielo envía sin palabras al mundo entero.

¿Qué haces, por tanto, de los talentos preciosos que reposan en tu corazón, en tus manos o en tu camino? Vela por tu propia tarea en el bien, delante del Eterno, porque llegará el momento en que el Poder Divino te pedirá: - “Da cuenta de tu administración.”

FERMENTO ESPIRITUAL

“¿No sabéis que un poco de fermento fermenta toda la masa?” – Paulo. (I CORINTIOS, 5:6.)

El fermento es una sustancia que excita a otras sustancias, y nuestra vida es siempre un fermento espiritual con el que influenciamos las existencias ajenas.

Nadie vive solo.

Tenemos con nosotros millares de expresiones del pensamiento de los otros y millares de de otras personas nos guardan atención mental, inevitablemente.

Los rayos de nuestra influencia se introducen con las emisiones de cuantos nos conocen directa o indirectamente, y pesan en la balanza del mundo para el bien o para el mal.

Nuestras palabras determinan palabras en el que nos oye, y, toda vez que no somos sinceros, es probable que el interlocutor sea igualmente desleal.

Nuestras maneras y costumbres generan maneras y costumbres de la misma naturaleza, en torno de nuestros pasos, principalmente en aquellos que se sitúan

en posición inferior a la nuestra, en los círculos de la experiencia y del conocimiento.

Nuestras actitudes y actos crean actitudes y actos del mismo tenor, en cuantos nos rodean, por cuanto que aquello que hacemos tiende al dominio de la observación ajena, interfiriendo en el centro de elaboración de las fuerzas mentales de nuestros semejantes.

El único proceso, por tanto, de reformar edificando y aceptar las sugerencias del bien y practicarlas intensamente, por intermedio de nuestras acciones.

Nuestros orígenes de nuestras determinaciones, sin embargo, residen en la idea.

La mente, en razón de eso, es la sede de nuestra actuación personal, donde estuviéramos.

Pensamiento es fermentación espiritual. En primer lugar establece actitudes, en segundo genera hábitos, y, después, gobierna expresiones y palabras, a través de las cuales la individualidad influencia en la vida y en el mundo. Regenerado, pues, el pensamiento de un hombre, el camino que lo conduce al Señor se le revela recto y limpio.

PADRE NUESTRO

**“Padre nuestro...” – Jesús.
(Mateo, 6:9.)**

La grandeza de la oración dominical nunca será debidamente comprendida por nosotros que le recibimos las lecciones divinas.

Cada palabra, dentro de ella, tiene la fulguración de sublime luz.

De inicio, el Maestro Divino le lanzó los fundamentos en Dios, enseñando que el Supremo Donador de la Vida debe constituir, para todos nosotros, el principio y la finalidad de nuestras tareas.

Es necesario comenzar y continuar con Dios, asociando nuestros impulsos al plano divino, con el fin de que nuestro trabajo no se pierda en el movimiento ruinoso o inútil.

El Espíritu Universal del Padre a de presidirnos el más humilde esfuerzo, en la acción de pensar y hablar, enseñar y hacer.

Enseguida, con un simple pronombre personal, el Maestro exalta a la comunidad.

Después de Dios, la Humanidad será el tema fundamental de nuestras vidas.

Comprenderemos las necesidades y las aflicciones, los males y las luchas de todos los que nos cercan o estaremos segregados en el egoísmo primitivista.

Todos los triunfos y fracasos que iluminan y oscurecen en la Tierra nos pertenecen, de algún modo.

Los sollozos de un hemisferio repercuten en el otro.

El dolor del vecino es una advertencia para nuestra casa.

El error de un hermano, examinado en los fundamentos, es igualmente nuestro, porque somos componentes imperfectos de una sociedad menos perfecta, generando causas peligrosas y, por eso, tragedias y fallas de los otros nos afectan por dentro.

Cuando entendemos semejante realidad, el “imperio del yo” pasa a incorporarse por la célula bendita de la vida santificante.

Sin amor a Dios y a la Humanidad, nos estamos suficientemente seguros en la oración.

Padre nuestro... - dice Jesús para comenzar.

Padre del Universo... nuestro mundo...

Sin nosotros asociarnos a los propósitos del Padre, en la pequeña tarea que nos fue permitida ejecutar, nuestra oración, será, muchas veces, simple repetición del “Yo quiero”, invariablemente llenos de deseos, más casi siempre vació de sensatez y de amor.

INJERTO DIVINO

“Si no permanecieran en la incredulidad, serán injertados; porque poderoso es Dios para volverlos a injertar.” – Pablo. (ROMANOS, 11:23.)

Toda criatura, en verdad, es una planta espiritual, objeto de minucioso cuidado por parte del Divino Sembrador.

Cada hombre, como ocurre con el vegetal, presenta diferenciados periodos en la existencia.

Siembra, germinación, abono, desenvolvimiento, utilidad, floración, fructificación, cosecha...

En las vísperas del fruto, se desvela el agricultor, con más cariño, por el mejoramiento del árbol.

Es imprescindible haya hartura y provecho.

En la lucha espiritual, en identidad de circunstancias, el Señor adopta iguales normas para con nosotros.

Atendiendo el conocimiento, la razón y la experiencia, el Agricultor Celeste nos confiere preciosos recursos de injerto espiritual, con vistas a nuestra sublimación para la vida eterna.

A cada nuevo día de tu experiencia humana, recibes valioso concurso para que los resultados de la presente encarnación te enriquezcan de luz divina para la felicidad que transmites a los otros. Es, con todo, un “árbol consciente”, con independencia para aceptar o no los elementos renovadores, con libertad para registrar la bendición o despreciarla.

Observa, atentamente, cuantas veces te convoca el Sublime Sembrador al engrandecimiento de ti mismo.

El injerto de lo Alto nos procura a través de mil maneras.

Hoy, es en la palestra edificante de un compañero.

Mañana, será en un libro amigo.

Después, vendrá por intermedio de una dadiva aparentemente insignificante en la senda.

Si guardas, pues, el propósito de elevación, aprovecha la contribución del Cielo, iluminado y santificando el templo íntimo. Más, si la incredulidad mientras tanto te aísla la mente, el injerto de sublimación te buscare en balde, porque aun no produces, en los recesos del espíritu, la savia que favorece la Vida Abundante.

SIGAMOS A LA PAZ

**“Busque la paz y sígala.” – Pedro.
(I PEDRO, 3:11.)**

Hay mucha gente que busca la paz; raras personas, sin embargo, intenta seguirla.

Compañeros existen que desean la tranquilidad por todos los medios y suspiran por ella, situándola en diversas posiciones en la vida; con todo, la expulsan de si mismos, más tarde cuando el Señor les confiere las dadas solicitadas.

Ese pide la fortuna material, acreditando sea la portadora de la paz ambicionada, todavía, con el apareamiento del dinero abundante, se tortura con mil problemas, por no saber distribuir, ayudar, administrar y gastar con simplicidad.

Otro ruega la bendición del casamiento, más, cuando el Cielo la concede, no sabe ser hermano del compañero que el Padre le confió, perdiéndose a través de las exasperaciones de toda suerte.

Otro, aun, reclama títulos especiales de confianza en expresivas tareas de utilidad pública, más, viéndose honrado con la popularidad y con la expectativa de muchos, repele las bendiciones del trabajo y retrocede despavorido.

Paz no es indolencia del cuerpo. Es salud y alegría del espíritu.

Si es verdad que toda criatura la busca, a su modo, es imperioso reconocer, no en tanto, que la paz legítima resulta del equilibrio entre nuestros deseos y los propósitos del Señor, en la posición que nos encontramos.

Recibido el trabajo que la Confianza Celeste nos permite efectuar, es imprescindible sepamos usar la oportunidad a favor de nuestra elevación y belleza.

Dice Pedro – “Busque la paz y sígala.”

Todavía, no existe tranquilidad real sin Cristo en nosotros, dentro de cualquier situación en la que estemos situados, y la fórmula de integración de nuestra alma con Jesús es invariable: - “Niéguese cada uno a si mismo, tome su cruz y sígame.” Sin esa adaptación de nuestro esfuerzo de aprendices humanos al impulso renovador del Maestro Divino, al contrario en vez de paz, tendremos siempre renovada guerra, dentro del corazón.

CORAZONES HENCHIDOS

**“Cebasteis vuestros corazones,
como en un día de matanza.” –
(SATIAGO, 5:5)**

Por la prosperidad y perfeccionamiento del mundo, trabaja el Sol, que es la suprema expresión de la Divinidad Vital en el firmamento terrestre.

Colabora el gusano en la intimidad del suelo, preparando nido adecuado para las semillas.

Contribuye el viento, permutando el polen de las flores.

Se esfuerza el agua, incesantemente, entreteniéndola la vida física y purificándola.

Sirve el árbol, floreciendo, fructificando y regenerando la atmósfera.

Coopera el animal, ayudando a las realizaciones humanas, sudando y muriendo para que haya vida normal en el dominio de la inteligencia superior.

Indefectible ley de trabajo rige el Universo.

El movimiento y el orden, en la constancia de los beneficios, le constituyen las características esenciales.

Hay, sin embargo, millones de personas que se sienten exoneradas en la gloria de servir.

Para semejantes criaturas, en cuyo cerebro la razón duerme embotada y vacía, trabajo significa destierro y humillación, infierno y sufrimiento. Persiguen las facilidades delictuosas, con el mismo instinto de originalidad de la mosca en busca de los desechos. Conseguida la solución del orden inferior que buscaban, circunscriben las horas y las posibilidades al desenfrenado apego de si mismas, imitando al pozo de aguas estancadas que se envenena fácilmente.

En el fondo, son, “corazones cebados”, de acuerdo con la feliz expresión del apóstol. Crean telas densas de odio y egoísmo, indiferencia y vanidad, orgullo e indolencia sobre si mismos, y gravitan para bajo. Descendiendo, descendiendo, por las pesadas vibraciones a que se acogen, ruedan vigorosamente para el seno de las vidas inferiores, donde es natural que encuentren la exigencia de muchos, que se aprovechan de ellos, a la manera del hombre común que se vale de los animales gordos para la matanza.

CANDELA VIVA

“Nadie enciende una candela y la coloca debajo del celemín, más si en el velador, y así alumbra a los que están en la casa.” – Jesús. (Mateo, 5:15.)

Muchos aprendices interpretan semejantes palabras del Maestro como llamamiento a la divulgación sistemática, y se desvarían a través de vehementes discursos en todas partes. Otros admitirán que el Señor les impugna la obligación de violentar a los vecinos, a través de propaganda compulsoria en la creencia, según el punto de vista que le es particular.

En verdad el sermón edificante y el auxilio fraterno son indispensables en la extensión de los beneficios divino en la fe.

Sin la palabra, es casi imposible la distribución del conocimiento. Sin el amparo hermano, la fraternidad no se concretiza en el mundo.

La asertiva de Jesús, todavía, atiende más allá.

Atendamos al símbolo de la candela. La claridad en la lámpara consume fuerza o combustible.

Sin el sacrificio de la energía o del óleo no hay luz.

Para nosotros, aquí, el material de manutención es la posibilidad, el recurso, la vida.

Nuestra existencia es candela viva.

Es un error lamentable desperdiciar nuestras fuerzas, sin provecho para nadie, bajo la medida de nuestro egoísmo, de nuestra vanidad y de nuestra limitación personal.

Coloquemos nuestras posibilidades a disposición de nuestros semejantes.

Nadie debe almacenar las ventajas de la experiencia terrestre solamente para si. Cada espíritu provisoriamente encarnado, en el círculo humano, goza de inmensas prerrogativas, en cuanto a la difusión del bien, si persevera en la absorbencia del Amor Universal.

Predica, pues, las revelaciones de lo Alto, haciéndolas más hermosas y brillantes en tus labios; insta con los parientes y amigos para que acepten las verdades imperecibles; más, no olvides que la candela viva de iluminación espiritual es la perfecta imagen de ti mismo.

Transforma tus energías en bondad y comprensión redentoras para toda la gente, gastando, para eso, el óleo de tu buena voluntad, en la renuncia y en el sacrificio, y tu vida, en Cristo, pasará realmente a brillar.

QUIEN SIRVE, PROSIGUE

“El Hijo del Hombre no vino para ser servido, más si para servir.” - Jesús. (MARCOS, 10:45.)

La Naturaleza, en todas partes, es un laboratorio divino que elige el espíritu de servicio por proceso normal de evolución.

Los ojos discretos observan la cooperación y el auxilio en las más sencillas manifestaciones de los reinos inferiores.

La cueva sirve a la simiente. La simiente enriquecerá al hombre.

El viento ayuda a las flores, permutándoles los principios de la vida. Las flores producirán frutos bendecidos.

Los ríos se confían al mar. El mar hace nubes fecundas.

Para mantener la vida humana, en el estado en que se encuentra, millares de animales mueren en la Tierra, de hora en hora, dando carne y sangre para beneficio de los hombres.

Se infiere de semejante lucha que el servicio es el precio de la caminata libertadora o santificante.

La persona que se habitúa a ser invariablemente servida en todas las situaciones, no sabe actuar sola en ninguna situación.

La criatura que sirve por el placer de ser útil progresa siempre y encuentra mil recursos dentro de si misma, en la solución de todos los problemas.

La primera se cristaliza.

La segunda se desenvuelve.

Quien reclama excesivamente de los otros, por no estimar el movimiento propio en la satisfacción de necesidades comunes, acaba por esclavizarse a los servidores, estragando el día cuando no encuentra a alguien que le ponga la mesa. Quien aprende a servir, con todo, sabe reducir todos los embarazos de la senda, descubriendo caminos nuevos.

Aprendiz del Evangelio que no improvisa la alegría de auxiliar a los semejantes permanece muy lejos del verdaderos discípulos, por cuanto compañero fiel de la Buena Nueva está informado de que Jesús vino para servir, y se desvela, a beneficio de todos, hasta el fin de la lucha.

Si hay más alegría en dar que en recibir, hay más felicidad en servir que en ser servido.

Quien sirve, prosigue...

AVANCEMOS MÁS ALLÁ

“Por lo que, dejando los rudimentos de la doctrina del Cristo, prosigamos hasta la perfección, no lanzando de nuevo el fundamento del arrepentimiento en las obras muertas.” – Pablo. (HEBREOS, 6:1)

Aceptar el poder de Jesús, guardar certeza de la propia resurrección más allá de la muerte, reconfortarse ante los beneficios de la creencia, constituyen fase rudimentaria en el aprendizaje del Evangelio.

Practicar las lecciones recibidas, aficionando a ellas nuestras experiencias personales de cada día, representa el curso vivo y santificante.

El alumno que no se retira de los ejercicios en el alfabeto nunca penetra el luminoso dominio mental de los grandes maestros.

No basta situar nuestra alma en el pórtico del templo y allí doblar los ojos reverentemente, es imprescindible regresar a los caminos vulgares y concretizar, en ellos mismos, los principios de la fe redentora, sublimando la vida común.

¿Que decir del operario que solamente visitase la puerta de su oficina, alabándole la grandeza, sin, con

todo, dedicarse al trabajo que ella le reclama? ¿Qué decir del navío admirablemente equipado, que viviese indefinidamente en la playa sin navegar?

Existen millares de creyentes de la Buena Nueva en esa lastimable posición de estacionamiento. Son casi siempre personas correctas en todos los rudimentos de la Doctrina de Cristo. Creen, adoran y se consuelan, irrepreensiblemente; todavía, no marchan para delante, en el sentido de si tornarse más sabias y más nobles. No saben hacer, ni luchar y ni sufrir, en viéndose solas, bajo el punto de vista humano.

Precaviéndose contra semejantes males, afirmo Pablo, con profundo acierto: “Dejando los rudimentos de la doctrina de Jesús, prosigamos hasta la perfección, absteniéndonos de repetir muchos arrepentimientos, porque entonces no pasaremos de ser autores de obras muertas.”

Evitemos, así, la posición del alumno que estudia... y jamás armoniza con la lección, recordando también que si el arrepentimiento es útil, de cuando en cuando, el arrepentirse a todas horas es señal de terquedad y vaciamiento.

EN LA INSTRUMENTALIDAD

“¿Como se conocerá al que toca con la flauta o con la citara?”. Pablo. (I CORINTIOS, 14:7.)

Cada compañero en el servicio cristiano deberá considerarse instrumento en las manos del Divino Maestro con el fin de que la sublime armonía del Evangelio se haga irreprehensible para la victoria completa del bien.

Todavía, si la ilimitada sabiduría del Celeste Emisor se mantiene soberana y perfecta, los receptores terrenos pecan por deficiencias lamentables.

Ese tiene fe, más no sabe tolerar las lagunas del prójimo.

Aquel soporta cristianamente las flaquezas del vecino, con todo, no posee energía ni siquiera para gobernar los propios impulsos.

Aquel otro es bondadoso y confiado, mas huye al estudio y a la meditación, favoreciendo la ignorancia.

Otro, aun, es imaginado y entusiasta, entre tanto, escapa sutilmente al esfuerzo de los brazos.

Uno es consejero excelente, no en tanto, no santifica los propios actos.

Otro retiene brillante verbo en la predonación doctrinaria, todavía, es apasionado escultor de anécdotas menos dignas con que desfigura el respeto a la revelación de que es portador.

Esa estima la castidad del cuerpo, más se desvía por la adquisición de dinero fácil.

Otro, más allá, consiguió desprenderse de las posesiones de oro y tierra, casa y molino, más cultiva verdadero incendio en la carne.

Es indiscutible nuestra perfección de seguidores de la Buena Nueva.

Por eso mismo, guardamos el título de aprendices.

El Planeta no es paraíso terminado y nos hallamos, por nuestra vez, muy distantes de la angelitud.

Todavía, obedeciendo o administrando, enseñando o combatiendo, es indispensable afinar nuestro instrumento de servicio por la diapasón del Maestro, si no deseamos perjudicarle las obras.

Evitemos la ejecución insegura, indistinta o perturbadora, ofreciéndole plena buena voluntad en la tarea que nos cabe, y el Reino Divino se manifestará más rápidamente donde estuviéramos.

IMPEDIMENTOS

**“Dejemos todo impedimento y pecado que tan de cerca nos rodean y corramos con perseverancia la carrera que nos es propuesta.” – Pablo.
(HEBREOS, 12:1)**

El gran apóstol de la gentilidad figura el trabajo cristiano como siendo una carrera del alma, en el periodo largo de la vida.

Pablo, naturalmente, recurriendo a esa imagen, pensaba en los juegos griegos de su época, y, si referirnos a los entusiasmos y a la emulación benéfica que deben presidir semejantes esfuerzo recordemos tan solo el acto inicial de los competidores.

Cada participante de la lucha despoja la ropa exterior para disputar la partida con indumentaria tan leve como le es posible.

Así, también, en la adquisición de la vida eterna, es imprescindible nos deshagamos de la indumentaria asfixiante del espíritu.

Es necesario que el corazón se haga leve, alejando todo fardo inútil.

En la claridad de la Buena Nueva, el discípulo se encuentra frente al Maestro, investido de obligaciones santificantes para con todas las criaturas.

Las inhibiciones contra la carrera victoriosa acostumbran a aparecer todos los días. Las tenemos con frecuencia, en los más insignificantes pasos del camino.

A cada hora surge el impedimento inesperado.

Es el pariente frío e incomprensivo.

La sequedad de los corazones alrededor nuestro.

El compañero que desertó.

La mujer que desapareció, persiguiendo objetivos inferiores.

El amigo que se eludió en las filas de reposo, deliberando atrasar la jornada.

El cooperador que la muerte llevo consigo.

El odio gratuito.

La indiferencia a las llamadas del bien.

La persecución de la maldad.

La tormenta de la discordia.

La Buena Nueva, sin embargo, ofrece al cristiano la conquista de la gloria divina.

Si quisiéramos alcanzar la meta, pongamos a un lado todo impedimento y corramos, con perseverancia, en la prueba de amor y luz que nos es propuesta.

¿ESTAS ENFERMO?

“Y la oración con fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará.” – (TIAGO, 5:15.)

Todas las criaturas humanas enferman, todavía, son raros aquellos que gozan de la cura real.

Si te encuentras enfermo, no asegures que la acción medicamentosa, a través de la boca o de los poros, te pueda restaurar integralmente.

El comprimido ayuda, la inyección mejora, entre tanto, nunca te olvides de que los verdaderos males proceden del corazón.

La mente es fuente creadora.

La vida, poco a poco, plasma en torno de tus pasos aquello que deseas.

¿De que vale la medicación exterior, si prosigues triste, agobiado o insumiso?

En otras veces, pides el socorro de médicos humanos o de benefactores espirituales, más, al surgir las primeras mejorías, abandonas el remedio o el consejo saludable y vuelves a los mismos abusos que te condujeron a la enfermedad.

¿Cómo regenerar la salud, si pierdes largas horas en la posición de la cólera o del desanimo? La indignación rara, cuando justa y constructiva en el interés general, es siempre un bien, cuando sabemos orientarla en servicios de elevación; con todo, la indignación diaria, a propósito de todo, de todos y de nosotros mismos, es un hábito pernicioso, de consecuencias imprevisibles.

El desaliento, por su vez, es clima anestésico, que entorpece y destruye.

¿Y que hablar de la maledicencia o de la inutilidad, con las cuales pierdes tiempo valioso y largo en conversación infructífera, extinguiendo tus fuerzas?

¿Qué genio milagroso te dará el equilibrio orgánico, si no sabes callar, ni disculpar, si no ayudas, ni comprendes, si no te humillas para los designios superiores, ni procuras armonía con los hombres?

Por más que se apresuren los socorristas de la Tierra y del Plano Espiritual, en tu favor, devoras las propias energías, víctima imprevista del suicidio indirecto.

Si este enfermo, mi amigo, por encima de cualquier medicación, aprende a orar y a entender, a auxiliar y a preparar el corazón para la Gran Mudanza.

Despégate de bienes transitorios que te fueron prestados por el Poder Divino, de acuerdo con la Ley del Uso, y acuérdate de que serás, ahora o después, reconducido a la Vida Mayor, donde encontraremos siempre la propia consciencia.

Huye a la brutalidad.

Enriquece tus factores de simpatía personal, por la práctica del amor fraterno.

Busca la intimidad con la sabiduría, por el estudio y por la meditación.

No manches tu camino.

Sirve siempre.

Trabaja en la extensión del bien.

Guarda lealtad al ideal superior que te ilumina el corazón y permanece convicto de que si cultivas la razón en la fe viva, en todos tus pasos, aquí o en el más allá, el Señor te levantará.

¿RECIBISTE LA LUZ?

“¿Recibiste el Espíritu Santo cuando creíste?” – (Hechos, 19:2.)

El católico recoge el sacramento del bautismo y gana un sello para identificación personal en la estadística de la iglesia a que pertenece.

El reformista de las letras evangélicas entra en el mismo ceremonial y conquista un número en el registro religioso del templo a que se afilia.

El Espiritista se incorpora a esa o aquella entidad consagrada a nuestra Doctrina Consoladora y participa verbalmente del trabajo renovador.

Todos esos aprendices de la escuela cristiana se reconfortan y se regocijan.

Unos participan la alegría de la mesa eucarística que les aviva las esperanzas en el Cielo; otros cantan, en conjunto, exaltando la Divina Bondad, provocando largo material de estímulo en la jornada santificante; otros, aun, se reúnen, alrededor de la oración ardiente; y reciben mensajes luminoso y revelaciones de emisarios celestiales, que les consolidan la convicción en la inmortalidad, más allá...

Todas esas posiciones, con todo, son de provecho, consolación y ventajas.

Es imperioso reconocer, sin embargo, que si la simiente es auxiliada por el abono, por el agua y por el sol, está obligada a trabajar, dentro de si misma, con el fin de producir.

Medita, pues, en la sublimidad de la indagación apostólica: - “¿Recibiste al Espíritu Santo cuando creíste?”

Válete de la revelación con la que la fe te beneficia y santifica tu camino, esparciendo el bien.

Tu vida puede convertirse en un manantial de bendiciones para los otros y para tu alma. Si te aplicaras, en verdad, al Maestro del Amor. Acuérdate de que no eres tu quien espera por la Divina Luz. Es la Divina Luz, fuerza del Cielo a tu lado, la que permanece esperando por ti.

CAYENDO EN SI

**“Cayendo, sin embargo, en si...”
– (LUCAS; 15:17)**

Este pequeño trecho de la parábola del hijo prodigo despierta valiosas consideraciones en torno de la vida.

Judas soñó con el dominio político del Evangelio, interesado en la transformación compulsoria de las criaturas; con todo, cuando cayó en si, era demasiado tarde, porque el Divino Amigo fue entregado a jueces crueles.

Otras personas de la Buena Nueva, sin embargo, tornaron en si, a tiempo de realizar salvadora rectificación.

Maria de Magdala pusiera la vida íntima en las manos de genios perversos, todavía, cayendo en si, bajo la influencia del Cristo, observa el tiempo perdido y conquista la más elevada dignidad espiritual, por intermedio de la humildad y de la renunciación.

Pedro, intimidado ante las amenazas de persecución y sufrimiento, niega al Maestro Divino; entre tanto, cayendo en si, al ver la mirada compasiva de Jesús, llora amargamente y avanza, resuelto, para su rehabilitación en el apostolado.

Paulo se confía a la desvariada pasión contra el Cristianismo y persigue, furioso, todas las manifestaciones del Evangelio naciente; no en tanto, cayendo en si, ante la llamada sublime del Señor, se arrepiente de sus errores y se convierte en uno de los más brillantes colaboradores del triunfo cristiano.

Hay gran masa de creyentes de todos los matices, en las más diversas líneas de la fe, todavía, reinan entre ellos la perturbación y la duda, porque viven envueltos en las interpretaciones puramente verbales de la revelación celeste, en gozos fantasiosos, en mentiras de la hora carnal o imantados a la cáscara de la vida a la que se prenden desavisados. Para ellos, la alegría es el interés inmediatita satisfecho y la paz es la sensación pasajera del bienestar del cuerpo de carne, sin dolor alguno, a fin de que puedan comer y beber sin impedimento.

Cae, con todo, en ti mismo, bajo la bendición de Jesús y, transfiriéndote, entonces, de la inercia para el trabajo incesante por tu redención, observarás, sorprendido, como la vida es diferente.

EN NUESTRA MARCHA

**“Le preguntó Jesús: - ¿Qué quieres que yo haga?” -
(MARCOS, 10:51.)**

Cada aprendiz en su lección.

Cada trabajador en la tarea que le fue cometida.

Cada vaso en su utilidad.

Cada luchador con la prueba necesaria.

Así, cada uno de nosotros tiene el testimonio individual en el camino de la vida.

Muchas veces, fallamos los compromisos asumidos y nos dividimos indefinidamente. En el servicio reparador, todavía, clamamos por la misericordia del Señor, rogándole compasión y socorro.

La pregunta dirigida por el Maestro al ciego de Jericó es, sin embargo, bastante expresiva.

“¿Qué quieres que yo haga?”.

La pregunta deja percibir que la posición melindrosa del interesado se ajustaba a los imperativos de la Ley.

Nada ocurre a la revelia de los Divinos designios.

Bartimeu, el ciego, supo responder, solicitando, visión. Entre tanto, ¿cuanta gente ruega acceso para la presencia del Salvador y, cuando es interpelada por el, responde en prejuicio propio?

Acordémonos de que, muchas veces, perdemos la casa terrestre con el fin de que aprendamos el camino de la casa celeste; en muchas ocasiones, somos abandonados por los más agradables lazos humanos, de manera para tornarnos a los vínculos divinos; hay épocas en que las heridas del cuerpo son llamadas a curar las llagas del alma, y situaciones en que la parálisis enseña la preciosidad del movimiento.

Es natural que pidamos auxilio del Maestro en nuestras dificultades y sinsabores; mientras tanto, no nos olvidemos de trabajar por el bien, en los más aflictivos pasajes de las rectificaciones y de la ascensión, convencidos de que nos encontramos invariablemente en la más justa y provechosa oportunidad de trabajo que merecemos, y que tal vez no sepamos, de pronto, escoger otra mejor.

VARONILMENTE

“Vigilad, estar firmes en la fe, portaros varonilmente, sed fuertes.” – Paulo. (I CORINTIOS; 16:13.)

Vigilad en la lucha común.

Permaneced firmes en la fe, ante la tempestad.

Portaros varonilmente en todos los lances difíciles.

Sed fuertes en el dolor, para guardarle la lección de luz.

Se reviste el consejo de Paulo a los corintios, aun hoy, de sorprendente oportunidad.

Para conquistar los valores sustanciales de la redención, es imprescindible conservar la fortaleza de animo de quien confía en el Señor y en si mismo.

No vale la lluvia de lágrimas desproporcionadas, ante la falta cometida.

Arrepintámonos de cualquier gesto maligno es deber, más plantearlo indefinidamente es robar tiempo al servicio de rectificación.

Cierto, el mal deliberado es un crimen, todavía, el error impensado es enseñanza valiosa, siempre que el hombre se inclina a los designios de Dios.

Sin resistencia moral, en el torbellino de conflictos purificadores, el corazón más noble se despedaza.

No nos cabe, por tanto, reposar en el servicio de elevación.

Es natural que vengamos a tropezar muchas veces.

Es comprensible que nos hiramos frecuentemente en los espinos de la senda.

Lastimadle, con todo, será nuestra situación toda vez que exigiéramos demasiadas consolaciones indebidas, interrumpiendo la marcha para lo Alto.

El cristiano no es aprendiz de reposo falso. Discípulo de un Maestro sin acepción de personas hasta la cruz, le compete trabajar en la sementera y en la senda del infinito Bien, vigilando, ayudando y obrando varonilmente.

PROBLEMAS DEL AMOR

“... que vuestro amor crezca cada vez más en el pleno conocimiento y en todo discernimiento.” – Paulo (FILIPENSES. 1:9.)

El amor es la fuerza divina del Universo.

Es imprescindible, sin embargo, mucha vigilancia para que no la desviemos en la justa aplicación.

Cuando un hombre se consagra, de manera absoluta, a sus tesoros perecibles, esa energía, en el corazón de él, se denomina, avaricia”, cuando se atormenta, de modo exclusivo, por la defensa de lo que posee, juzgándolo centro de vida, en el lugar en que se encuentra, esa misma fuerza se convierte en el “egoísmo”; cuando solo ve motivos para alabar lo que representa, lo que siente o lo que hace, con manifiesto irrespeto por los valores ajenos, el sentimiento que predomina en su orbita se llama “codicia”

Pablo, escribiendo a la amorosa comunidad filipense, formula indicación de elevado alcance. Asegura que “el amor debe crecer, cada vez más, en el conocimiento y en el discernimiento, a fin de que el aprendiz pueda aprovechar las cosas que son excelentes”

Instruyámonos, pues, para conocer.

Eduquémonos para discernir.

Cultura intelectual y perfeccionamiento moral son imperativos de la vida, posibilitándonos la manifestación del amor, en el imperio de la sublimación que nos aproxima a Dios.

Atendamos al consejo apostólico y crezcamos en valores espirituales para la eternidad, porque, muchas veces, nuestro amor es simplemente querer y tan solamente con el “querer” es posible desfigurar, impensadamente, los más bellos cuadros de la vida.

DEMOSTRACIONES DEL CIELO

“Le dijeron, pues: ¿que señal haces tu para que la veamos, y creamos en ti?” – (JUAN. 6:30.)

En todos los tiempos, cuando alguien en la Tierra se refiere a las cosas del Cielo, verdadera multitud de indagadores se muestra pidiendo demostraciones objetivas de las verdades anunciadas.

Así es que los médium modernos son constantemente asediados por las exigencias de cuantos se colocan al logro de la vida espiritual.

Ese es vidente y debe dar pruebas de aquello que identifica.

Aquel escribe en condiciones supera normales y es constringido a ofrecer testimonio de las fuentes de su inspiración.

Aquel otro materializa a los desencarnados y, por eso, es convocado al testimonio público.

Todavía, mucha gente se olvida de que todas las criaturas del Señor exteriorizan las señales que les merecen respeto.

El mineral es reconocido por la utilidad.

El árbol es seleccionado por los frutos.

El firmamento esparce mensajes de luz.

El agua da noticias de su trabajo incesante.

El aire esparce informaciones, sin palabras, de su poder en la manutención de la vida.

Y entre los hombres prevalecen los mismos imperativos.

Cada hermano de luchas es examinado por sus características.

El loco se da a conocer por las puerilidades.

El entendido revela muestras de prudencia.

El mejor demuestra las virtudes que le son peculiares.

De ese modo, el aprendiz del Evangelio, al solicitar revelaciones del Cielo para la jornada de la Tierra, no debe olvidar las necesidades de revelarse firmemente dispuesto a caminar para el Cielo.

Hubo un día en que la turba vulgar se dirigió al propio Salvador que la beneficiaba, preguntando: “¿Qué señal haces tu para la veamos, y creamos en ti?”

Imagina, pues, que si al Señor de la Vida fue dirigida semejante interrogativa, ¿Qué pregunta no se ara de lo alto a nosotros, toda vez que rogamos señales del Cielo, con el fin de atender a nuestro simple deber?

ALTAR ÍNTIMO

**“Tenemos un altar.” – Pablo.
(HEBREOS, 13:10.)**

Hasta ahora, construimos altares en todas partes, reverenciando al Maestro y Señor.

De oro, de mármol, de madera, de barro, con recamados perfumes, preciosidad de flores, erguimos santuarios y convocamos el concurso del arte para los retoques de iluminación artificial y belleza exterior.

Materializado el monumento de la fe, nos alojamos en actitud de oración y procuramos la inspiración divina.

Realmente, todo emprendimiento en ese sentido es respetable, aun mismo cuando comentemos el error común de olvidar los hambrientos de la estrada, a favor de las suntuosidades del culto, porque el amor y la gratitud al Padre Celeste, mismo cuando mal conducidos merecen veneración.

Todavía, es imprescindible crecer para la vida mayor.

El propio Maestro nos advirtió, junto a la Samaritana, que tiempos vendrían en que el Padre sería adorado en espíritu y verdad.

Y Pablo asegura que tenemos un altar.

La finalidad máxima de los templos de piedra es la de despertarnos la conciencia.

El cristiano despierto, sin embargo, camina ofreciendo como sacerdote de si mismo, glorificando el amor ante el odio, la paz ante la discordia, la serenidad frente a la perturbación, el bien ante la vista del mal...

No olvidemos, pues, el altar intimo que nos cabe consagrar al Divino Poder y a la Celeste Bondad.

Comparecer, ante los altares de piedra, con el alma cerrada a la luz y a la inspiración del Maestro, es lo mismo que lanzar un cofre impermeable de tinieblas a la plena claridad solar. Si las ondas luminosas continúan siendo ondas luminosas, las sombras no se alteran igualmente.

Presentemos, por tanto, al Señor nuestras ofrendas y sacrificios en cuotas bendecidas de amor al prójimo, adorándolo, a través del altar del corazón, y prosigamos en el trabajo que nos cabe realizar.

CAPACIDAD DE LA ESPERANZA

“Teniendo por capacidad la esperanza en la salvación.” – Pablo, (I TESALONICENSES, 5:8.)

La capacidad es la defensa de la cabeza en que la vida sitúa la sed de manifestación del pensamiento y Pablo no podía recordar otro símbolo más adecuado a la vestidura del cerebro cristiano, más allá de la capacidad de esperanza en la salvación.

Si el sentimiento, muchas veces, está sujeto a los ataques de la cólera violenta, la razón, en muchas ocasiones, sufre el asedio del desanimo. Al frente de la lucha por la victoria del bien, que no puede desanimar en tiempo alguno.

Rayos anestésicos son desechados sobre el animo de los aprendices por todas las fuerzas contrarias al Evangelio salvador.

La exigencia de todos y la indiferencia de muchos procuran cristalizar la energía del discípulo, dispersándole los impulsos nobles o neutralizándole los ideales de renovación.

Con todo, es imprescindible esperar siempre el desenvolvimiento de los principios latentes del bien, aun

mismo cuando el mal transitorio extienda raíces en todas las direcciones.

Es necesario esperar el fortalecimiento del débil, a la manera del labrador que no pierde la confianza en los granos tiernos; aguardar la alegría y el coraje de los tristes, con la misma expectativa del floricultor que cuenta con las revelaciones del perfume y belleza en el jardín lleno de ramos nus.

Es imperioso reconocer, todavía, que la serenidad del cristiano nunca representa actitud inoperante, por erquir y mejorar continuamente personas, cosas, y situaciones, en todas las particularidades del camino.

Por eso mismo, tal vez, el apóstol no se refiere a la toca protectora.

Sombrero, casi siempre, indica paseo, descanso, ocio, cuando no define convencimiento en el traje exterior, de acuerdo con la moda establecida.

Capacidad, sin embargo, es indumentaria de lucha, esfuerzo, defensiva.

Y el discípulo de Jesús es un combatiente efectivo contra el mal, que no dispone de mucho tiempo para pensar en si mismo, ni puede exigir demasiado reposo, cuando sabe que el propio Maestro permanece trabajando activo y edificante.

Resguardémonos, pues, nuestro pensamiento con la capacidad de la esperanza fiel y prosigamos para la victoria del bien.

VE Y SIGUE

“Una cosa se: yo era ciego y ahora veo.” – (JUAN; 9:25.)

A pesar del trabajo renovador del Evangelio, en los círculos de la consolación y de la predicación, desdoblarse delante de las masas, sembrando milagros de confortamiento en el alma del pueblo, es servicio sutil y casi desconocido del aprovechamiento de la Buena Nueva que es siempre individual e intransferible.

Los aprendices de la vida cristiana, en la actividad vulgar del camino, disfrutaban del concepto de normalidad, más sino gozan de ventajas observables en el inmediatismo de la experiencia humana, como son las de consolación, de estímulo o de la prosperidad material, de manera de grabar la enseñanza de Jesús vivo, en las propias vidas, pasando a la categoría de personas extrañas, muchas veces ante los propios compañeros del ministerio.

Llegado a semejante posición, y si sabe aprovechar la sublime oportunidad para sumisión y diligencia, el discípulo experimenta completa transposición de plano.

Modifica la tabla de valores que lo rodean.

Sabe donde se ocultan los fundamentos eternos.

Descubre esferas nuevas de lucha, a través de la visión interior que otros no comprenden.

Descubre diferentes motivos de elevación, por intermedio del sacrificio personal, e identifica fuentes más altas de incentivo para el esfuerzo propio.

En vista de esto, frecuentemente provoca discusiones excitantes, con respecto a la actitud que adopta frente a Jesús.

Por ver, con más claridad las instrucciones reveladas por el Maestro, es tenido como un fanático o retrobado, idiota o loco.

Si, sin embargo, procuras efectivamente la redención con el Señor, prosigue seguro de ti mismo; repara, sin aflicción y sin desanimo, las contiendas que la acción genuina de Jesús recibe en ti de corazones incomprensivos y estacionarios, repite las palabras del ciego que alcanzó la visión y sigue para delante.

MÁS ALLÁ DE LOS OTROS

**“¿No hacen los publicanos también lo mismo?” – Jesús.
(MATEO, 5:46.)**

Trabajar en el horario común irreprensiblemente, cuidar de los deberes domésticos, satisfacer exigencias legales y ejercitar la corrección del proceder, haciendo lo bastante en la esfera de las obligaciones ineludibles, son tareas peculiares a creyentes y no creyentes en la senda diaria.

Jesús, con todo, espera algo más del discípulo

¿Correspondes a los impositivos del trabajo diurno, creando coraje, alegría y estímulo, alrededor de ti?

¿Sabes improvisar el bien, donde otras personas se muestran infructíferas?

¿Aprovechas, con éxito, el material que otro despreció por inútil?

¿Aguardas, con paciencia, donde otros desesperan?

¿En la posición de creyente, conservas el espíritu de servicio, donde los descreyentes congelan el espíritu de acción?

¿Participas de la alegría de tus amigos, sin envidia y sin celos, y participas del sufrimiento de tus adversarios, sin falsa superioridad y sin alarde?

¿Qué das de ti mismo en el ministerio de la caridad?

Garantizar la continuidad de la especie, revelar utilidad general y adaptarse a los movimientos de la vida son característicos de los propios irracionales.

El hombre vulgar, de muchos milenios para acá, viene comiendo y bebiendo, durmiendo y haciendo sin diferencias fundamentales, en el orden colectivo. De veinte siglos a esta parte, todavía, bendecida luz resplandece en la Tierra con las enseñanzas de Cristo, convidándonos a escalar las cimas de la espiritualidad superior. No todos lo perciben, aun, no obstante envolver a todos. Más, para cuantos se felicitan en sus bendiciones extraordinarias, surge el desafío, del Maestro, preguntando sobre lo que de extraordinario estamos haciendo.

LA PALABRA EN LA CRUZ

“Porque la palabra en la cruz es locura para los que perecen, más para nosotros que somos salvos es el poder de Dios.” – Pablo. (I CORINTIOS, 1:18.)

El mensaje en la cruz es doloroso en todos los tiempos.

En el Calvario se escucho para el mundo una voz, al principio desagradable e incomprensible.

En el martirologio del Maestro se situaban todos los argumentos de negación superficialmente absoluta.

El abandono completo de los más amados.

La sed angustiosa.

Capitulación irremediable.

Perdón espontáneo que expresaba plena humillación.

Sarcasmo y ridículo entre los ladrones.

Derrota sin ofensiva.

Muerte infamante.

Más Cristo usa el fracaso aparente para enseñar el camino de la Resurrección Eterna, demostrando que el “yo” nunca se dirigirá para Dios, sin el mejoramiento y sin la sublimación de si mismo.

Aun hoy, el lenguaje en la cruz es locura para los que permanecen interminablemente en el círculo de reencarnaciones de bajo tenor espiritual; semejantes criaturas no pretenden sino mancomunarse con la muerte, exterminando las más bellas floraciones del sentimiento. Dominan a muchos, incapaces del propio dominio, apilan tesoros que la imprudencia deshace y tejen hilos oscuros de pasiones delirantes en donde sucumben, a veces sin darse cuenta, a la manera de la araña encarcelada en las propias telas.

Repitamos el mensaje en la cruz al hermano que se ahoga en la carne y el nos clasificara la manera de locos, más todos nosotros, que hemos sido salvos de mayores caídas por los avisos de la fe renovadora, estaremos informados de que, en los supremos testimonios, sigue el discípulo para el Maestro, como el Maestro subió para el Padre, en la gloria de la crucifixión.

CORAZA EN LA CARIDAD

**“Seamos sobrios, vistiéndonos de la coraza de la fe y de la caridad.”
Pablo. (I TESALONICENSES. 5:8.)**

Pablo fue infinitamente sabio cuando aconsejó la coraza de la caridad a los trabajadores de la luz.

A favor del éxito deseable en la misión de amor a que nos proponemos, en compañía de Cristo, antes de todo es indispensable preservar el corazón.

Y si no abrigamos la fuente del sentimiento en las vibraciones del ardiente amor, servidos por una comprensión elevada en los círculos de la experiencia santificante en la que nos debatimos en la arena terrestre, es muy difícil vencer en la tarea que el Señor nos confía.

La irritación permanente, delante de la ignorancia, posterga las ventajas de la enseñanza benéfica.

La indignación excesiva, ante la flaqueza, extermina los gérmenes frágiles de la virtud.

La ira frecuente, en el campo de la lucha, puede multiplicarnos los enemigos sin cualquier provecho para la obra a la que nos devotamos.

La demasiada severidad, frente a las personas aun extrañas a los beneficios de la disciplina, se hace

acompañar de efectos contraproducentes por escasez de educación del medio en donde se manifiesta.

Comprendiendo, así, que el, cristiano se haya en un verdadero estado de lucha, en que, por veces, somos enfrentados por sugerencias de irritación intemperante, de la indignación inoportuna, de la ira injustificada o de la severidad destructiva, el apóstol de los gentíos nos recetó la coraza de la caridad, por cantinela defensiva de los órganos centrales de expresión en la vida.

Es indispensable armar el corazón de infinito entendimiento fraterno para entender el ministerio en que nos empeñamos.

La convicción y el entusiasmo en la fe bastan para comenzar honradamente, más para continuar el servicio, y terminarlo con éxito, nadie podrá prescindir de la caridad paciente, benigna e invencible.

PERSISTE Y SIGUE

“Por tanto. Torne a levantar las manos cansadas y las rodillas descoyuntados.” – Pablo (HEBREOS 12:12.)

El labrador desatento casi siempre escucha las sugerencias del cansancio. Interrumpe el servicio, en razón de la tempestad, y la inundación le roba la obra comenzada y le aniquila el coraje incipiente. Descansa, en virtud de los callos que la azada le ofreció, y los gusanos se encargan de anularle el servicio.

Levanta las manos, al principio, más no sabe “volver a levantarlas”, en la continuidad de la tarea, y pierde la cosecha.

El viajante, por su vez, cuando invigilarte, no sabe llegar convenientemente al término de la jornada. Se queja de la canícula y adormece en la penumbra de ilusorios abrigos, donde inesperados peligros lo sorprenden. Otras veces, alienta la importancia de los pies ensangrentados y se deleita a las márgenes de la senda, transformándose en mendigo común.

Usa los pies sanos, no disponiéndose, todavía, a movilizarlos cuando están descoyuntados y heridos, y

pierde la alegría de alcanzar la meta en la ocasión prevista.

Así acontece con nosotros en la jornada espiritual.

La lucha es el medio.

El mejoramiento es el fin.

La desilusión amarga.

La dificultad complica.

La ingratitud duele.

La maldad hiere.

Todavía, si abandonáramos el campo del corazón por no saber levantar las manos, de nuevo, en el esfuerzo persistente, los gusanos del desanimo proliferan, precipitados, en el centro de nuestras más caras esperanzas, y si no quisiéramos marchar, con los pies descoyuntados, es posible seamos retenidos por la sombra de falsos refugios, durante siglos consecutivos.

AUSENTES

“Ora, Tomás, uno de los doce, no estaba con ellos cuando Jesús vino.” – (JUAN, 20:24.)

Tomás, descontento, reclamando pruebas, por no haber testimoniado la primera visita de Jesús, después de la muerte, creo un símbolo para todos los aprendices despreocupados de sus obligaciones.

Al discípulo ausente le ocurrió lo que acontece a cualquier trabajador distante al deber que le cabe.

La edificación espiritual, con sus bendiciones de luz, es igualmente un curso educativo.

El alumno matriculado en la escuela, sin asiduidad a las lecciones, apenas abusa del establecimiento de enseñanza que lo acogió, por cuanto a simples fichas de entrada no soluciona el problema del aprovechamiento. Sin el dominio del alfabeto, no alcanzará la silabación. Sin la posesión de las palabras, jamás llegara a la ciencia de la frase.

Prevalece idéntico proceso en el mejoramiento del espíritu.

Lejos de los pequeños deberes para con los hermanos más próximos, ¿Cómo habilitarse el hombre para la recepción de la gracia divina? ¿Si evita el

contacto con las obligaciones humildes de cada día, como dilatar los sentimientos para ajustarse a las glorias eternas?

Tomás no estaba con los amigos cuando el Maestro vino. Enseguida, formuló reclamaciones, creando el tipo de aprendiz sospechoso y exigente.

En los trabajos espirituales de perfeccionamiento, la cuestión es análoga.

Se matricula el compañero, en la escuela de la vida superior, entre tanto, al revés en vez de consagrarse al servicio de las lecciones de cada día, se revela apenas mero candidato a ventajas inmediatas.

En general, se encuentra al lado de los demás servidores, cuando Jesús viene; luego después, reclama y desespera.

La lógica, no en tanto, jamás abandona al camino recto.

Quien desea la bendición divina, trabaje para merecerla.

El aprendiz ausente del aula no puede reclamar beneficios provenientes de la lección.

CORTINA DEL “YO”

“Porque todos buscan lo que es suyo y no lo que es de Cristo Jesús.” – Pablo. (FILIPENSES, 2:21.)

En verdad, estudiamos con Cristo la ciencia divina de ligación con el Padre, más aun nos hallamos muy distantes de la genuina comunión con los intereses divinos.

Por de tras de la cortina del “yo”, conservamos lamentable ceguera ante la vida.

Examinemos imparcialmente las actitudes que nos son peculiares en los propios servicios del bien, de que somos cooperadores iniciantes, y observaremos que, mismo hay, en los asuntos de virtud, nuestro porcentaje de capricho individual es invariablemente enorme.

La antigua leyenda de narciso permanece viva, en nuestros mínimos gestos, en mayor o menor porción.

En todo y en todas partes, nos apasionamos por nuestra propia imagen.

En los seres más queridos, habitualmente amamos a nosotros mismos, si demuestran puntos de vista diferentes de los nuestros, aunque mismo superiores a los principios que esposamos, instintivamente enflaquecemos el afecto que les consagrábamos.

Nuestras obras del bien a que nos debocionamos, estimamos, por encima de todo, los métodos y procesos que se exteriorizan de nuestro modo de ser y de entender, por cuanto, si el servicio evoluciona o perfecciona, reflejando el pensamiento de otras personalidades por encima de la nuestra, operamos, casi sin percibir, la disminución de nuestro interés para con los trabajos iniciados.

Aceptamos la colaboración ajena, más sentimos dificultad para ofrecer el concurso que nos compete.

Si nos hallamos en posición superior, donamos con alegría una fortuna al hermano necesitado que sigue con nosotros en la condición de subalternidad, a fin de contemplarnos con voluptuosidad a las nuestras cualidades nobles en el reconocimiento de largo curso a que se siente constringido, más raramente concedemos una sonrisa de buena voluntad al compañero mas abastecido o más fuerte, puesto por los Designios Divinos a nuestro frente.

En todos los pasos de la lucha humana, encontramos la virtud rodeada de vicios y conocimiento dignificante casi sofocado por las espinas de la ignorancia, infelizmente, cada uno de nosotros, de manera general, vive el logro del “yo mismo”.

Entre tanto, gracias a la Bondad de Dios, el sufrimiento y la muerte nos sorprenden, en la experiencia del cuerpo y más allá de el, arrebatándonos a los vastos continentes de la meditación y de la humildad, donde aprende5remos, poco a poco, a buscar lo que pertenece a Jesucristo, a favor de nuestra verdadera felicidad, dentro de la gloria de vivir.

REGOCIJÉMONOS SIEMPRE

**“Regocijaos siempre.” – Pablo. -
(I TESALONICENSES, 5:16.)**

El texto evangélico no nos exhorta al júbilo solamente en los días en que nos sintamos personalmente felices.

Asevera con simplicidad – “regocijaos siempre.”

Nada existe en el mundo que no pueda transformarse en respetable motivo de trabajo, alegría y santificación.

Y la propia Naturaleza, cada día exhibe expresivos enseñanzas en este particular.

Después de la tempestad que arranca raíces, mutila árboles, destruye nidos y enloda estrados, la sementera reaparece, el tronco deja brotes nuevos, las aves rehacen los nidos suspendidos y el camino se colorea de sol.

Solamente el hombre, héroe de la inteligencia, guarda consigo la carantoña del pesimismo, por tiempo indeterminado, cual si fuera genio irritado e desilusionado, interesado en destruir lo que no le pertenece.

La ausencia continuada de esperanzas y de alegrías en el alma significa evolución deficitaria.

Por todas partes, hay convites para la edificación y el mejoramiento, desafiándonos para la acción en el engrandecimiento común.

Nadie es tan infeliz que no pueda producir algunos pensamientos de bondad, ni tan pobre que no pueda distribuir algunas sonrisas y buenas palabras con sus compañeros en la lucha cotidiana.

Tristeza en todo instante es herrumbre en los engranajes del alma. Lamentación contumaz es ociosidad o resistencia destructiva.

Es necesario despertar el corazón y atender dignamente a la parte que nos compete en el drama evolutivo de la vida, sin odio, sin queja, sin desanimo.

La experiencia es lo que es.

Nuestros compañeros son lo que son.

Cada cual de nosotros recibe la herencia en la lucha imprescindible para el aprendizaje que debemos realizar. Nadie está desheredado de oportunidades, a favor de su mejoría.

La gran cuestión es obedecer a Dios, amándolo, y servir al prójimo con buena voluntad. Quien soluciona semejante problema, dentro de si mismo, sabe que todas las criaturas y situaciones en la senda son mensajes vivos en donde podemos recoger las bendiciones del amor y de la sabiduría, si aceptamos la lección que el Señor nos ofrece.

En ese sentido, pues no nos olvidemos de que Pablo, el intrépido batallador del Evangelio, bajo tormentas de preocupaciones, encontró recurso en si mismo para decir a los hermanos en lucha: - "Regocijaos siempre."

ESPERAR Y ALCANZAR

“Y así, esperando con paciencia, alcanzó la promesa.” – Pablo. (HEBREOS, 6:15.)

La esperanza realcanzar la paz divina, con felicidad interminable, vibra en todas las criaturas.

El deseo de los patriarcas de la antigüedad es análogo a la de los hombres modernos.

El hogar coloreado de bendiciones.

El deber bien cumplido.

La conciencia edificada.

El ideal superior convenientemente atendido.

El trabajo victorioso.

La cosecha feliz.

Las aspiraciones del alma son siempre las mismas en todas partes.

Con todo, esperar significa persistir sin cansancio, y alcanzar expresa triunfar definitivamente.

Entre el objetivo y la meta, se hace imperativo el esfuerzo constante e ineludible.

Esperanza no es inacción.

La paciencia traduce obstinación pacífica en la obra que nos proponemos realizar.

Si pretendes materializar tus propósitos con el Cristo, guarda la formula de la paciencia como la única puerta abierta para la victoria.

¿Hay sufrimiento en tus sueños torturados?
¿Incomprensión de muchos alrededor de tus deseos?
¿La ingratitud y el dolor visitan tu espíritu?

No llores perdiendo los minutos, ni maldigas la dificultad.

Aguarda las sorpresas del tiempo, obrando sin precipitación.

Si cada noche es nueva sombra, cada día es nueva luz.

Acuérdate de que ni todas las aguas se hallan en el mismo nivel y ni todas los árboles son iguales en tamaño, en el crecimiento y en la especie.

Recuerda las palabras del apóstol de los gentíos.

Esperando con paciencia, alcanzaremos la promesa.

No te olvides de que el éxito seguro no es de quien lo asalta, más si de aquel que saber obrar, perseverar y esperar por el.

ANTE LA MULTITUD

“Y Jesús, viendo a la multitud, subió a un monte...” – (MATEO, 5:1.)

El procedimiento de los hombres cultos para con el pueblo experimentara elevación creciente a la medida que el Evangelio se extiende en los corazones.

Infelizmente, hasta ahora, raramente la multitud ha encontrado, por parte de las grandes personalidades humanas, el tratamiento que es justo.

Muchos suben al monte de la autoridad y de la fortuna, de la inteligencia y del poder, más simplemente para humillarla u olvidarla después.

Innumerables sacerdotes se enriquecen de saber y buscan subyugarla a su talante.

Políticos astutos le exploran las pasiones en provecho propio. Tiranos disfrazados en conductores le envenenan el alma y la arrojan al despeñadero de la destrucción, a la manera de los verdugos de rebaño que apartan las reses para el matadero.

Jueces menos preparados para la dignidad de las funciones que ejercen, le confunden el raciocinio.

Administradores menos escrupulosos le regimientan las expresiones numéricas para la creación de efectos contrarios al progreso.

En todos los tiempos, vemos el trabajo de los legítimos misioneros del bien perjudicado por la ignorancia que establece perturbaciones y espantapájaros para la masa popular.

Entre tanto, para la comunidad de los aprendices del evangelio, en cualquier clima de fe, el padrón de Jesús brilla soberano.

Viendo la multitud, el Maestro subió a un monte y comienza a enseñar...

Es imprescindible empeñar nuestras energías, al servicio de la educación.

Ayudemos al pueblo a pensar, a crecer y a mejorarse.

Auxiliar a todos para que todos se beneficien y se eleven, tanto cuanto nosotros deseamos mejoría y prosperidad para nosotros mismos, constituye para nosotros la felicidad real e indiscutible.

Al este y al oeste, al norte y al sur de nuestra individualidad, se movimentan millares de criaturas, en posición inferior a la nuestra.

Extendamos los brazos, alarguemos el corazón e irradiemos entendimiento, fraternidad y simpatía, ayudándoles sin condiciones.

Cuando el cristiano pronuncia las sagradas palabras "Padre Nuestro", está reconociendo no solamente la Paternidad de Dios mas aceptando también por su familia a la Humanidad entera.

SOIS LUZ

**“Vosotros sois la luz del mundo.”
– Jesús. (MATEO, 5:14.)**

Cuando Cristo designo a sus discípulos, como siendo la luz del mundo, les señalo tremenda responsabilidad en la Tierra.

La misión de la luz es iluminar caminos, barrer sombras y salvar vidas, misión esa que se desenvuelve, invariablemente, a costa de combustible que le sirve de base.

La llama de la candela gasta el óleo de la mecha.

La iluminación eléctrica consume la fuerza de la usina.

Y la claridad, sea del Sol o del candelabro, es siempre mensaje de seguridad y discernimiento, confort y alegría, tranquilizando a aquellos en torno de los que resplandece.

Si nos compenetramos, pues de la lección de Cristo, interesados en acompañarlo, es indispensable nuestra disposición de donar nuestras fuerzas en la actividad incesante del bien, para que la Buena Nueva brille en la senda de redención para todos.

Cristino sin espíritu de sacrificio es lámpara muerta en el santuario del evangelio.

Busquemos al Señor, ofreciendo a los otros lo mejor de nosotros mismos.

Sigámoslo, auxiliando indistintamente.

No nos detengamos en conflictos o persecuciones sin provecho.

“Vosotros sois la luz del mundo” – nos exhorto el Maestro -, y la luz no argumenta, más si esclarece y socorre, ayuda e ilumina.

SIRVAMOS AL BIEN

“La luz resplandece en las tinieblas.” – (JUAN, 1:5.)

No te aflijas porque estés solo en el servicio del bien.

Jesús estaba solo, antes de reunir a los compañeros para el servicio apostólico. Solo, al frente de un mundo vasto, a la manera de un labrador, sin instrumentos de trabajo, ante una selva inmensa...

No por eso el Cristianismo dejó de surgir, por templo vivo del amor, aun hoy en construcción en la Tierra, para la felicidad humana.

Jesús, sin embargo, no obstante conocer la fuerza de la verdad que traía consigo, no se prevaleció de su superioridad para humillar o herir.

Por encima de todas las preocupaciones, buscó invariablemente el bien, a través de todas las situaciones y en todas las criaturas.

No perdió tiempo en reproches impropios.

No se confió a polémicas inútiles.

Instituyó el reinado de que se hiciera mensajero, sirviendo y amando, ayudando siempre y cimentar cada enseñanza con su propio ejemplo.

Continuemos, pues, en nuestra marcha regenerativa para el frente, aun mismo cuando nos sintamos solos.

Sirvamos al bien, por encima de todo, entre tanto, evitemos discusiones y agitaciones en donde el mal pueda expandirse.

Huye la sombra al fulgor de la luz.

No nos olvidemos de que millares de kilómetros de tinieblas de oscuridad, en el seno de la noche, no consiguen apagar algunos milímetros de la llama brillante de una vela, con todo, basta un leve soplo de viento para extinguirla.

RENOVÉMONOS DÍA A DÍA

“... Transformaos por la renovación de vuestra mente, para que probéis cual es la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios.” – Pablo. (ROMANOS, 12:2)

No adelanta la transformación aparente de nuestra personalidad con la forma exterior.

Más títulos, más recursos financieros, más posibilidades de confort y mayores consideraciones pueden ser simples agravios de responsabilidad.

Renovémonos por dentro.

Es preciso avanzar en el conocimiento superior, aun mismo que la marcha nos cueste sudor y lágrimas.

Aceptar los problemas del mundo y superarlos a fuerza de nuestro trabajo y de nuestra serenidad, es la formula justa de adquisición del discernimiento.

Dolor y sacrificio, aflicción y amargura, son procesos de sublimación que el Mundo Mayor nos ofrece, con el fin de que nuestra visión espiritual sea acrecentada.

Felicidades materiales acostumbran entorpecernos la mente, cuando no sabemos vencer los peligros fascinantes de las ventajas terrestres.

Renovemos nuestra alma, día a día, estudiando las lecciones de los vanguardistas del progreso y viviendo nuestra existencia bajo la inspiración del servicio incesante.

Apliquémonos para la construcción de la vida equilibrada, donde estemos, más no nos olvidemos de que solamente por la ejecución de nuestros deberes, en la concretización del bien, alcanzaremos la comprensión de la vida, y, con ella, el conocimiento de la “perfecta voluntad de Dios”, a nuestro respecto.

UN POCO DE FERMENTO

“¿No sabéis que un poco de fermento fermenta toda la masa?” – Pablo. (CORINTIOS, 5:6.)

Nadie vive solo.

Nuestra alma es siempre núcleo de influencia para los demás.

Nuestros actos poseen lenguaje positivo.

Nuestras palabras actúan a distancia.

Nos hallamos magnéticamente asociados unos a los otros.

Acciones y reacciones nos caracterizan la marcha.

Es preciso saber, por tanto, que especie de fuerzas proyectamos en aquellos que nos rodean.

Nuestra conducta es un libro abierto.

¡Cuantos de nuestros gestos insignificantes alcanzan al prójimo, generando inesperadas resoluciones!

¡Cuantas frases, aparentemente inexpresivas, arrojadas por nuestra boca, establecen grandes acontecimientos!

Cada día, emitimos sugerencias para el bien o para el mal...

Dirigentes arrastran dirigidos.

Siervos inspiran administradores.

¿Cual es el camino que nuestra actitud está indicando?

Un poco de fermento fermenta toda la masa.

No disponemos de recursos para analizar la extensión de nuestra influencia, más podemos examinar la calidad esencial.

Acautélate, pues, con el alimento invisible que suministras a las vidas que te rodean.

Desdoblárenos el destino en corrientes de flujo y reflujó. Las fuerzas que hoy se exteriorizan de nuestra actividad volverán al centro de nuestra actividad, mañana.

A EJEMPLO DE CRISTO

“El bien sabia lo que había en el hombre.” - (JUAN, 2:25.)

Si, Jesús no ignoraba lo que existía en el hombre, más nunca se dejó impresionar negativamente.

Sabia que la usura con Zaqueo, con todo, lo trajo de la mezquindad para la beneficencia.

No desconocía la vanidad intelectual de Nicodemos, más le dio nuevas concepciones de la grandeza y de la excelsitud de la vida.

Identificó la flaqueza de Simón Pedro, todavía, poco a poco instala en el corazón del discípulo la fortaleza espiritual que haría de el sustentáculo del Cristianismo naciente.

Ve las dudas de Tomas, sin desampararlo.

Conoce la sombra que habita en Judas, sin negarle el culto del afecto.

Jesús se preocupa por encima de todo, en proporcionar a cada alma una visión más amplia de la vida y en repartir a cada espíritu con eficientes recursos de renovación para el bien.

No condenes, pues, al prójimo porque en el observes la inferioridad y la imperfección.

A ejemplo de Cristo, ayuda como puedas.

El Amigo Divino sabe lo que existe en nosotros... El no desconoce nuestra pesada y oscuro bagaje del pretérito, las dificultades de nuestro presente, lleno de errores y de éxitos, más no por eso deja de extendernos amorosamente las manos.

VIGILEMOS Y OREMOS

“yugulad y orad, para no caer en la tentación.” – Jesús. (MATEO, 26:41.)

Las más terribles tentaciones provienen del fondo sombrío de nuestra individualidad, así como el lodo más intenso, capaz de tizar el lago, procede de su propio seno.

Renacemos en la Tierra con las fuerzas desequilibradas de nuestro pretérito para las tareas de reajuste.

En las raíces de nuestras tendencias, encontramos las más vivas sugerencias de inferioridad. En las íntimas relaciones con nuestros parientes, somos sorprendidos por los más fuertes motivos de discordia y lucha.

En nosotros mismos podemos ejercitar el buen ánimo y la paciencia, la fe y la humildad. En contacto con los afectos más próximos, tenemos copioso material de aprendizaje para fijar en nuestra vida los valores de la buena voluntad y del perdón, de la fraternidad y del bien incesante.

No te propongas, de ese modo, atravesar el mundo, sin tentaciones. Ellas nacen contigo, asoman de ti mismo y se alimentan de ti, cuando no las combatas,

dedicadamente, como el labrador siempre dispuesto a cooperar con la tierra de la cual precisa extraer las buenas simientes.

Caminar de la cuna al túmulo, bajo las amarteladas de la tentación, es natural. Afrontar obstáculos, sufrir privaciones, tolerar antipatías gratuitas y atravesar tormentas de lágrimas son vicisitudes lógicas de la experiencia humana.

Entre tanto, recordémonos de la enseñanza del Maestro, vigilando y orando, para que no sucumbamos a las tentaciones, una vez que más vale llorar bajo los aguijones de la resistencia que sonreír bajo los narcóticos de la caída.

FORTALEZCÁMONOS

**“Sed fortalecidos en el Señor.” –
Pablo. (EFESOS, 6:10.)**

Hay mucha gente que se juzga fuerte...
En los recursos financieros, que surgen y fogem.
En la posesión de tierras, que se transfieren de
dueño.

En la belleza física, que brilla y pasa.
En los parientes importantes, que se transforman.
En la cultura de la inteligencia que, muchas veces,
se engaña.

En la popularidad, que conduce a la desilusión.
En el poder político, que el tiempo deshace.
En el oasis de felicidad exclusivista, que el tiempo
destruye.

Si, hay mucha gente que supone vencer hoy para
acabar vencida mañana.

Todavía, solamente la conciencia edificada en la fe,
por los deberes bien cumplidos para cara de las Leyes
Eternas, consigue sustentarse, invulnerable, sobre el
dominio propio.

Solamente quien sabe sacrificarse por el amor
encuentra la incorruptible seguridad.

Fortalezcámonos, pues, en el Señor y sigamos, con el alma erguida, para enfrente, en la ejecución de la tarea que el Divino Maestro nos confió.

¿QUÉ HARÉ?

“¿Qué haré?” – Pablo. (Actos, 22:10.)

Millares de compañeros se aproximan al Evangelio invitados para el culto al egoísmo.

¿Cómo dominare? – interrogan algunos.

¿Cómo descansare? – indagan otros.

Y los ruegos se multiplican, reprobables, incomprensibles, extraños...

Hay quien pide confort barato en la carne, quien reclama afectos indebidos, quien suspira por negocios inconfesables y quien exige recursos para dificultar el servicio de paz y del bien.

La pregunta del apóstol Pablo, en el justo momento en que se ve agraciado por la Presencia Divina, es padrón para todos los aprendices y seguidores de la Buena Nueva.

El gran trabajador de la Revelación no pide transferencia en la Tierra para el Cielo y ni descanso para sugerencias de favoritismo en su círculo personal. No ruega imparcialidad de responsabilidad, ni huye al deber en la lucha.

-¿Qué haré? – dijo a Jesús, comprendiéndole impositivo del esfuerzo que le cabía.

Y el Maestro determina que el compañero se levante para la sementera de luz y de amor, a través del propio sacrificio.

Si fuiste llamado para la fe, no recurras al Divino Orientador suplicando privilegios y beneficio que justifiquen tu permanencia en la parálisis espiritual.

Procuremos con el Señor el servicio que su infinita Bondad nos reserva y caminaremos, victoriosos, para la sublime renovación.

BUSQUEMOS LO MEJOR

**“¿Por qué miras la partícula en el ojo de tu hermano?” – Jesús.
(MATEO, 7:3)**

La pregunta del Maestro, aun ahora, es clara y oportuna.

Muchas veces, el hombre que trae la partícula en uno de los ojos trae igualmente consigo los pies sangrando. Después de laboriosa jornada en la virtud, el revela las manos callosas en el trabajo y tiene el corazón herido por mil golpes de la ignorancia y de la inexperiencia.

Es imprescindible habituar la visión en el logro de lo mejor, a fin de que no seamos engañados por la malicia que nos es propia.

Comúnmente, por la costumbre de buscar bagatelas, perdemos la oportunidad de las grandes realizaciones.

Colaboradores valiosos y respetables son relegados al margen por nuestra irreflexión, en muchas circunstancias simplemente porque son portadores de

leves defectos o de sombras insignificantes del pretérito, que el movimiento en el servicio podría sanar o disipar.

Nódulos en la madera no impiden la obra del artífice y ciertos trechos empedrados del campo no consiguen frustra el esfuerzo del labrador en la producción de la simiente noble.

Aprovechemos al hermano de buena voluntad, en la plantación del bien, olvidando las lagunas que le cercan la vida.

¿Qué sería de nosotros si Jesús no nos disculpase, en los errores y en los defectos de cada día?

Y, si esperamos alcanzar nuestra mejoría, contando con la benevolencia del Señor, ¿Por qué negar al prójimo la confianza en el futuro? consagrémonos a la tarea que el Señor nos reservó en la edificación del bien y de la luz y estemos convencidos de que, obrando así, la menudencia que incomoda el ojo del vecino, tanto como la viga que nos oscurece la mirada, se desharán espontáneamente, restituyéndonos la felicidad y el equilibrio, a través de la incesante renovación.

ENVAINA TU ESPADA

**“Envaina tu espada...” – Jesús
(Juan. 18:11)**

La guerra fue siempre el terror de las naciones.

Huracán de inconsciencia, abre la puerta a todos los monstruos de la iniquidad por donde se manifiesta. Lo que la civilización yergue, al precio de los siglos laboriosos de sudor, lo destruye con furia en pocos días.

Ante ella, surgen el martirio y el arrasamiento, que compelen al pueblo a la crueldad y a la barbarie, a través de las cuales aparecen días amargos de sufrimiento y regeneración para las colectividades que le aceptan los desvaríos.

Ocurre lo mismo, dentro de nosotros, cuando abrimos lucha contra los semejantes...

Sustentando la contienda con el prójimo, destructora tempestad de sentimientos nos devora el corazón. Ideales superiores y aspiraciones sublimes acariciadas por nuestro espíritu, construcciones del presente para el futuro y plantaciones de luz y amor, en el terreno de nuestras almas, sufren decaimiento y desintegración, porque el desequilibrio y la violencia nos hacen tambalear y caer en las vibraciones del egoísmo

absoluto que habíamos relegado al olvido para la retaguardia de la evolución.

Después de eso, muchas veces debemos atravesar afflictivas existencias de expiación para corregir las brechas que nos inhabilitan el barco del destino, en breves momentos de insania...

En nuestro aprendizaje cristiano, nos acordamos de las palabras del Señor:

-“envaina tu espada...”

Alimentando la guerra con los otros, nos perdemos en las tinieblas exteriores, olvidando el buen combate que nos cabe mantener en nosotros mismos.

Hagamos la paz con los que nos rodean, luchando contra las sombras que aun nos perturban la existencia, para que se haga en nosotros el reinado de la luz.

Con la lanza en ristre, jamás conquistaremos el bien que deseamos.

La cruz del Maestro tiene la forma de una espada con la lámina volcada para abajo.

Recordemos, así, que, si sacrificando sobre una espada simbólica, debidamente enmarañada, es que Jesús confirió al hombre la bendición de la paz, con la felicidad y renovación.

GUARDEMOS LEALTAD

“Más allá de eso, se requiere en el dispensero que cada uno sea halle fiel.” – Pablo. (I CORINTIOS, 4:2.)

Vivamos cada día haciéndolo mejor a nuestro alcance.

Si administras, se justo en la distribución del trabajo.

Si legislas, se fiel al bien de todos.

Si difundes los dones de la fe, no te descuides de las almas que te rodean.

Si enseñas, se claro en la lección.

Si te consagras al arte, no corrompas la inspiración divina.

Si curas, no menosprecies al enfermo.

Si construyes, atiende a la seguridad.

Si aras el suelo, hazlo con alegría.

Si cooperas en la limpieza pública, abraza en la higiene tu sacerdocio.

Si edificaste un hogar, sublívalo parra las bendiciones de amor y luz, aun mismo que eso te cueste aflicción y sacrificio.

No te inquietes por los cambios inesperados ni te impresiones la victoria presente de aquellos que cuidan de múltiples intereses, con excepción de los que les dicen respeto.

Recuerda la Mirada Vigilante de la Divina Providencia que nos observa todos los pasos.

Acuérdate de que vives, donde te encuentras, por iniciativa del Poder Mayor que nos supervisión los destinos y guardemos lealtad a las obligaciones que nos cercan. Y, haciendo incesantemente en la extensión del bien, en el campo de la lucha que la vida nos confía, esperemos por nuevas decisiones de la Ley a nuestro respecto, porque la propia Ley nos elevara de plano y nos sublimará las actividades en el momento oportuno.

IR Y ENSEÑAR

**“Por lo tanto, ID y enseñad...” –
Jesús. (MATEO, 28:19.)**

Estudiando la recomendación del Señor a los discípulos – ID y enseñad -, es justo no olvidar que Jesús vino a enseñar.

Vino de la Altura Celestial y enseñó el camino de elevación a los que yacían atascados en la sombra terrestre.

Podría Cristo haber mandado la lección por medio de emisarios fieles... podría haber hablado brillantemente, esclareciendo como hacer...

Prefirió con todo, para enseñar con seguridad y provecho, ver a los hombres y vivir con ellos, para mostrarles como vivir rumbo a la perfección.

Para eso, antes de todo, se hizo humilde y simple en el Pesebre, honro el trabajo y el estudio en el hogar y, en plena actividad pública, fue el hermano providencial de todos, amparando a cada uno, conforme a sus necesidades.

Con indiscutible acierto, Jesús es llamado el Divino Maestro.

No porque poseyese una cátedra de oro...

No porque fuese el dueño de la mejor biblioteca del mundo...

No porque simplemente exaltase la palabra correcta e irreprochable...

No porque subiese al trono de la superioridad cultural, dictando obligaciones para los oyentes...

Más si porque alzó el propio corazón al amor fraterno y, enseñando, se convirtió en benefactor de cuantos le recogían las sublimes enseñanzas.

Nos habló del Eterno Padre y nos reveló con su sacrificio, la justa manera de buscarlo.

Si te propones, de ese modo, cooperar con el Evangelio, recuerda que no basta hablar, aconsejar e informar.

“ID y enseñad”, en la palabra de Cristo, quiere decir “ID y ejemplificad para que los otros aprendan como es preciso hacer”.

POSEEMOS LO QUE DAMOS

“Es más bueno y venturoso dar que recibir.” – Pablo. (Hechos, 20:35.)

Cuando alguien se refiere al pasaje evangélico que considera la acción de dar más alta bienaventuranza que la acción de recibir, casi todos los aprendices de la Buena Nueva se acuerdan de la palabra dinero.

Sin duda, reportándonos a los bienes materiales, hay siempre más alegría en ayudar que es ser ayudado, con todo, es imperioso no olvidar los bienes espirituales que, irradiados de nosotros mismos, aumentan el tenor y la intensidad de alegría en torno a nuestros pasos.

Quien da recoge la felicidad de ver la multiplicación de aquello que dio.

Ofrece la gentileza y recogerás la plantación de la fraternidad.

Extiende la bendición del perdón y fortalecerás la justicia.

Administra la bondad y tendrás el crecimiento de la confianza.

Da tu buen ejemplo y garantizarás la nobleza del carácter.

Los recursos de la Creación son distribuidos por el Creador con las Criaturas, a fin de que en donación permanente se multipliquen al infinito.

Serás ayudado por el Cielo, conforme estés ayudando en la Tierra.

Poseemos aquello que damos.

No te olvides, pues, de que es eres mayordomo de la vida en que te encuentras.

Cede al prójimo algo más que el dinero que puedas disponer. Da también tu interés afectivo, tu salud, tu alegría y tu tiempo y, en verdad, entrarás en la posesión de los sublimes dones del amor, del equilibrio, de la felicidad y de la paz, hoy y mañana, en este mundo y en la vida eterna.

EN NUESTRAS TAREAS

**“... no ambicionéis cosas altas,
más acomodaos a las
humildes.” – Pablo.
(ROMANOS. 12:16.)**

“No ambicionéis las cosas altas, más acomodaos a las humildes” – recomienda el apóstol, sensatamente.

Muchos aprendices del Evangelio ansían las grandes realizaciones de un día para otro...

La corona de la santidad...

El poder de cura...

La gloria del conocimiento superior...

Las edificaciones de gran alcance...

Entretanto, aspirar solo para si no basta para la realización.

Todo, en los círculos de la Naturaleza, obedece al espíritu de secuencia.

El árbol victorioso en la cosecha paso por la condición del arbusto frágil.

La catarata que mueve poderosas turbinas es un conjunto de hilos de agua en el nacimiento.

Imponente es el proyecto para la construcción de una casa noble, no en tanto, es indispensable el servicio

del pico y de la pala, del ladrillo y de la piedra, para que el arte y el confort se expresen.

Abracemos los deberes humildes con devoción en nuestro ideal de progreso y triunfo.

Por más ardua y más simple sea nuestra obligación, atendámosla con amor.

La palabra de Pablo es sabia y justa, porque, escalando con firmeza las fajas inferiores del monte con facilidad le conquistamos la cima y, aceptando de buena voluntad las tareas pequeñas, las grandes tareas vendrán espontáneamente a nuestro encuentro.

¡VAMOS AHORA!

**“Y ahora, vosotros que decís...
Mañana...” – (TIAGO, 4:13.)**

Ahora es el momento decisivo para hacer el bien.
Mañana, probablemente...
El amigo habrá desaparecido.
La dificultad será mayor.
La molestia más grave.
La herida, posiblemente se mostrará más crecida
en extensión.
El problema tal vez surja más complicado.
La oportunidad de ayudar no será repetida.
La buena simiente plantada ahora es una garantía
de la producción valiosa en el porvenir.
La palabra útil, pronunciada sin aprehensión, será
siempre una luz en el cuadro que vives.
Si deseas ser disculpado de alguna falta,
aproxímate ahora a aquellos a quien heriste y revela tu
propósito de reajuste.
Si te propones auxiliar al compañero, ayúdalo sin
demora para que la bendición de tu concurso fraterno
responda a las necesidades de tu hermano, con la
deseable eficiencia.

No te duermas sobre posibilidades de hacer lo mejor.

No te mantengas en la expectativa inoperante, cuando puedes contribuir a favor de la alegría y de la paz.

La dadiva tardía tiene gusto a hiel.

“Y ahora” – nos dice el Evangelio, en la palabra apostólica.

Aplazar el bien que podemos realizar es desaprovechar el tiempo y robar el del Señor.

ASÍ SERÁ

“Así es aquel que para si adjunta tesoros y no es rico para con Dios.”- Jesús. (LUCAS, 12:21.)

Guardarás innumerables títulos de posesión sobre las utilidades terrestres, más si no eres señor de tu propia alma, todo tu patrimonio no pasará de simples introducciones para la locura.

Multiplicarás, en torno de tus pies, maravillosos jardines de alegría juvenil, entre tanto, si no adquieres el conocimiento superior para el retiro de mañana, tu mocedad será la víspera ruidosa de la verdadera belleza.

Cubrirás con medallas honoríficas tu pecho, aumentando la serie de los admiradores que te aplauden, si la luz recta de la conciencia no te baña el corazón, te parecerás a un cofre de tinieblas, infectado por fuera y vacío por dentro.

Amontonarás riquezas y utensilios al confort para tu casa terrena, imprimiéndole perfil dominante y revistiéndola de esplendores artísticos, con todo, si no pusieras en la intimidad del hogar la armonía que sustenta la felicidad de vivir, tu domicilio sería solamente un mausoleo adornado.

Amontonaras monedas de oro y plata, a la sombra de las cuales hablarás con autoridad e influencia a los oídos del prójimo, todavía, si tus haberes no se dilataran, a favor de los semejantes, serás apenas un viajero descuidado, rumbo a pavorosas desilusiones.

Crece horizontalmente, conquistarás el poder y la fama, reverenciándote la presencia física en la Tierra, más, si no traieras contigo los valores del bien, moraras con los infelices, en la marcha impresionante para las ruinas del desencanto.

Así será “todo aquel que junta tesoros para si, sin ser rico para Dios.”

BUSQUEMOS LA LUZ

“Toda escritura inspirada por Dios es provechosa... para instrucción en la justicia.” – Pablo. (II TIMOTEO, 3:16.)

Procura la idea por el valor que le es propio.

Cuando la moneda común te viene a las manos, no preguntas de donde provino.

Ignoras si procede de la casa de un hombre justo o injusto, si estaba, antes, al servicio de un santo o de un malhechor.

Conociéndole la importancia, sabes conservarla o utilizarla, con sentido practico, porque aprendiste a percibir en ella el sello de la autoridad que te orienta la lucha humana.

El dinero es una representación del poder adquisitivo del gobierno temporal a que te sometes y, por eso, no le discutes el origen, respetándolo y aprovechándolo, a la altura de las posibilidades con que se presenta.

En la misma base, surgen ideas renovadoras y edificantes.

¿Por qué exigir sean suscritas, en su exposición, por nuestros parientes o amigos particulares, a fin de que produzcan el efecto saludable que esperamos de ellas en nosotros y alrededor nuestro?

Toda página consoladora e instructiva es dadiva de lo Alto.

No importa que los pensamientos en ella corporificados hayan venido por intermedio del espíritu de nuestros padres terrestres o de nuestros hijos en la carne, de nuestros afectos o de nuestros compañeros.

Lo esencial es el provecho que nos pueda ofrecer.

El dinero con que adquieres el pan de hoy puede haber pasado antes por las manos de tu adversario mayor, más no deja de ser una bendición para la garantía de tu sustentación, por el valor de que se reviste.

Así también, el mensaje de cualquier procedencia, que nos induzca al bien, o a la verdad, es siempre valiosa y santa en sus fundamentos, porque, usándola en nuestra alma o en nuestra experiencia, podemos adquirir los talentos eternos de la sabiduría y del amor, por tratarse de recursos salvador nacido de la infinita misericordia de nuestro Padre Celestial.

Busquemos la luz donde se encuentre y la tiniebla no nos alcanzará.

ENTENDÁMONOS

**“Más sobre todo, tened ardiente caridad unos para con los otros.”
– Pedro. (I CORINTIOS, 4:8.)**

No existen tareas mayores o menores. Todas son importantes en significación.

Un hombre será respetado por las leyes que implanta, otro será admirado por los hechos que realiza. Más el legislador y el héroe no alcanzaran la evidencia en que se destacan, sin el trabajo humilde del labrador que siembra el campo y sin el esfuerzo apagado del barrendero que contribuye para la higienes de la vía pública.

No te aísles, pues, en el orgullo con que te consideras superior a los demás.

La comunidad es un conjunto de servicios, generando la riqueza de la experiencia. Y no podemos olvidar que la armonía de esa maquina viva depende de nosotros.

Cuando podamos distribuir el estímulo de nuestro entendimiento y de nuestra colaboración con todos, respetando la importancia de nuestro trabajo y la excelencia del servicio de los otros, se renovará la cara de la Tierra, rumbo a la felicidad perfecta.

Por eso, sin embargo, es necesario nos aficionemos a la asistencia reciproca, con ardiente amor fraterno...

Amemos nuestra posición en el orden social, por más insignificante o rudimentaria, prestando al bien, al progreso y a la educación de nuestras mejores fuerzas.

Seremos comprendidos en la medida de nuestra comprensión.

Veamos en nuestro prójimo el esfuerzo que desprende, y el prójimo nos identificara las tareas a las que nos dedicamos.

Extendamos nuestros brazos a los seres que nos rodean y ellos nos responderán con lo mejor que poseen.

El capital más precioso de la vida es el de la buena voluntad. Pongámoslo en movimiento y nuestra existencia estará enriquecida de bendición y alegría, hoy y siempre, donde estuviéramos.

VIVIR EN PAZ

**“... Vive en paz. “– Pablo (II
CORINTIOS. 13:11.)**

Mantente en paz.

Es probable que los otros te guerreen gratuitamente, hostilizándote la manera de vivir; entretanto, puedes avanzar en tu derrotero, sin reñir con nadie.

Para eso, con todo – para que la tranquilidad te bañe el pensamiento -, es necesario que la compasión y la bondad te sigan todos los pasos.

Junto a la serenidad, podrás analizar cada acontecimiento y cada persona en el lugar y en la posición que les dicen respeto.

Repara, cariñosamente, los que te procuran en el camino...

Todos los que surgen, afligidos o desesperados, coléricos o desanimados, traen llagas o ilusiones. Prisioneros de la vanidad o de la ignorancia, no supieron tolerar la luz de la verdad y claman irritados... Únete de piedad y péntrales los recesos del ser, e identificarás en todos ellos criaturas espirituales que se sienten ultrajadas o confundidas.

Unos acusan, otros lloran.

Ayúdalos, cuanto puedas.

Pacificándoles el alma, armonizarás, aun más tu vida.

Aprendamos a comprender cada mente en su problema.

Recuérdate de que la Naturaleza, siempre divina en sus fundamentos, respeta la ley del equilibrio y se conserva sin cesar.

Aun mismo cuando los hombres se muestren desvariados, en los conflictos abiertos, la Tierra es siempre firme y el Sol fulgura siempre.

Vivir de cualquier modo es de todos, más vivir en paz consigo mismo es servicio de pocos.

NO TE CANSES

**“No nos desanimemos de hacer el bien, pues, a su tiempo segaremos si no desfallecemos.”
– Pablo. (GALATAS, 6:9)**

Cuando el buril comenzó a herir el bloque de mármol embrutecido, la piedra, en desesperación, clamó contra el propio destino, más después, al percibirse admirada, encarnando en una de las más bellas concepciones del mundo, alabó al cincel que la dilacerara.

La lagartija se arrastraba con extrema dificultad, y, viendo a las flores tocadas por la belleza y el perfume, se revolvió contra el cuerpo deforme; con todo, un día, la masa viscosa en que se afligía se convirtió en las alas de graciosa y ágil mariposa, y, entonces, enaltecíó el feo cuerpo con que la Naturaleza le preparaba el vuelo feliz.

El hierro encarnado, colocado en la bigornia, se espantó y sufrió, inconforme; todavía, cuando se vio desempeñando importantes funciones en las maquinas del progreso, sonrió reconocidamente por el fuego que le purificara y le engrandeciera.

La simiente en la cueva oscura lloro, atormentada, e indago por que motivo era confiado; así, al extremo abandono; entre tanto, viéndose en si transformada en arbusto, avanzó para el Sol y se hizo feliz árbol respetado y generoso, avanzando para la tierra que la aislara en su seno.

No te canses de hacer el bien.

Quien hoy no te comprende la buena voluntad, mañana te alabará la dedicación y el esfuerzo.

Jamás te desespere, y auxilia siempre.

La perseverancia es la base de la victoria.

No olvides que segarás, más tarde, en tu labor de amor y luz, más solo alcanzarás la divina cosecha si caminas por delante, entre sudor y la confianza, sin nunca desfallecer.

RICAMENTE

“La palabra de Cristo mora en vosotros, ricamente...” – Pablo. (COLONICENSES, 3:36)

Decís confiar en el poder de Cristo, más, si el día aparece en colores contrarios a tu expectativa, demuestras deplorable indigencia de fe en la inconformidad.

Afirmas cultivar el amor que el Maestro nos legó, entre tanto, si el compañero exterioriza puntos de vista diferentes de los tuyos, muestras enorme pobreza de comprensión, confiándote al desagrado y a la censura.

Declaras aceptar el Evangelio en su simplicidad y pureza, con todo, si el Señor te pide algún sacrificio perfectamente compatible con tus posibilidades, exhibes incontestable carencia de cooperación, lanzando desafíos y solicitando reparaciones.

Aseguras procurar la Voluntad del Celeste Benefactor, no en tanto, si tus caprichos no se encuentran satisfechos, muestras lastimable miseria de paciencia y esperanza, arrojando tus mejores pensamientos al lamedal del desencanto.

¿Encenderemos, sin embargo, la luz, permaneciendo en las tinieblas?

¿Daremos testimonio de obediencia, exaltando la rebeldía?

¿Enseñaremos la serenidad, inclinándonos a la desesperación?

¿Proclamaremos la gloria del amor, cultivando el odio?

La palabra de Cristo no nos invita a marchar en la flaqueza, o en la lamentación, como si fuésemos tutelados de la ignorancia.

Según la concepción iluminada de Pablo, en la Buena Nueva debe irradiarse de nuestra vida, habitando en nuestra alma, ricamente.

AYUDEMOS SIEMPRE

“¿Y quien es mi prójimo?” –
(LUCAS, 10:29)

El prójimo a quien precisamos prestar inmediata asistencia es siempre la persona que se encuentra más cerca de nosotros.

En suma, es, por todos los medios, la criatura que se acerca a nuestros pasos. Es como la Ley Divina recomienda amemos al prójimo como a nosotros mismos, preparándonos, para ayudar, infinitamente...

Si tenemos en frente un familiar, auxiliémoslo con nuestra cooperación activa.

Si somos enfrentados por un superior jerárquico, ejercitemos el respeto y la buena voluntad.

Si un subordinado nos procura, ayudémoslo con atención y cariño.

Si un malhechor nos visita, practiquemos la fraternidad, intentando, sin afección, abrirle rumbos nuevos en la dirección del bien.

Si el enfermo nos pide socorro, compadezcámoslo en su posición, cualquiera que ella sea.

Si el bueno se socorre de nuestras palabras, amparémoslo sin alarde, para que se corrija.

Si hay cristianismo en nuestra conciencia, el cultivo sistemático de la comprensión y de la bondad tiene fuerza de ley en nuestros destinos.

Un cristiano sin actividad en el bien es un enfermo de mal aspecto, pensando en la economía de la colectividad.

En el Evangelio, la posición nuestra significa menor esfuerzo.

Con Jesús, de cerca, obrando intensamente junto a él; o con Jesús, de lejos, retardando el avance de la luz. Y sabemos que el Divino Maestro amó y amparó, luchó a favor de la luz y resistió las sombras, hasta la cruz.

Delante, pues, del prójimo, que se acerca a tu corazón, cada día, acuérdate siempre de que estás situado en la Tierra para aprender a auxiliar.

HUMANIDAD REAL

**“¡... E aquí el Hombre!” – Pilatos
(JUAN, 19:5.)**

Presentando al Cristo ante la multitud, Pilatos no designaba un triunfador terrestre...

Ni banquete, ni púrpura.

Ni aplauso, ni flores.

Jesús se hallaba ante la muerte.

Terminaba una semana de terribles flagelaciones.

Traído, no se rebelara.

Preso, ejerciera la paciencia.

Humillado, no se entregó a venganzas.

Olvidado, no se confió a la revuelta.

Escarnecido, olvido la ofensa.

Injustificado, no se ofendió.

Sentenciado al martirio, supo perdonar.

Crucificado, volviera a la convivencia de los mismos discípulos y beneficiarios que lo habían abandonado, para erguirles la esperanza.

Más, exhibiéndolo, delante del pueblo, Pilatos no afirma: - ¿Es el condenado, es la víctima!

Dice simplemente: - “¡Es el Hombre!”

Aparentemente vencido, el Maestro surgía con plena grandeza espiritual, revelando el más alto padrón de dignidad humana.

Rememorando, pues, semejante pasaje, recordemos que solamente en las líneas morales de Cristo es que atenderemos la Humanidad Real.

NO RECHACÉIS LA CONFIANZA

“No rechazéis, pues, vuestra confianza, que tiene tan grande y voluminoso galardón.” – Pablo. (HEBREOS, 10:35.)

No lances fuera la confianza que te alimenta el corazón.

Muchas veces, el progreso aparente de los impíos desanima el fervor de las almas tibias.

La virtud vacilante retrocede ante el vicio que parece victorioso.

Se oprime el creyente frágil, ante el malicioso que se destaca, aureolado de loores.

Todavía, si aceptamos a Jesús como nuestro Divino Maestro, es preciso recibir el mundo como a nuestro educador.

Y la escuela nos revela que la peregrinación carnal es simple estado del espíritu en el campo inmenso de la vida.

Todos los siglos tuvieron soberanos dominadores.

Muchos se erigieron en pedestales de oro y poder, al precio de sangre y de lagrimas de sus contemporáneos.

Muchos ganaron batallas de odio.

Otros monopolizaron el pan.

Algunos comandaron la vida política.

Otros adquirieron el temor popular.

Entre tanto, pasaron todos... Por premio terrestre las laboriosas empresas a que se consagraron, recibieron apenas el sepulcro fastuoso en donde sobresalen en la casa fría de la muerte.

No rechaces la fe por el pasaje educativo en la Tierra que te impone en la visión cuadros aflictivos en el juego de las convenciones humanas.

¡Acuérdate de la inmortalidad – nuestra divina herencia!

¡Por donde fueras, conduce tu alma como fuente preciosa de comprensión y servicio! ¡Donde estuvieras, se generoso, optimista y diligente en el bien!

La carne solo es apenas tu vestido.

Lucha y esmérate, trabaja y realiza con Cristo, y aguarda, confiando, el futuro, con la certeza de que la vida de hoy te espera, siempre rigurosa, mañana.

GUARDA PACIENCIA

“Porque necesitáis de la paciencia, para que después de haber hecho la Voluntad de Dios, podáis alcanzar la promesa.” – Pablo. (HEBREOS; 10:36.)

Probablemente estarás reteniendo, hace mucho tiempo, la esperanza torturada.

Desearías que la respuesta del mundo a tus ansias surgiese, inmediata, agasajándote el corazón; entre tanto, ¿qué paz disfrutarías en el triunfo aparente de los propios sueños, sin rescatar los debitos que te encadenan al problema y a la dificultad?

¿Cómo reposar, ante la exigencia del acreedor que nos requisita?

¿Descansará el delincuente, ante de la justa reparación por la falta cometida?

Sabes que el destino te materializara los planos de ventura, que la victoria te coronará, en fin, la senda de la lucha, más te reconoces preso en el circulo de ciertas obligaciones.

El hogar convertido en cárcel de angustias...

La institución a que sirves, donde sufres la intromisión de la calumnia o el golpe de la crueldad...

El pariente al que debes respeto y cariño, del cual recibes menosprecio e ingratitud...

La red de los obstáculos...

La conspiración de las sombras...

La persecución gratuita, la enfermedad del cuerpo, la imposición del ambiente...

¡Si las pruebas te encarcelan en los grandes obligaciones del deber a cumplir, ten paciencia y satisface las obligaciones a que te enlazaste!...

¡No renuncies al trabajo renovador!

¡Recuerda que la Voluntad de Dios se expresa, cada hora, en las circunstancias que nos cercan!

¡Paguemos nuestras cuentas con la sombra, para que la Luz nos favorezca!

En verdad, alcanzaremos la concretización de nuestros proyectos de felicidad, más, antes de eso, es necesario liquidar con paciencia las divisas que contrajimos ante la Ley.

EN LA ESFERA ÍNTIMA

“Cada uno administra a los otros el don como lo recibió, como buenos dispensadores de la multiforme gracia de Dios.” – Pedro. (PEDRO, 4:10.)

La vida es maquina de la cual todos los seres son piezas importantes, y la cooperación es el factor esencial en la producción de la armonía y del bien para todos.

Nada existe sin significación.

Nadie es inútil.

Cada criatura recibió determinado talento de la Providencia Divina para servir en el mundo y para recibir del mundo el salario de la elevación.

Viejo o mozo, con salud del cuerpo o sin ella, recuerda que es necesario poner en movimiento el don que recibimos del Señor, para avanzar en la dirección de la Gran Luz.

Nadie es tan pobre que nada pueda dar de si mismo.

El propio paralítico, atado al catre de la enfermedad, puede favorecer a los otros con la paciencia y la calma, en forma de paz y resignación.

No olvidéis, pues, el trabajo que el Cielo te confirió y alienta la preocupación de interferir en la tarea del prójimo, a pretexto de ayudar.

Quien cumple el deber que le es propio, hace naturalmente el beneficio del equilibrio general.

Muchas veces, asegurando hacer más correctamente que los otros el servicio que les compete, no somos sino agentes de desarmonía y perturbación.

Donde estuviéramos, atendamos con diligencia y nobleza a la misión que la vida nos ofrece.

Acuérdate de que las horas son las mismas para todos y de que el tiempo es nuestro silencioso e inflexible juzgador.

Ayer, hoy y mañana son tres fases del único camino.

Todo día es una ocasión de sembrar y recoger.

Observemos, así, la tarea que nos cabe y recordemos la palabra de Cristo: - "Cada uno administre a los otros el don como lo recibió, como buenos dispensadores de la multiforme gracia de Dios", para que la gracia de Dios nos enriquezca con nuevas gracias.

EN EL CAMPO SOCIAL

**“El respondió y les dijo: - Dadles
vosotros de comer...” –
(MARCOS, 6:37.)**

Ante la multitud fatigada y hambrienta, Jesús recomienda a los apóstoles: - “Dadles vosotros de comer.”

La observación del Maestro es importante, cuando realmente podría inducirlos a recriminar a la multitud por la imprudencia de una jornada exhaustiva ante el monte, sin la garantía del fardel.

El Maestro deseó, sin embargo, gravar en el espíritu de los aprendices la consagración de ellos al servicio popular. Enseñó que los cooperadores del Evangelio, ante la turba necesitada, compete tan solamente un deber – el de la prestación de auxilio desinteresado y fraternal.

En aquella hora de enseñanza inolvidable, el hambre era naturalmente del cuerpo, vencido de cansancio , más, aun y siempre, vemos a la multitud carente de amparo, dominada por el hambre de luz y de

armonía, golpeada por los invisibles latigazos de la discordia y de la incomprensión.

Los colaboradores de Jesús son llamados, no a obscurecerla con el pesimismo, no a perturbarla con la indisciplina o a inmovilizarla con el desánimo, más si a nutrirla con el esclarecimiento y paz, fortaleza moral y sublima esperanza.

Si te encuentras ante el pueblo, si te propones contribuir en la regeneración del campo social, no te pierdas en predicaciones de rebelión y desespero. Conserva la serenidad y alimenta al prójimo con tu buen ejemplo y con tu buena palabra.

No olvides la recomendación del Señor: - “Dadles vosotros de comer.”

TENIENDO MIEDO

“Y, teniendo miedo, escondí en la tierra tu talento...” – (MATEO, 25:25.)

En la parábola de los talentos, el siervo negligente atribuye al miedo la causa del fracaso y de su desgracia. Recibirá más reducidas posibilidades de ganancias. Contará apenas con un talento y temerá luchar para valorizarlo.

Como aconteció al servidor distraído en la narrativa evangélica, hay muchas personas que se acusan pobres de recursos para transitar en el mundo como desearían. Y recogen a la ociosidad, alegando el miedo a la acción.

- Miedo de trabajar.
- Miedo de servir.
- Miedo a hacer amigos.
- Miedo a desapuntar.
- Miedo a sufrir.
- Miedo a la incomprensión.
- Miedo a la alegría.
- Miedo al dolor.

Y alcanzan el fin del cuerpo, como sensibles humanos, sin el mínimo esfuerzo por enriquecer la existencia.

En la vida, se agarran al miedo de la muerte.

En la muerte, confiesan el miedo a la vida.

Y, con el pretexto de ser menos favorecidos por el destino, se transforman, gradualmente, en campeones de la inutilidad y de la pereza.

Si recibiste, pues, más ruda tarea en el mundo, no te atemorices frente a los otros y haz de ella tu camino de progreso y renovación. Por más sombría que sea la estrada a la que fuiste conducido por las circunstancias, enriquécela con la luz de tu esfuerzo en el bien, porque el miedo no sirve como justificativo en el ajuste de cuentas entre el siervo y el Señor.

¿QUÉ TIENES?

“¿Cuántos panes tienes? Y le dijeron: - Siete.” – (MARCOS, 8:5.)

Cuando Jesús, frete a la multitud hambrienta, pregunto por las posibilidades de los discípulos para atenderla, de cierto procuraba una base, con el fin de materializar el socorro preciso.

¿Cuántos panes tienes?”.

La pregunta denuncia la necesidad de algún concurso para el servicio de la multiplicación.

Nos cuenta el evangelista Marcos que los compañeros le presentaron siete panecillos, de los cuales se alimentaron más de cuatro mil personas, sobrando apreciable cantidad.

¿Habría el Maestro conseguido tanto si no hubiese podido contar con recurso alguno?

La imagen nos invita a meditar en cuanto al servicio de nuestra cooperación, para que la Celeste Benefactor nos facilite con sus dones de vida abundante.

¿Podría el Cristo edificar el santuario de la felicidad en nosotros y para nosotros, si no pudiera contar con los alimentos de la buena voluntad en nuestro corazón?

La usina más poderosa no prescinde de la toma humilde para iluminar un aposento.

Muchos esperan el milagro de la manifestación del Señor, con el fin de que se les sacie el hambre de paz y confort, mas la voz del Maestro, en el monte, continúa resonando, inolvidable:

-¿Qué tienes?

Infinita es la Bondad de Dios, todavía, algo debe surgir de nuestro “yo”, a nuestro favor.

En cualquier terreno de nuestras realizaciones para la vida más alta, presentemos a Jesús algunas reducidas migajas de esfuerzo propio y estemos convencidos de que el Señor ara el resto.

BUSQUEMOS EL EQUILIBRIO

“Aquel que dice permanecer en el, debe también andar como el anidó.” – Juan. (I JUAN; 2:6.)

Sin embargo debes caminar sin miedo, no te adaptes a la imprudencia, con el pretexto de cultivar la confianza.

Si nos aficionamos al Evangelio, procuremos hacer según los padrones del Divino Maestro, que nunca presentan lugar a la temeridad.

Jesús sobresale en el imperativo a la edificación del Reino de Dios, más no sacrifica los intereses de los otros con obras precipitadas.

Aconseja la sinceridad de “sí, sí – no, no”, entre tanto, no se confié a la rudeza contundente.

Destaca las ruinas morales del farisaísmo dogmático, todavía, rinde culto a la Ley de Moisés.

Irguió a Lázaro del sepulcro, con todo, no alimenta la pretensión de apartarlo, en definitiva, de la muerte del cuerpo.

Consciente de su poder del que se haya investido, no menosprecia la autoridad política de debe regir las necesidades del pueblo y enseña que se debe dar “ a Cesar lo que es de Cesar y a Dios lo que es de Dios”.

Preso y sentenciado al suplicio, no se pierde en bravos comentarios, no obstante reconocer la devoción con que es erguido por las entidades angélicas.

Atendamos al Modelo Divino que no debemos olvidar, desempeñando nuestras tareas, con lealtad y coraje, más evitemos el arrojo innecesario, que vale por liviandad peligrosa.

Un corazón medroso congela el trabajo.

Un corazón temeroso incendia cualquier servicio, arrasándolo.

Busquemos, pues, el equilibrio con Jesús y desaparecerá, naturalmente, el extremismo, que es siempre el oscuro señal de la desarmonía o de la violencia, de la perturbación o de la muerte.

DISCULPA SIEMPRE

“Si perdonáis a los hombres sus ofensas, también vuestro Padre Celestial os perdonará.” – Jesús. (MATEO, 6:14.)

Por más graves que te parezcan las faltas del prójimo, no te detengas en la reprobación.

Condenar es cristalizar las tinieblas, poniendo barreras en el servicio de la luz.

Procura en las víctimas de la maldad algún bien con el que puedas erguirlas, así como la vida opera el milagro del reverdecimiento en los árboles aparentemente muertos.

¡Antes de todo, recuerda cuán difícil es juzgar las decisiones de criaturas con experiencias que divergen de la nuestra!

¿Cómo influir, apropiándonos de la conciencia ajena, y como sentir la realidad, usando un corazón que no nos pertenece?

Si el mundo, hoy, grita alarmado, alrededor de nuestros pasos, haz silencio y espera...

La observación justa es impracticable cuando la neblina nos rodea.

Mañana, cuando el equilibrio sea restaurado, conseguirás suficiente claridad para que la sombra no te altere el entendimiento.

Más allá de eso, en los problemas de la crítica, no te supongas exento de ella.

¡A través de la nociva complacencia para contigo mismo, no percibes cuantas veces te muestras menos simpático a tus semejantes!

Si hay quienes aman nuestras cualidades laudables, hay quien nos destaca las cicatrices y los defectos.

Si hay quien ayuda, exaltándonos el porvenir luminoso, hay quien nos perturba, constriñéndonos a la revisión del pasado oscuro.

Usa, pues, la bondad, y disculpa incesantemente.

La Buena Nueva nos enseña que el Amor cubre la multitud de los pecados.

Quien perdona, olvidando el mal y avivando el bien, recibe del Padre Celestial, en la simpatía y en la cooperación del prójimo, el edicto de la liberación de si mismo, habilitándose a las sublimes liberaciones.

VIVAMOS CALMADAMENTE

**“Procurad vivir sosegados.” –
Pablo. (I TESALONICENSES,
4:11.)**

Vivir sosegados no es podrirse en la pereza.

Hay personas, cuyo cuerpo permanece con decúbito dorsal, agasajadas, contra el Frió de la dificultad, por excelentes mantas de felicidad económica, más torturadas mentalmente por indefinibles aflicciones.

Vivir calmadamente, pues, no es dormir en la estagnación.

La paz transcurre del finiquito de nuestra conciencia para con la vida, y el trabajo reside en la base de semejante equilibrio.

Si deseamos salud, es necesario luchar por la armonía del cuerpo.

Si esperamos cosecha harta, es indispensable plantar con el esfuerzo y defender la labor con perseverancia y cariño.

Para garantizar la fortaleza de nuestro corazón, contra el asedio del mal, es imprescindible sepamos vivir

dentro de la serenidad del tabaco fiel y de los compromisos asumidos con el orden y con el bien.

El progreso de los impíos y el descanso de los delincuentes son paradas de introducción a la puerta del infierno creado por ellos mismos.

No quieras así, estar sosegado, sin esfuerzo, sin lucha, sin trabajo, sin problemas. . .

Todavía, consuela la advertencia del apóstol, vivamos calmadamente, cumpliendo con valor, buena voluntad y espíritu de sacrificio, las obligaciones edificantes que el mundo nos impone cada día, a favor de nosotros mismos.

ATENDAMOS AL BIEN

“En verdad os digo que cuantas veces hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mi lo hicisteis.” – Jesús. (MATEO, 25:40.)

No solo por las palabras, que pueden simbolizar hojas brillantes sobre un tronco estéril.

No solo por el acto de creer, que, algunas veces, no pasa de éxtasis inoperante.

No solo por los títulos, que, en muchas ocasiones, constituyen posibilidades de acceso a los abusos.

No solo por las afirmaciones de fe, porque, en muchos casos, las frases sonoras son gritos de un alma vacía.

No nos olvidemos del “hacer”.

La ligación con Cristo, la comunión con la Divina Luz, no dependen del modo de interpretar las revelaciones del Cielo.

En todas las circunstancias de su apostolado de amor, Jesús procuró buscar la atención de las criaturas, no para la forma del pensamiento religioso, más para la bondad humana.

La Buena Nueva no prometía la paz de la vida superior a los que endureciesen las rodillas en las penitencias incomprensibles, a los que especulasen sobre la Naturaleza de Dios, que discutiesen las cosas

del Cielo por anticipado, o que simplemente pregonasen las verdades eternas, más exalto la posición sublime de todos los que diseminasen el amor, en nombre del Todo Misericordioso.

Jesús no se comprometió con los que combatiesen, en su nombre, con los que humillasen a los otros, a pretexto de glorificarlos, o con los que le ofreciesen culto espectacular, en templos de oro y piedra, más si afirmó que el menor gesto de bondad, dispensado en su nombre, será siempre considerado, en lo Alto, como ofrenda de amor dirigida a Él mismo.

EL JUSTO REMEDIO

“Como, sin embargo, para la caridad fraternal, no necesitáis que os redacte, porque ya vosotros mismos estáis instruidos por Dios que os améis los unos a los otros.” – Pablo. (I TESALONICENSES, 4:9.)

En su misión de Consolador, recibe el Espiritismo millares de consultas provenientes de las almas ansiosas, que imploran socorro y solución para diversos problemas.

Aquí, es un padre que no comprende y se confía a sistemas crueles de educación.

Allí, es un hijo rebelde e ingrato, que huye a la belleza del entendimiento.

En otro lugar, es un amigo fascinado por las apariencias del mundo, y que abandona los compromisos con el ideal superior.

Más allá, es un hermano que se niega al concurso fraterno.

En otra parte, es el cónyuge que deserta del hogar.

Más adelante, es el jefe de servicio, insensible y contundente.

Con todo, el remedio para la extinción de esos viejos enigmas de las relaciones humanas está indicado, hace siglos, en las enseñanzas de la Buena Nueva.

La caridad fraternal es la llave de todas las puertas para la buena comprensión.

El discípulo del Evangelio es alguien que fue admitido a la presencia del Divino Maestro para servir.

La recompensa de semejante trabajador, efectivamente, no puede ser aguardada en el inmediatismo de la Tierra.

¿Cómo colocar el fruto en la fronde verde de la planta naciente?

¿Cómo arrancar la materia prima del mármol con el primer golpe del cincel?

Quien realmente ama, en nombre de Jesús, está sembrando para la cosecha en la Eternidad.

No procuremos orientación con los otros para asuntos claramente solucionables por nuestro esfuerzo.

Sabemos que no adelanta desesperar o maldecir...

Cada Espíritu posee el derrotero que le es propio.

Sepamos caminar, por tanto, en la senda que la vida nos ofrece, bajo la luz de la caridad fraternal, hoy y siempre.

EN LA OBRA DE SALVACIÓN

“Porque Dios no nos tiene designado para la ira, más para la adquisición de la salvación por Nuestro Señor Jesús Cristo.” – Pablo. (I TESALONICENSES, 5:9.)

¿Por qué no somos comprendidos?

¿Por qué motivo la soledad nos invade la existencia?

¿Por qué razones las dificultades nos cercan?

¿Por qué tanta sombra y tanta aspereza, en torno de nuestros pasos?

Y a cada pregunta, hecha a nosotros mismos, se siguen, comúnmente, el desespero y la inconformidad, reclamando, bajo los rayos mortíferos de la cólera, las ventajas de que nos sentimos acreedores.

Declarándonos decepcionados con nuestra familia, desamparados por nuestros amigos, incomprensidos por los compañeros y hasta mismo perseguidos por nuestros hermanos.

La intemperancia mental acarrea para nuestro interior las espinas del desencanto y los desequilibrios orgánicos inabordables, transformándonos la existencia en un rosario de quejas peligrosas y enfermizas.

Eso, sin embargo, acontece porque no fuimos designados por el Señor para el despeñadero oscuro de la ira y si para la obra de salvación.

Nadie restaura un servicio bajo las tinieblas del desorden.

Nadie auxilia hiriendo sistemáticamente, por el simple placer de dilacerar.

Nadie avanzará las tareas de cada día, maldiciéndolas al mismo tiempo.

Nadie puede ser simultáneamente amigo y verdugo.

Si tienes noticia del Evangelio, en el mundo de tu alma, prepárate para ayudar, infinitamente...

La Tierra es nuestra escuela y nuestra oficina.

La Humanidad es nuestra familia.

Cada día es la ocasión bendita de aprender a auxiliar.

Por más aflictiva que sea tu situación, ampara siempre, y estarás haciendo un bendecido servicio de salvación para el que el Señor nos llamó.

DESPUÉS DE JESÚS

“Y, cuando lo iban llevando, tomaron a un cierto Simón, cirineo, que venia del campo, y le pusieron la cruz a cuestas, para que la llevase después, Jesús.” – (LUCAS, 23:26.)

La multitud que rodeaba al Maestro, en el día supremo, era enorme.

Se hallaban allí los gozadores impenitentes del mundo, los campeones de la usura, los ridícularizan, los ignorantes, los espíritus débiles que reconocían la superioridad del Cristo y temían anunciar las propias convicciones, los amigos vacilantes del Evangelio, los testimonios acobardados, los beneficiados por el Divino Medico, que se ocultaban, medrosos, con recelo en el sacrificio...

Más un extranjero, instado por el pueblo, aceptó el madero aunque constreñidamente, y siguió cargándolo después Jesús.

La lección, entre tanto, sería legada a los siglos del futuro...

El mundo aun es una Jerusalén enorme, congregando criaturas de los más variados matices, más si te aproximas al Evangelio, con sinceridad y fervor, colócate la cruz sobre el corazón.

De ahí en adelante, serás compelido a los mayores demostraciones de renuncia, raros te observaran el cansancio y la angustia y, no obstante tu condición de servidor, con los mismos problemas de los otros, exígete el espectáculo de humildad y resistencia, heroísmo y lealtad al bien.

Sufre y trabaja, con los ojos volcados para la Divina Luz.

De lo Alto descenderán para tu espíritu los torrentes invisibles de las fuentes celestes, y vencerás valerosamente.

Por cuanto, la cruz aun es señal de los aprendices fieles.

Si no tienes contigo las marcas el testimonio por la responsabilidad, por el trabajo, por el sacrificio o por el mejoramiento íntimo, es posible que ames profundamente al Maestro, más es casi cierto que aun no te colocaste, junto a el, en la jornada redentora.

Avancemos, pues con nuestra cruz y sigámosla sin temor, buscando la victoria del amor y la resurrección eterna.

RENUÉVATE SIEMPRE

“Aunque nuestro hombre exterior se corrompa, el interior, con todo, se renueva, día a día.” – Pablo. – (CORINTIOS, 416.9)

Cada día tiene su lección.

Cada experiencia deja el valor que le corresponde.

Cada problema obedece a determinado objetivo.

Hay criaturas que, torturadas por temores contraproducentes, proclaman la inconformidad que las posee frente a la enfermedad o la pobreza, la desilusión o la belleza.

No faltan, en el cuadro de la lucha cotidiana, los que huyen espectacularmente de los deberes que les caben, procurando, en la desasistencia del buen combate y en el gradual acuerdo con la muerte, la paz que no pueden encontrar.

Acuérdate de que las civilizaciones se suceden en el mundo, hay millares de años, y que los hombres, por más felices que sean y por más poderosos, fueron obligados a la pérdida del vehículo de carne para ajuste de cuentas morales con la eternidad.

Aunque la prueba te parezca invencible o que el dolor se te figure insuperable, no te retires de la posición de lidiador, en que la Providencia Divina te coloco.

Recuerda mañana el día volverá a tu campo de trabajo.

Permanece firme, en tu sector de servicio, educando el pensamiento en la aceptación de la Voluntad de Dios.

La molestia puede ser una innatación transitoria y saludable de la Justicia Celeste.

La escasez de recursos terrestres es siempre un obstáculo educativo.

La decepción recibida con fervoroso coraje es trabajo del Señor, en nuestro beneficio.

La salud del cuerpo físico es fijación de la sabiduría para la felicidad eterna.

Se optimista y diligente en el bien, entre la confianza y la alegría, porque, en cuanto el envoltorio de carne se corrompe poco a poco, el alma imperecedera se renueva, de momento a momento, para la vida inmortal.

NO HURTES

“Aquel que hurtaba no hurte más; antes trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga para repartir con el que tenga necesidad.” – Pablo. (EFESIOS, 4:28.)

Hay robos de variada naturaleza, jamás catalogados en los códigos de justicia en la Tierra.

Hurtos de tiempo a los que trabajan.

Asaltos a la tranquilidad del prójimo.

Depredaciones a la confianza ajena.

Invasiones en los intereses de los otros.

Apropiaciones indebidas, a través del pensamiento.

Explotaciones de la alegría y de la esperanza.

Con las llaves falsas de la intriga y de la calumnia, de la crueldad y de la mala fe, almas impiadosas existen, penetrando sutilmente en los corazones desprevenidos, dilapidándolos en sus más valiosos patrimonios espirituales...

Por ese motivo, la palabra de Pablo se reviste de sublime significado: - “Aquel que hurtaba no hurte más”.

Si aceptaste el Evangelio por norma de elevación de tu vida, procura, por encima de todo, ocupar tus

manos en actividades edificantes, con el fin de que puedas ser realmente útil a los que te necesitan.

En la pereza tiene la sede la gerencia del mal.

Quien alguna cosa hace, tiene algo que repartir.

Busca tu puesto de servicio, cumple dignamente tus obligaciones de cada día y, atendiendo a los deberes que el Señor te confió, atravesarás el camino terrestre sin hurtar a nadie.

DESPIERTA Y AYUDA

**“Sígueme y deja a los muertos al cuidado enterrar a sus muertos.”
– Jesús. (MATEO, 8:22)**

Jesús no recomendó al aprendiz dejase” a los cadáveres al cuidado de enterrar a los cadáveres, y si confirió “a los muertos el cuidado de enterrar a sus muertos”.

Hay, en verdad, gran diferencia.

El cadáver es carne sin vida, en cuanto que un muerto es alguien que se ausenta de la vida.

Hay mucha gente que deambula en las sombras de la muerte sin morir.

Tránsfugas de la evolución, se cierran entre las paredes de la propia mente, cristalizados en el egoísmo o en la vanidad, negándose a la experiencia común.

Sumergiéndose en sepulcros de oro, de vicio, de amargura e ilusión. Son víctimas por la tentación de la riqueza, moran en túmulos de cifras; son derrotados por los hábitos perniciosos, se prenden a grades sombras; si postrados por el desaliento, duermen en el lamento de la bancarrota moral, y, si atormentados por las mentiras

con que envuelven a si mismos, residen bajo las lapidas, difícilmente permeables, de los engaños fatales.

Aprende a participar de la lucha colectiva.

Sal, cada día, de ti mismo, y busca sentir el dolor del vecino, la necesidad el prójimo, las angustias de tu hermano y ayuda cuanto puedas.

No te reanimes en la esfera del propio “yo”.

Despierta y vive con todos, por todos y para todos, porque nadie respira tan solamente para si.

En cualquier parte del Universo, somos usufructuarios del esfuerzo y del sacrificio de millones de existencias.

Cedamos algo de nosotros mismos, a favor de los otros, por lo mucho que los otros hacen por nosotros.

Recordemos, de ese modo, la enseñanza de Cristo.

Si encuentras algún cadáver, dale la bendición de la sepultura, en relación de tus obras de caridad, más, en tratándose de jornada espiritual, deja siempre “a los muertos al cuidado de enterrar a sus muertos”.

AYUDEMOS LA VIDA MENTAL

“Y lo seguía una gran multitud de Galilea, de Decapolis, de Jerusalén, de Juda y de más allá del Jordán.” – MATEO, 4:25.)

La multitud continua siguiendo a Jesús en el ansia de encontrarlo, movilizando todos los recursos a su alcance.

Procede de todos los lugares, deseosa de confort y revelación.

Inútil la interferencia de cuantos se interponen entre ella y el Señor, porque, de siglo a siglo, la búsqueda y la esperanza se intensifican.

No nos olvidemos, pues, de que bendecida será siempre toda colaboración que podamos prestar al pueblo, en nuestra condición de aprendices.

Nadie precisa ser estadista o administrador para ayudarlo, a engrandecerse.

Buena voluntad y cooperación representan las dos columnas maestras en el edificio de la fraternidad

humana. Y contribuir para que la colectividad aprenda a pensar en la extensión del bien es colaborar para que se efectúe la sintonía de la mente con la Mente Divina.

Se abre a nuestro frente precioso programa en ese particular:

Alfabetización.

Lectura edificante.

Charla educativa.

Ejemplo contagiante en la práctica de la simple bondad.

Divulgación de páginas consoladoras e instructivas.

Ejercicio de meditación.

Sea nuestra tarea primordial el despertamiento de los valores íntimos y personales.

Auxiliemos al compañero a producir cuanto pueda dar de mejor al progreso común, en el plano, en el ideal y en la actividad en que se encuentra.

Orientar el pensamiento, esclarecerlo y sublimarlo es garantizar la redención del mundo, recorriendo nuevos y ricos horizontes para nosotros mismos.

Ayudemos a la vida mental de la multitud y el pueblo con nosotros encontrará Jesús, más fácilmente, para la victoria de la Vida Eterna.

GUARDAOS DE LOS PERROS

**“Guardaos de los perros.” –
Pablo. (FILIPENSES, 3:2.)**

Somos inmensa caravana de seres, en la estrada evolutiva, a moverse, bajo la mirada del Divino Pastor, en demanda de esferas más altas.

En verdad, si proseguimos camino a fuera, magnetizados por la devoción del Conductor Divino, innegablemente somos también asediados por los perros de la ignorancia, de la perversidad, de la mala fe.

Refiriéndose a los perros, Pablo de Tarso no mentalizaba al animal amigo, símbolo de la ternura y fidelidad, después de la domesticación. Se reportaba a los perros salvajes, impulsivos y feroces. En el rebaño humano, encontraremos siempre criaturas que los personifican. Son los adversarios sistemáticos del bien.

Desacreditan reputaciones dignas.

Estiman la maledicencia.

Ejercitan la crueldad.

Sienten placer con la imposición tiránica que les es propia.

Deshacen el servicio de los corazones bien intencionados.

Se tiran, alocadamente, a la substancia de las obras constructivas, procurando consumirlas o pervertirlas.

Vomitan improperios y calumnias.

Gritan, livianos, que el mal permanece victorioso, que la sombra venció, que la miseria consolido su dominio en la Tierra, perturbando la paz de los siervos operosos y fieles.

¡Y, cuando el microbio del odio o de la cólera les excita la desesperación, hay de aquellos que se aproximan generosos y confiados!

Es para ese géneros de hermanos que Pablo solicita de nosotros la conjugación del verbo guardar. Para ellos, pobres prisioneros de la incomprensión y de la ignorancia, resta solamente el proceso educativo, en el cual podemos cooperar con amor, compitiéndonos reconocer, con todo, que ese recurso de domesticación procede originariamente de Dios.

SEPAMOS COOPERAR

“Porque sin mi nada podéis hacer.” – Jesús. (JUAN, 15:5.)

El divino poder de Cristo, como representante de Dios, permanece latente en todas las criaturas. Todos los hombres recibirán de el sagrados dones, aun que muchos se mantengan apartados del campo religioso.

Nos referimos aquí, si embargo, a los cultivadores de la fe, que inician el esfuerzo laborioso del descubrimiento de los valores sublimes que vibran en si mismos.

Gran parte suspira espectaculares demostraciones de Jesús en sus caminos, y compañeros incontables aseguran que apenas cooperan con el Señor los que se encuentran en el ministerio de la palabra, en el altar o tribuna de variadas confesiones religiosas.

Urge, entretanto, rectificar se error interpretativo.

El Señor está con nosotros en todas las posiciones de la vida. Nada podremos realizar sin el influjo de su bondad soberana.

Nos dice el Maestro con claridad: - “Yo soy la cepa, vosotros las varas.” ¿Cómo producir alguna cosa sin la savia esencial?

Efectivamente, los aprendices orgullosos ponderan objetar que, en ese criterio, también encontraremos los que practican el mal, alentados en las mismas bases. Respondiendo, consideremos solamente que semejantes

infelices injertan cactus infernales en la Viña Divina, por cuenta propia, pagando elevado precio, ante el Gobierno del Universo.

Reportémonos a los compañeros tímidos y vacilantes, sin embargo bien intencionado, para concluir la presencia del Señor, santificando el trabajo que nos fue encomendado. Por eso, no podemos olvidar la lección evangélica de que sería bendecido cualquier esfuerzo en el bien, aunque fuese apenas el de administrar una gota de agua pura en su nombre.

El Maestro no se encuentra tan solamente en el servicio de aquellos que enseñan la Revelación Divina, a través de la apalabra académica, instructiva o consoladora. Acompaña a los que administran los bienes del mundo y a los que obedecen las ordenes del camino, concurriendo a la edificación del futuro mejoren las organizaciones materiales y espirituales. Permanece al lado de los que revuelven el suelo del Planeta estructurado en la Tierra Perfeccionada, como inspira los emisarios de la inteligencia en la evolución de los derechos humanos.

Sepamos cooperar, de ese modo, en los círculos de servicio a que fuimos llamados para el concurso cristianos.

Hace, tanto bien cuando está en tus posibilidades, la obra parcial confiada a tus manos.

Por hoy, tal vez te engañes, suponiendo servir a las autoridades terrestres, no en tanto, llegará el minuto revelador en el cual reconocerás que permaneces en el servicio del Señor. Únete, pues, al Divino Artífice, en espíritu y verdad, porque el problema fundamental de nuestra paz es justamente el de saber si vivimos en el tanto como el vive en nosotros.

REFÚGIATE EN PAZ

“Habían muchos que iban y venían y no tenían tiempo para comer.” – (MARCOS, 6:31.)

El convite del Maestro, para que los discípulos procuren un lugar a parte, a fin de descansar la mente y el corazón en la oración, es cada vez más oportuno.

Todas las estradas terrestres están llenas de los que van y vienen, atormentados por los intereses inmediatitas, sin encontrar tiempo para la recepción del alimento espiritual. Innumerables personas atraviesan la senda, hambrienta de oro, y vuelven cargadas de desilusiones. Otras muchas corren aventuras, sedientas de novedad emocional, y regresan con el tedio destructor.

Nunca hubo en el mundo tantos templos de piedra como ahora, para las manifestaciones de religiosidad, y jamás apareció tamaño volumen de desencanto en las almas.

La legislación de trabajo viene reduciendo la actividad de las manos, como nunca; no en tanto, en tiempo alguno surgieron preocupaciones tan angustiosas como en la actualidad.

Las maquinas de la civilización moderna limitaron espantosamente el esfuerzo humano, todavía, las aflicciones culminan, actualmente, en guerras de arrasamiento científico.

Avanzó la técnica de la producción económica en todos los sectores, seleccionando el algodón y el trigo

para intensificar las cosechas, más, para los ojos que contemplan el paisaje mundial, jamás se verificó entre los encarnados tamaña escasez de pan y vestido.

Se esmeran las teorías sociales de la solidaridad y nunca hubo tanta discordia.

Como acontecía en los tiempos de la permanencia de Jesús en apostolado, la mayoría de los hombres permanecen en el vaivén de los caminos, entre la procura desorientada y el hallado falso, entre la mocedad liviana y la belleza ahojada, entre la salud menospreciada y la molestia sin provecho, entre la encarnación perdida y la desencarnación en desespero.

OH amigo mió, si adoptaste efectivamente el aprendizaje con el Divino Maestro, retírate a un lugar a parte, y cultiva los intereses de tu alma.

Es posible que no encuentres el jardín exterior que facilite la meditación, ni el pedazo de naturaleza física donde reposes del cansancio material, aun así, elabora el santuario, dentro de ti mismo.

Hay muchos sentimientos que te animan hace siglos, imitando, en tu intimidad, el flujo y el reflujo de la multitud. Pasan apresados de tu corazón al cerebro y vuelven del cerebro al corazón, siempre los mismos, incapacitados de acceso a la luz espiritual. Son los principios de fantasías de paz y de justicia, de amor y felicidad que el plano de la carne te impuso. En ciertas circunstancias de la experiencia transitoria, pueden ser útiles, entre tanto, no vivas exclusivamente al lado de ellos. Ejercerían sobre ti el cautiverio infernal.

Refúgiate en el templo a parte, dentro de tu alma, porque solamente ahí encontrarás las verdaderas nociones de paz y de justicia, de amor y de felicidad real, a que el Señor te destino.

EL HEREDERO DE LA PAZ

“a quien constituye heredero de todo, al que hizo también el mundo.” – Pablo. (HEBREOS; 1:2.)

Cede los poderes humanos respetables el que le cabe por derecho lógico de la vida, más no te olvides de dar al Señor lo que le pertenece.

Esta fórmula conciliatoria del Evangelio permanece, aun, palpitante de interés para el bienestar del mundo.

No conviene concentrar en organizaciones mutables del plano carnal todas nuestras esperanzas y aspiraciones.

El hombre en su interior se renueva diariamente. Por eso, la ciencia que le atiende las reclamaciones, en los minutos que pasan, no es la misma que le servía, en las horas que se fueron, y la del futuro será muy diferente de aquella que lo auxilia en el presente. La política del pasado dio lugar a la política de las luchas modernas. Al triunfo sanguinolento de los más fuertes al tiempo de la salvajería sin estorbos, siguió la autocracia militarista. La fuerza cedió a la autoridad, la autoridad al derecho. En el sector de las actividades religiosas, el esfuerzo evolutivo no ha sido menor.

En vista de semejantes realidades, ¿Por qué te apasionas, con tanta vehemencia, por criaturas falibles y programas transitorios?

Los hombres de hoy, por más venerables, so herederos de los hombres de entonces, empeñados en

la lucha gigantesca por la redención de si mismos. Pudieron prometer maravillosos reinados de abastecimientos y paz, libertad y armonía, entre tanto, no huyeron al servicio de corregir los errores que heredaron, no solo de aquellos que los antecedieron, en el campo de los compromiso colectivos, más igualmente de sus propias experiencias pasadas, en tenebrosos desvíos del sentimiento.

La civilización de ahora es sucesora de las civilizaciones que pasaron.

Las naciones que se restauran aprovechan las naciones que se destruyeron.

Las organizaciones que surgen en la actualidad guardan la herencia de las que desaparecieron en el abismo de la discordia y de la tiranía.

Examinando la fisonomía indisfrazable de la verdad, ¿Cómo aumentar el sentimiento, definiéndote en absoluto, por instituciones terrestres que carecen por encima de todo, de tu propio auxilio espiritual?

¿Cómo puede la casa sin techo abrigarte de la intemperie? La planta del rascacielos inteligentemente trazada en el pergamino, aun no es la construcción mantenedora de legítima seguridad.

No existen, pues, razones que justifiquen los tormentos de los aprendices de Cristo, angustiados por las inquietudes políticas de la hora que pasa. Semejante estado del alma es simple producto de inadvertencia peligrosa, porque todos debemos saber que los hombres falibles no pueden erigir obras infalibles y que compete a nosotros, partidarios del Maestro la posición de trabajadores sinceros, llamados a servir y cooperar en la obra paciente y larga, más definitiva y eterna, de aquel a quien el Padre, “constituyo heredero de todo, por quien hizo también el mundo”.

EL CULTO A LA ORACIÓN

“Y, habiendo orado ellos, tremó el lugar donde estaban reunidos y todos quedaron llenos del Espíritu Santo.” – (HECHOS, 4:31)

Todos lanzamos, en torno a nosotros, fuerzas creativas o destructivas, agradables o desagradables al círculo personal en que nos movemos.

El árbol nos alcanza con la materia sutil de las propias emanaciones.

La araña respira en el centro de las propias telas.

La abeja puede viajar intensivamente, más no descansa a no ser en los compartimientos de la propia colmena.

Así también el hombre vive en el seno de las creaciones mentales a las que da origen.

Nuestros pensamientos son paredes en las que nos enclaustramos o alas con que progresamos en la ascensión.

Como piensas, vivirás.

Nuestra vida íntima- nuestro lugar.

A fin de que no perturbemos las leyes del Universo, la Naturaleza solamente nos concede las bendiciones de la vida, de conformidad a nuestras concepciones.

Recógete y divisarás el infinito de todo lo que te rodea.

Expándete y encontrarás el infinito de todo lo que existe.

Para que nos elevemos, con todos los elementos de nuestra orbita, no conocemos otro recurso más allá de la oración, que pide luz, amor y verdad.

La oración, traduciendo aspiraciones ardientes de subida espiritual, a través del conocimiento y de la virtud, es fuerza que ilumina el ideal y santifica el trabajo.

Narran los Hechos que, habiendo los apóstoles orado, cerco el lugar en que se encontraban y quedaron llenos de Espíritu Santo: iluminándoseles el ansia de fraternidad, se les engrandeció las mentes congregadas en propósitos superiores y la energía santificadora les felicitó el espíritu.

No olvides, pues, que el culto a la oración es marcha decisiva. La oración te renovará para la obra del Señor, día a día, sin que tu mismo puedas percibirlo.

LA ORACIÓN DEL JUSTO

**“La oración hecha por un justo
puede mucho en sus efectos.”
– (TIAGO, 5:16)**

Considerando las ondas del deseo, en su fuerza vital, todo impulso y toda ansia constituyen también oraciones que parten de la Naturaleza.

El gusano que se arrastra con dificultad, en el fondo está rogando recursos de locomoción más fáciles.

La loba, acariciando al cachorrillo, en lo íntimo del ser permanece implorando lecciones de amor que le modifiquen la expresión salvaje.

El hombre primitivo, adorando el trueno, en los recesos del alma pide explicaciones a la Divinidad, de manera a educar los impulsos de fe.

Todas las necesidades del mundo, traducidas en esfuerzo de los seres vivientes, valen como súplicas de las criaturas al Creador y Padre.

Por eso mismo, si el deseo del hombre bueno es una oración, el propósito del hombre malo o desequilibrado es también una rogativa.

Aun aquí, sin embargo, tenemos la ley de la densidad específica.

Al tirar una piedra al vecino el proyectil será inmediatamente atraído hacia abajo.

Deja caer algunas gotas de perfume sobre la frente de tu hermano y el aroma se esparcirá en la atmósfera.

Libera una serpiente y ella procura una madriguera.

Suelta una golondrina y ella busca las alturas.

Minerales, vegetales, animales y almas humanas están pidiendo habitualmente, y la Providencia Divina, a través de la Naturaleza, vive siempre respondiendo.

Hay procesos de solución demorada y respuestas que llevan siglos para descender de los Cielos a la Tierra.

Más de todas las oraciones que se elevan para lo Alto, el apóstol destaca la del hombre justo como siendo revestida de inmenso poder.

Es que la conciencia recta, en el ajustamiento de la Ley, ya conquistó amistad e intercesiones numerosas.

Quien hace amigos, amontona amor. Quien amontona amor, acumula poder.

Aprende, así, a obrar con justicia y bondad y tus ruegos subirán sin trabas, amparados por los vehículos de la simpatía y de la gratitud, porque el justo, en verdad, donde estuviera, es siempre un cooperador de Dios.

MALEDICENCIA

“Hermanos, habléis mal uno de los otros. Quien habla mal del hermano, habla mal de la ley; y, si tu juzgas la ley, ya no es observador de la ley, más juez.” – (TIAGO, 4:11)

No todas las horas son adecuadas para el rumbo de la ternura en la esfera de las conversaciones leales.

La charla de esclarecimiento reclama, muchas veces, la energía serena en afirmativas sin indecisión; entre tanto, es indispensable gran cuidado en lo que concierne a los comentarios posteriores.

La maledicencia espera a la sinceridad para enturbiarle las aguas e inutilizarle los esfuerzos justos.

El mal no merece la corona de las observaciones serias. Atribuirle gran importancia en las actividades verbales es dilatarle la escalera de acción. Por eso mismo el consejo de Tiago se reviste de santificada sabiduría.

Cuando surge el problema de solución difícil, entre un y otro aprendiz, es razonable procurar la compañía del Maestro, solucionándolo a la claridad de su luz, más que nunca se instalen en la sombra, a distancia uno de

otro, para comentarios maliciosos de la situación, agravando el dolor de las heridas abiertas.

“Hablar mal”, en la legítima significación, será rendir homenaje a los instintos inferiores y renunciar al título de cooperador de Dios para ser crítico de sus obras.

Como observamos, la maledicencia es un tóxico sutil que puede conducir al discípulo a inmensos disparates.

Quien sorba semejante veneno es, por encima de todo, siervo de la necesidad, más sabemos, igualmente, que muchos de esos entupidos están a un paso de grandes desventuras íntimas.

¡VEN!

“Y quien oiga, diga: - Ven. Y quien tenga sed, venga.” – (Apocalipsis, 22:17.)

La Tierra es la gran escuela de las almas en que se educan alumnos de todas las edades.

Si atendiste el nivel de las grandes experiencias, no te inquiete la incesante extensión del trabajo.

No observes enemigos en los semejantes de entendimiento imperfecto. Muchos de ellos no serán aun del jardín de infancia espiritual.

Da siempre el bien por el mal, la verdad por la mentira el amor por la indiferencia...

La inexperiencia y la ignorancia de los corazones que se inician en la lucha hacen, frecuentemente, gran algazara en torno del espíritu que procura para si mismo.

Por eso, padecerás muchas veces aflicción y desanimo.

No te perturbes, sin embargo.

Si las ilusiones y los entretenimientos de la mayoría no te satisfacen más, es que la madurez te inclina a horizontes más vastos.

Recuerda que solamente Jesús es bastante sabio y bastante fuerte para calmarte.

Óyete la llamada divina, formulada en las últimas palabras de su Testamento de Amor: - “¡Ven!”

Nadie te puede impedir el acceso a la fuente de la luz infinita.

El Maestro es el Eterno Amigo que nos rompe las esposas y nos abre puertas renovadoras...

Entre tanto, es preciso sepas querer.

El Señor jamás nos procurará violencia.

¿Sufres? ¿Estas fatigado? ¿Tropiezas bajo los fardos del mundo?

¡Ven!

Jesús te reserva los brazos abiertos.

Ven y espéralo aun hoy. Es verdad que siempre alcanzaste deseos de servicio, que el Maestro siempre fue abnegado y misericordioso para contigo, más no te olvides de que las circunstancias se modifican con las horas y de que todos los días no son iguales.

OIGAMOS

**“Y luego los llamó.” –
(MARCOS, 1:20.)**

En algunos círculos del Cristianismo, semejante pasaje, referente al encuentro del Señor con los discípulos, es interpretado simplemente como siendo una llamada del Cristo al ministerio religioso.

Todavía, podemos imprimirle significado más amplio.

En cada situación del camino, es posible registrar el llamamiento celeste.

En el templo familiar, donde surgen problemas difíciles...

Ante el compañero desconocido, que pide cooperación...

Frente al adversario, que espera entendimiento y tolerancia...

Al pie del enfermo, que aguarda asistencia y cariño...

La cara del ignorante, que reclama socorro y enseñanza...

Junto a la criatura, que ruega bondad y comprensión...

Por donde fuéramos, Jesús, Maestro Silencioso, nos llama al testimonio de la lección que aprendemos.

En las menores experiencias, en el trabajo o en el ocio, en el hogar o vía pública, en que nos invita al ejercicio incesante del bien.

En ese sentido, el discípulo del Evangelio encuentra en el mundo el santuario de su fe y en la Humanidad a su propia familia.

Señalando, pues, la norma cristiana, como inspiración para todas los líderes cotidianos, oigamos la palabra del Señor en todos los ángulos del camino, procurando seguirlo con invariable fidelidad, hoy y siempre.

NADIE VIVE PARA SI

“Porque ninguno de nosotros vive para si...” – Pablo. (ROMANOS, 14:7)

El árbol que plantas producirá no solamente para tu hambre, más para socorrer las necesidades de muchos.

La luz que enciendes clareará el camino no apenas para tus pies, más igualmente para los viajeros que siguen a tu lado.

Así como el hilo de agua influencia la tierra por donde pasa, tus decisiones inspiran las decisiones ajenas.

Millares de ojos te observan los pasos, millares de oídos te escuchan la voz millares de corazones te reciben los estímulos para el bien o para el mal.

“Nadie vive para si...” – nos asevera el Divino Mensaje.

Queramos o no, es de Ley que nuestra existencia pertenezca a las existencias que nos rodean.

Vivimos para nuestros familiares, nuestros amigos, nuestros ideas...

Aun mismo el usurero exclusivista, que se juzga sin nadie, está viviendo para el oro o para las utilidades que

restituirán otras vidas superiores o inferiores para las cuales la muerte le arrebatará el tesoro.

Comprendiendo semejante realidad, observa tu propio camino.

Sintiendo, piensas.

Pensando, realizas.

Y todo aquello que constituye tus obras, a través de las intenciones, de las palabras y de los actos, representará influencia de tu alma, auxiliándote la liberación para la gloria de la luz o grabándote el cautiverio para el sufrimiento en las sombras.

Vigila, pues, tu mundo íntimo y haz el bien que pudieras, aun hoy, por cuanto, según la sabia concepción del Apóstol Pablo, "nadie vive para sí".

APRENDAMOS A AGRADECER

**“En todo da gracias.” – Pablo. (I
TESALONICENSES, 5:18.)**

Sepamos agradecer las dadas que el Señor nos concede cada día.

La generosidad de la vida;

El aire abundante;

La gracia de la locomoción;

La facultad de razonar;

La fulguración de las ideas;

La alegría de ver;

El placer oír;

El tesoro de la palabra;

El privilegio del trabajo;

El don de aprender;

La mesa que nos sirve;

El pan que nos alimenta;

El paño que nos viste;

Las manos desconocidas que se entrelazan en el esfuerzo de suplirnos la refección y el agasajo;

Los benefactores anónimos que nos transmiten la riqueza del conocimiento;

La conversación del amigo;

El confort del hogar;
El dulce deber de la familia;
La alegría de construir para el futuro;
La renovación de las propias fuerzas...

Mucha gente está esperando lances espectaculares de la “buena suerte mundana”, a fin de expresar gratitud del cielo.

El cristiano, con todo, sabe que las bendiciones de la Providencia Divina nos enriquecen los ángulos más simples de cada hora, en el espacio de nuestras experiencias.

Nada existe insignificante en la estrada que recorreremos.

Todas las concesiones del Padre Celeste son preciosas en el campo de nuestra vida.

Utilizando, pues, el patrimonio que el Señor nos presta, en el servicio incesante al bien, aprendemos a agradecer...

PARIANTES

“Más si alguien no tiene cuidado de los suyos y principalmente de los de su familia niega la fe y es peor que el infiel.” – Pablo. (I TIMOTEO, 5:8)

La casualidad no se encuentra en los lazos de la parentela.

Principios sutiles de la Ley funcionan en las ligaciones consanguíneas.

Impelidos por las causas del pasado a reunirnos en el presente, es indispensable pagar con alegría los debitos que nos imantan a algunos corazones, a fin de que vengamos a resolver nuestras deudas para con la Humanidad.

Inútil es la fuga de los acreedores que respiran con nosotros bajo el mismo techo, porque el tiempo nos aguardará implacablemente obligándonos a la liquidación de todos los compromisos.

Tenemos compañeros con voz dulcificada y edificante en la propaganda salvacionista, que se hacen verdaderos vociferantes de intolerancia en la atmósfera

casera, acumulando energías desequilibradas en torno a las propias tareas.

Sin duda, el equipo familiar en el mundo no siempre es un jardín de flores. Por veces, es un espinar de preocupaciones y de angustias, reclamándonos sacrificios. Con todo, sin embargo necesitamos de firmeza en las actitudes para conseguir la afectividad que nos es propia, jamás conseguiremos sanar las heridas de nuestro ambiente particular con el látigo de la violencia o con el remiendo del abandono.

Conforme la advertencia del Apóstol, se nos habla el cuidado para con la propia familia, estaremos negando la fe.

Los parientes son Obras de amor que el Padre Compasivo nos dio a realizar. Ayudémoslos a través de la cooperación y del cariño, atendiendo a los designios de la verdadera fraternidad. Solamente adiestrando paciencia y comprensión, tolerancia y bondad, en el margen estrecho del hogar, es que nos habilitaremos a servir con victoria, en el mar adentro de las grandes experiencias.

CRIATURAS

“Ved, no despreciéis a ninguno de estos pequeños...” – Jesús. (MATEO, 18:10.)

Cuando Jesús nos recomendó no despreciar a los pequeños, esperaba de nosotros no solamente medidas providenciales alusivas al pan y a la vestimenta.

No basta alimentar pequeñas bocas hambrientas o agasajar corpiños adornados. Es imprescindible el abrigo moral que asegure al espíritu renaciente el clima de trabajo necesario para su sublimación.

Muchos padres garantizan el confort material a los hijos, más les relegan el alma a lamentable abandono.

La vida en la calle fabrica delincuentes que acaban situados en la cárcel o en el hospicio, mas el relajamiento espiritual en el reducto domestico genera demonios sociales de perversidad y locura que en muchas ocasiones, amparados por el dinero o por los puestos de evidencia, atraviesan largas fajas del siglo, esparciendo miseria y sufrimiento, sombra y ruina, con deplorable impunidad frente a la justicia terrestre.

No desprecies, pues, al niño, entregándolo a los impulsos de la naturaleza animalizada.

Recuerda que todos nos hayamos en proceso de educación y reeducación, ante el Divino Maestro.

El plato de comida es importante en el desenvolvimiento de la criatura, no obstante, no debemos olvidar “que no solo de pan vive el hombre”.

Acordémonos de la nutrición espiritual de los niños, a través de nuestras actitudes y ejemplos, avisos y correcciones, en el momento oportuno, una vez que desamparar moralmente a la criatura, en las tareas de hoy, será condenarla al menosprecio de si misma, en los servicios de que se responsabilizará mañana.

EN AUSENCIA DEL AMOR

“Mas aquel que aborrece a su hermano está en las tinieblas y anda en tinieblas y no sabe por donde debe ir, porque las tinieblas le cegaron los ojos.” – Juan. (I JUAN; 2:11)

Si no sabes cultivar la verdadera fraternidad, serás atacado fatalmente por el pesimismo, tanto como la tierra seca sufrirá el acumulo del polvo.

Todo incomoda a aquel que se recoge en la intransigencia.

Los compañeros que fingen las tareas del amor son profundamente tristes por la hiel de la intolerancia con que se alimentan.

Convidados al esfuerzo de equipo, aseveran que los hombres respiran una moral en bancarrota.

Inducidos al culto de la fe, suponen reconocer, en todas partes, la maldad y desilusión

Llamados a hacer caridad, consideran en los hermanos en sufrimiento enemigos probables, apartándose irritadizos.

Impelidos para esa o aquella manifestación de alegría, rehúsan, desencantados, creyendo sorprender

maldad y barro en las menores exteriorizaciones de belleza festiva.

Caminan en el mundo entre la amargura y la desconfianza.

No hay cariño que les baste. Vampirizan criaturas por donde están, llorando, reclamando, lamentando...

No poseen rumbo cierto. Se declaran expulsados de la sociedad y de la familia.

Es que, de amar al prójimo, jornalean por la Tierra, bajo el pesado niebla del egoísmo que nos detiene tan solamente en el círculo estrecho de nuestras necesidades, sin cualquier expresión de respeto para con las necesidades ajenas.

Se afirman incomprendidos, porque no desean comprender.

Ausentes de amor, secan la maquina de la vida, perdiendo la visión espiritual.

Impermeables al bien, se hacen representantes del mal.

Si el pesimismo comienza a abrirse en tu espíritu, recógete en la oración y pide al Señor te multiplique las fuerzas en la resistencia, ante el asalto de las tinieblas.

Aprendamos a vivir con todos, tolerando para que seamos tolerados, ayudando para que seamos ayudados, y el amor nos ara vivir, serviciales y optimistas, en el clima luminoso en donde la lucha y el trabajo son bendiciones de esperanza.

EN PRESENCIA DEL AMOR

“Aquel que ama a su hermano está en la luz y en él no hay escándalo.” – Juan. (I JUAN, 2:10.)

Quien ama al prójimo sabe, por encima de todo, comprender. Y quien comprende sabe liberar los ojos y los oídos del venenoso anzuelo del escándalo, a fin de ayudar, en vez de acusar o deshacer.

Es necesario elevar el corazón bajo la luz de la verdadera fraternidad, para reconocer que somos hermanos uno de los otros, hijos de un solo Padre.

En cuanto nos demoramos en la oscura fase del apego exclusivo a nosotros mismos, nos encaramos en el egoísmo y exigimos que los otros nos amen. En ese paso infeliz, no sabemos querer sino a nosotros mismos, tomando a los semejantes por instrumentos de nuestra satisfacción.

Más realmente cuando amamos al compañero del camino, el paisaje de vida se modifica, una vez que la claridad del amor nos inunda la visión.

Ama, pues, y Ali como la llama jamás ofende la luz, la ofensa no más te alcanzará.

Sabrás que la miseria es fruto de la ignorancia y auxiliaras a la víctima del mal, encontrando en ella al propio hermano necesitado de apoyo y entendimiento.

Aprenderás a oír sin enojarte, aunque el crimen te procure los oídos, y cultivarás la ayuda al adversario, aun mismo cuando te veas dilacerado, porque el perdón con el olvido absoluto de los golpes recibidos surgirá espontáneo en tu espíritu, así como la tolerancia aparece natural en la fuente que acoge en el propio seno las piedras que le tiran.

Ama y comprenderás.

Comprende y servirás siempre más cada día, porque entonces permanecerás bajo la gloria de la luz, inaccesible a cualquier incursión de las tinieblas.

EN LA LUCHA VULGAR

**“Pues aquello que el hombre siembre, eso también recogerá.”
– Pablo. (GÁLATAS, 6:7.)**

No es preciso morir en la carne para conocer la ley de compensaciones.

Reparemos la lucha vulgar.

El hombre que vive en la indiferencia por los dolores del prójimo, recibe de los semejantes la indiferencia por los dolores que le son propios.

Apartémonos de la convivencia social y la soledad deprimente será para nosotros la respuesta del mundo.

Si usamos severidad para con los otros, seremos juzgados por los otros con rigor y aspereza.

Si practicamos en sociedad o en familia la hostilidad y la aversión, entre parientes y vecinos encontraremos la antipatía y la desconfianza.

Si insultamos nuestra tarea con la pereza, nuestra tarea nos la relegará a la inaptitud.

Un gesto de cariño para con el desconocido en la vía pública nos la granjeará el concurso fraterno de los grupos anónimos que nos cercan.

Pequeñas sementeras de bondad generan bendecidas fuentes de alegría.

El trabajo bien vivido produce el tesoro de la competencia.

Actitudes de comprensión y gentileza establecen solidaridad y respeto, junto a nosotros.

Optimismo y esperanza, nobleza de carácter y puras intenciones atraen preciosas oportunidades de servicio, a nuestro favor.

Todo el día es tiempo para sembrar.

Todo el día es tiempo para recoger.

No es preciso atravesar la sombra del túmulo para encontrar la justicia, cara a cara. En los principios de causa y efecto, nos hayamos incesantemente bajo la orientación de ella, en todos los instantes de nuestra vida.

EN EL ESFUERZO COMUN

**“No sabéis que con un poco de levadura fermenta toda la masa.”
– Pablo. //I CORINTIOS, 5:6.)**

No nos olvidemos de que nuestros pensamientos, palabras, actitudes y acciones constituyen moldes mentales para los que nos acompañan.

Cada día, por nuestra vez, sufrimos la influencia ajena en la construcción del propio destino.

Y, como recibimos conforme atraemos, y recogemos según plantamos, es imprescindible sepamos ofrecer lo mejor de nosotros, a fin de que los otros nos proporcionen lo mejor de si mismos.

Todos tus pensamientos actúan en las mentes de los que te rodean.

Todas tus palabras generan impulsos en los que te oyen.

Todas tus frases escritas generan imágenes en los que te leen.

Todos tus actos son modelos vivos, influenciando a los que te rodean.

Por más que procures aislarte, serás siempre una pieza viva en la maquina de la existencia.

Las ruedas que posan en el suelo garantizan el confort y la seguridad del carro.

Somos un equipo de trabajadores, obrando en perfecta interdependencia.

De la calidad de nuestro esfuerzo nace el éxito o surge el fracaso del conjunto.

Nuestra vida, en cualquier sector de lucha, es una gran oficina de amoldage.

Nos esclavizaremos al cautiverio de la sombra o nos liberaremos para la gloria de la luz, de conformidad con los moldes vivos que nuestras directrices y acciones establecen.

Acordémonos de la rectitud y de la nobleza en los más oscuros gestos.

Recordemos la lección del evangelio.

“Un poco de levadura fermenta toda la masa”.

Hagamos del propio camino bendecido manantial de trabajo y fraternidad, auxilio y esperanza, con el fin de que nuestro Hoy Laborioso se convierta para nosotros en Divino Mañana.

DENTRO DE LA LUCHA

“No os pido que os retiréis del mundo, más que si que os libréis del mal.” – Jesús. (JUAN, 17:15)

No pidas el alejamiento de tu dolor.

Ruega fuerzas para soportarlo, con serenidad y heroísmo, a fin de que no pierdas las ventajas del contacto.

No solicites la desaparición de las piedras de tu camino.

Insiste en la recepción de pensamientos que te ayuden a aprovecharlas.

No exijas la expulsión del adversario.

Pide recursos para la elevación de ti mismo, a fin de que le transformes los sentimientos.

No supliques la extinción de las dificultades.

Procura los medios para superarlas, asimilando sus lecciones.

Nada existe sin su razón de ser.

La Sabiduría del Señor no deja margen a inutilidades.

El sufrimiento tiene su función preciosa en los planos del alma, tanto como la tempestad tiene su lugar importante en la economía de la naturaleza física.

El árbol, desde el nacimiento, crece y produce, venciendo resistencias.

El cuerpo de la criatura se desenvuelve entre peligros de variada especie.

Aceptemos nuestro día de servicio, donde y como determine la Voluntad Sabia del Señor.

Presentando a los discípulos al Padre Celestial, dijo el Maestro: - “No pido que los retires del mundo, más que los libres del mal.”

La Tierra tiene su misión y su grandeza; libertémonos del mal que opera en nosotros mismos y le recibiremos el amparo sublime, convirtiéndonos en agentes vivos de Bendecido Reino de Dios.

APRENDAMOS CON JESÚS

“Soportándoos unos a los otros y perdonándoos unos a los otros, si alguno tuviera queja; así como el Cristo os perdonó, así hacedlo vosotros también.” – Pablo. (COLOSENSES, 3:13.)

Es imposible cualquier acción conjunta, sin base ni tolerancia.

Aprendamos con Cristo.

El hombre identifica en el propio cuerpo la ley de cooperación, sin la cual no permanecería en la Tierra.

Si el estomago no soportase las extravagancias de la boca, si las manos no obedeciese a los impulsos de la mente, si los pies no tolerasen el peso de la maquina orgánica, la armonía física resultaría del todo impracticable.

La queja desfigura la dignidad del trabajo, retardando su ejecución. Es indispensable cultivar la renuncia a los pequeños deseos que nos son peculiares, a fin de conquistar la capacidad de sacrificio, que nos estructurará la sublimación en más altos niveles.

Para que el trabajo nos eleve, precisamos elevarlo.

Para que la tarea nos ayude, es imprescindible nos dispongamos a ayudarla.

Recordemos que el supremo orientador de los equipos del servicio cristiano es siempre Jesús. Dentro de ellas, nuestra oportunidad de hacer algo constituye solo por si valioso premio.

Olvidémonos, así, de todo mal, para que construyamos todo el bien a nuestro alcance.

Y, para que podamos actuar de esa forma, es imperioso soportarnos como hermanos, aprendiendo con el Señor, que nos a tolerado infinitamente.

DELANTE DE DIOS

**“Padre nuestro...” –
Jesús. (MATEO, 6:9)**

Para Jesús, la existencia de Dios no ofrece motivo para contiendas y alteraciones.

No indaga en torno a la naturaleza del Eterno.

No pregunta donde mora.

En el no ve la causa oscura e impersonal del Universo.

Le llama simplemente “nuestro Padre”.

En los instantes de trabajo y de oración, de alegría y de sufrimiento, se dirige al Supremo Señor, en la posición del hijo amoroso y confiado.

El Maestro empatroniza para nosotros la actitud que nos cabe, delante de Dios.

Ni pesquisa indebida.

Ni interrogación precipitada.

Ni exigencia impropia.

Ni definición disparatada.

Cuando ores, procura la cámara secreta de la conciencia y confíate a Dios, como nuestro Padre Celestial.

Se sincero y fiel.

En la condición de hijos necesitados, a El nos rendimos fielmente.

No preguntes si Dios es un foco generador de mundos o si es una fuerza irradiando vidas.

No poseemos aun la inteligencia susceptible de reflejar su grandeza, más traemos el corazón capacitado para sentir su amor.

Procuremos, así, a Nuestro Padre, por encima de todo, Y Dios, nuestro Padre, nos escuchará.

NO DUDES

**“...El que duda es semejante a la ola del mar, que es llevada por el viento y lanzada de una parte a otra parte.” – Santiago.
(SANTIAGO, 1:6)**

En tus actos de fe y esperanza, no permitas que la duda se interponga, como sombra, entre tu necesidad y el poder del Señor.

La fuerza coagulante de tus pensamientos, en las realizaciones que emprendes, procede de ti mismo, de las entrañas de tu alma, porque solamente aquel que confía consigue perseverar en el levantamiento de los escalones que lo conducirán a la altura que desea llegar.

La duda, en el plano externo, puede auxiliar a la experimentación, en ese o aquel sector del progreso material, mas la hesitación en el mundo intimo es lo disolvente de nuestras mejores energías.

Quien duda de si mismo, perturba el auxilio divino en si mismo.

Nadie puede ayudar a aquel que se desayuda.

Comprendiendo el impositivo de confianza que debe rondarnos en la frente, insistamos en el bien,

procurándolo con todas las posibilidades a nuestro alcance.

Abandonemos la presa y olvidemos el desanimo.

No importa que nuestra conquista surja triunfante hoy o mañana. Vale trabajar y hacer lo mejor que podemos, aquí ahora, porque la vida se incumbe de traernos aquí lo que buscamos.

Avanzar sin vacilaciones, amando, aprendiendo y sirviendo infatigablemente – es la formula de caminar con éxito, al encuentro de nuestra victoria. Y, en esa peregrinación incansable, no nos olvidemos de que la duda será siempre el frío del derrotismo a inclinarnos para la negación y para la muerte.

SIGÁMOSLO

“Aquel que me sigue no andará entre tinieblas.” – Jesús. (JUAN; 8:12.)

Hay quien admira la gloria de Cristo. Más la admiración pura y simple puede transformarse en éxtasis inoperante.

Hay quien cree en las promesas de Jesús. Todavía, la creencia por si sola puede generar el fanatismo y la discordia.

Hay quien defiende la revelación de Jesús. Entre tanto, la defensa consideradamente puede generar el sectarismo y la ceguera.

Hay quien confía en el Divino Maestro. Con todo, la confianza paralizada puede ser una fuerza inerte.

Hay quien espera por el Eterno Benefactor. No en tanto, la expectativa sin trabajo puede ser ansiedad inútil.

Hay quien alaba al Salvador. Alabar exclusivamente, sin embargo, puede coagular la adoración improductiva.

La palabra del Enviado Celeste, entre tanto, es clara e incisiva: - “Aquel que me sigue no andará en las tinieblas:”

Si te aficionaste al Evangelio no te sitúes por fuera del servicio cristiano.

Procuremos al Señor, siguiéndole los pasos.

Solamente así, estaremos con Cristo, recibiendo la excelsa luz.

OBSERVÉMONOS

“Aquel que dice permanecer con el, debe también andar como el ando.” – Juan. (IJUAN, 2:6.)

Hay quien afirma vivir con la bondad de Jesús y no vacila en lanzarse contra los semejantes, a través de la maledicencia y de la crueldad.

Hay quien asevera comprender el optimismo del Divino Maestro y no vacila en concentrarse en las sombras del pesimismo y el desespero.

Hay quien ensalza el trabajo incesante del Señor en la extensión del bien, acomodándose en la red de la pereza y de la comodidad.

Hay quien alaba la simplicidad del Eterno Amigo, complicando todos los problemas de rutina.

Hay quien glorifica la paciencia del Sublime Instructor, agarrándose al pedrizal de la agresividad y de la intolerancia.

Si nos confesamos aprendices del Evangelio observemos nuestros propios pasos.

Acordémonos de que el nombre de Jesús está empeñado en nuestras manos.

Así comprendiendo, aficionémonos al Modelo Divino.

Cuando el apóstol nos declara –“Aquel que dice permanecer en el, debe también andar como el ando” -, desea naturalmente decir: “Quien se afirma seguidor de Jesús, en cierto deberá imitarle la conducta, buscando vivir en la ejemplificación el que el Maestro vivió”.

ENTRE LA CUNA Y EL TÚMULO

“No atendiendo nosotros en las cosas que se ven, más que en las que se ven, porque las que se ven son temporales y las que no se ven son eternas.” – Pablo. (II CORINTIOS, 4:18.)

La flor que vemos en breve pasa, más el perfume que desprende enriquece la economía del mundo.

El monumento que nos deslumbra sufrirá insultos del tiempo, con todo, el ideal invisible que lo inspiró brilla, eterno, en el alma del artista.

La Acrópolis de Atenas, admirada por millones de ojos, va desapareciendo, poco a poco, entre tanto, la cultura griega que la produjo es inmortal en la gloria terrestre.

La cruz que el pueblo impuso a Cristo era un instrumento de tortura visto por todos, más el espíritu del Señor, que nadie lo ve, es un sol creciendo cada vez más en el paisaje de los siglos.

No te apegues demasiado la carne transitoria.

Mañana, la infancia y la mocedad del cuerpo serán madurez y belleza de la forma.

La Tierra que hoy te retiene será en el futuro inevitablemente dividida. Adornos de los que te

enorgulleces presentemente serán polvo y cenizas. El dinero que ahora te sirve pasará después a manos diferentes de las tuyas.

Usa aquello que ves, para atesorar lo que aun no puedes ver.

Entre la cuna y el túmulo, el hombre detienen el usufructo de la tierra, con el fin e perfeccionarse.

No te agarres pues, a la engañosa corteza de los seres y de las cosas. Aprendiendo y luchando, trabajando y sirviendo con humildad y paciencia en la construcción del bien, acumularás en tu alma las riquezas de la vida eterna.

BUSQUEMOS LA ETERNIDAD

“... Aunque el hombre exteriormente se corrompa, el interior, con todo, se renueva día a día.” – Pablo. (II CORINTIOS, 4:16.)

No te dejes abatir, ante las alteraciones del equipamiento físico.

Busquemos la Eternidad.

Molestias no alcanzan al alma, cuando no se afilian los remordimientos de la conciencia.

La vejez no alcanza al espíritu, cuando procuramos vivir según la luz de la inmortalidad.

Juventud no es un estado de la carne.

Hay mozos que transitan en el mundo, trayendo el corazón repleto de pavorosas ruinas.

Acordémonos de que el hombre interior se renueva siempre. La lucha lo enriquece de experiencia, el dolor le primorea las emociones y el sacrificio le temple el carácter.

El espíritu encarnado sufre constantes transformaciones por fuera, con el fin de acrisolarse y engrandecerse por dentro.

Recuerda que la estancia en la Tierra es simple jornada espiritual.

Así como el viajante usa sandalias, gastándolas por el camino, nuestra alma se apropia de las formas, utilizándolas en la marcha ascensional para la Gran Luz.

Abre, pues, el receptor de tu corazón a la onda sublime de los más nobles ideales y de los más bellos pensamientos y aprendamos a vivir lejos de la hormiga del desanimo, y nuestro espíritu, aun mismo en las más avanzadas pruebas de la enfermedad o de la salud, será como sol radiante, exteriorizándose en cánticos de trabajo y alegría, expulsando la sombra y la amargura, donde estuviéremos.

ROTULACIÓN

“Más quien no posee en espíritu a Cristo, ese no es de él.” – Pablo. (ROMANOS, 8:9.)

La rotulación no tranquiliza.

Procuremos la esencia.

Hay alabanzas en memoria de Cristo, en muchos estandartes que estimulan la animosidad entre hermanos.

Hay símbolos de Cristo, en numerosos tribunales, que, en muchas ocasiones, apenas exaltan la injusticia.

Hay preciosas referencias a Cristo, en voces altamente catalogadas de la cultura terrestre, que, en nombre del Evangelio, procuran extender la miseria y la ignorancia.

Hay juramentos por Cristo, a través de conversaciones que constituyen vastos corredores en dirección a las tinieblas.

Hay invocaciones verbales al Cristo, en operaciones puramente comerciales, que son oscuros atentados a la armonía de la conciencia.

Meditemos en la extensión de nuestros deberes morales, en el círculo de las responsabilidades que abrazamos con la fe cristiana.

Jesús permanece en imágenes, carteles, banderas, medallas, adornos, cánticos, poemas, narrativas, discursos, sermones, estudios y contiendas , más eso es muy poco si no le pusimos la enseñanza viva, en la conciencia y en el corazón.

Es siempre fácil exteriorizar el entusiasmo y convicción, con palabras brillantes y frases bien hechas.

Preservémonos, sin embargo, contra el peligro del simple rotulage. Como el apóstol, no nos olvidemos de que, si no poseemos el Espíritu de Cristo, de el nos hayamos aun considerablemente distantes.

TESTIMONIO

“Pues para esto es que fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo para que le sigáis las pisadas. – Pedro. (I PEDRO, 2:”!:)

Muchos se quejan de la lucha moral en la que se sienten envueltos, después de la aceptación del Evangelio.

En caminos diferentes, se sienten modificados.

No se sumergen más en las corrientes oscuras de la vanidad.

No se complacen más en el orgullo.

No se compadecen más con el egoísmo.

No rinden más culto a la discordia.

Y, por eso, con el alma desenfadada, por perder viejos envoltorios de la ilusión, reconocen que la sensibilidad se les agudiza, grabándoles las aflicciones en la peregrinación del mundo.

Se sienten expuestos a doloroso proceso de mejoramiento y admiten padecer, más que las otras, angustiosas pruebas. Mas, en la sublimación espiritual de que dan testimonio, otros hijos de la Tierra toman

contacto con la Buena Nueva, descubriendo las excelsitudes de la vida cristiana y extendiéndoles la luz divina.

Si nos encontramos, pues, en extremados desajustes en la vida íntima, de cara a los problemas suscitados por la fe, sepamos superar por el sacrificio de nosotros mismos, a favor del bien general, una vez que no hemos tenido comunión con Jesús, simplemente por el acto de creer, más si para contribuir en la extensión del reino de Dios, al precio de nuestra propia renovación.

Nadie renuncie ante el sufrimiento. Aprendamos a usarlo, en la edificación de la vida más eficiente, en frutos de paz y de luz, servicio y fraternidad, buen ánimo, alegría, porque según el Evangelio, “Para eso fuimos llamados”, con el ejemplo del Divino Maestro que renunció en nuestro beneficio, dejándonos el padrón de altura espiritual que nos compete atender.

ANTE EL CRISTO LIBERTADOR

**“Yo soy la puerta.” – Jesús.
(JUAN; 10:7.)**

Según los léxicos, la palabra “puerta” designa “una abertura en la pared, al ras, del suelo o en la base de un pavimento, ofreciendo entrada y salida”.

Entre tanto, simbólicamente, el mundo está repleto de puertas engañosas. Dan entrada sin ofrecer salida.

Algunas de ellas son ávidamente disputadas por los hombres que, absortos en la conquista de posesiones efímeras, no se guardan de los peligros que representan.

Muchos baten la puerta de la riqueza adinerada y, después de acogidos, quedan encarcelados por los tormentos de la usura.

Innumerables fuerzan el pasaje para la ilusión del poder humano y despiertan detenidos por las guerras del sufrimiento.

Muchísimos atraviesan el portal de los placeres terrestres y se reconocen, de un momento para otro, en las mallas de la aflicción de la muerte.

Muchos atraviesan los umbrales de la evidencia pública, sedientos de popularidad e influencia, acabando emparedados en la mazmorra del desespero.

Cristo, sin embargo, es la puerta de la Vida Abundante.

Con él, nos sometemos a los designios del Padre Celestial y, en esa directriz, aceptamos la existencia como aprendizaje y servicio, a favor de nuestro propio crecimiento para la inmortalidad.

Ve, pues, a que puerta recurras en la lucha cotidiana, porque apenas por intermedio de la enseñanza de Cristo alcanzarás el camino de la verdadera liberación.

ANTE LA LUZ DE LA VERDAD

“Conoceréis la verdad y la verdad os libertará.” – Jesús. (JUAN, 8:32)

La palabra del Maestro es clara y segura.

No seremos liberados por los “aspectos de la verdad” o por “las verdades provisorias” de que seamos detectores en el círculo de las afirmaciones apasionadas a que nos inclinemos.

Muchos, en política, filosofía, ciencia y religión, se aficianan aciertos ángulos de la verdad y transforman la propia vida en una trinchera de lucha desesperada, a pretexto de defenderla, cuando no pasan de prisioneros del “punto de vista”.

Muchos aceptan la verdad, extendiéndole las lecciones, defendiendo la causa y le proclaman los meritos, entre tanto, la verdad libertadora es aquella que conocemos en la actividad incesante del Eterno Bien.

Penetrarla es comprender las obligaciones que nos competen.

Discernirla es renovar el propio entendimiento y convertir la existencia en un campo de responsabilidad para con lo mejor.

Solo existe la verdadera libertad en la sumisión al deber fielmente cumplido.

Conocer, por tanto, la verdad es percibir el sentido de la vida.

Y percibir el sentido de la vida es crecer en el servicio y mejoramiento constante.

Observa, de ese modo, tu posición ante la Luz...

Quien apenas vislumbra la gloria ofuscante de la realidad, habla mucho y hace menos. Quien, todavía, le penetra la grandeza indefinible, hace más y habla menos.

MANOS EXTENDIDAS

“Extiende tu mano. Y el extendió y le fue restituida su mano, sana como la otra.” – (MARCOS, 3:5)

En todas las casas de fe religiosa, hay creyentes con las manos extendidas, suplicando socorro...

Almas afligidas revelan ansiedad, flaqueza, desespero y enfermedades del corazón.

¿No seremos todos nosotros, encarnados y desencarnados, los que algo rogamus a la Providencia Divina, semejantes al hombre que traía la mano seca?

Presos al laberinto creado por nosotros mismos, henos aquí para reclamar el auxilio del Divino Maestro...

Entre tanto, conviene ponderar nuestra actitud.

Es justo pedir y nadie podrá cortar de raíz cualquier manifestación de humildad, de arrepentimiento, de intercesión.

Más es indispensable examinar el modo de recibir.

Mucha gente aguarda la respuesta materializada de Jesús.

Ese espera el dinero, aquel cuenta con la evidencia social del imprevisto, aquel otro exige la inmediata

transformación de las circunstancias en el camino terrestre...

Observemos, todavía, el socorro del Maestro al paralítico.

Jesús determina que el extienda la mano seca y, extendida esa, no le confiere bolsas de oro ni fichas de privilegio. La cura. Le devuelve la oportunidad de servicio.

La mano recuperada en aquel instante permanece tan vacía como antes.

Es que Cristo le restituye el deseo bendito de trabajar, conquistando sagradas realizaciones por si mismo; lo cambia a las lideres redentoras del bien, en las cuales le cabía realizarse y engrandecerse.

La lección es expresiva para todos los templos de la comunidad cristiana.

Cuando extiendas tus manos al Señor, no esperes facilidades, oro, prerrogativas... Aprende a recibirle la asistencia, porque el Divino Amor te restaurará las energías, más no te proporcionará cualquier fuga a las realizaciones de tu propio esfuerzo.

MUDANZA

“Mas no le recibieron, porque su aspecto era como del que iba a Jerusalén.” – (LUCAS, 9:53.)

Digno de nota es el presente pasaje de Lucas.

Reparando los samaritanos que Jesús y los discípulos se dirigían a Jerusalén, se negaron a recibirlos.

Los identificaron por el aspecto.

Si fuesen viajeros con destino a otros lugares, tal vez les ofreciesen hospedaje, reconfort, alegría...

¿No se verifica, hasta hoy, el mismo fenómeno con los verdaderos continuadores del Maestro?

Jerusalén, para nosotros, simboliza aquí testimonio de fe.

Y basta que alguien se encamine resuelto a semejante dominio espiritual, para que los hombres comunes, desorientados y discutidores, le cierren las puertas del corazón.

Los descuidados, que caminan en la dirección de los placeres fáciles, encuentran inmediato acogimiento entre los nuevos samaritanos del mundo.

Mujeres inquietas, hombres engañadores y enfermos espirituales bien presentados paseen, por en cuanto, en la Tierra, lucida asamblea de compañeros.

Todavía, cuando el aprendiz de Jesús acuerda en la estrada humana, verificando que es indispensable ofrecer testimonio de su confianza en Dios, con la negación de viejos caprichos, la mayor parte de las veces es constreñida a seguir sin nadie.

Es que, habitualmente, en tales ocasiones, el hombre se revela modificado.

No da la impresión común de la criatura dispuesta a satisfacerse.

Es alguien decidido a renunciar a los propios defectos a anularlos, a golpes de inmenso esfuerzo, para desposar la cruz redentora que lo identificará con el Maestro Divino...

Por esa razón, dentro mismo de las puertas del hogar, casi siempre no será plenamente reconocido, porque su aspecto sufrió metamorfosis profunda... El muestra la señal de quien tomó rumbo de la definitiva renovación interior para Dios, dispuesto a consagrarse al eterno bien y a seguir su corazón en el gran camino...

NECESIDAD DEL BIEN

“Y considerémonos unos a los otros para estimularnos a la caridad y a las buenas obras.” – (HEBREOS, 10:24.)

Muchas instituciones de la vida cristiana, respetables por sus programas y fundamentos, sufren prejuicios incalculables, en razón de la liviandad con que muchos compañeros se observan unos a los otros.

Aquí, se comenta el pasado desairoso de quien procura hoy recuperarse dignamente; allí, pequeños gestos infelices son analizados, a través de oscuras lentes de sarcasmo y de crítica...

La censura y la reprobación indiscriminadas, todavía, se derraman en la familia en el ideal, como lluvia de corrosivos en la plantación, aniquilando gérmenes nacientes, destruyendo flores viciosas, y envenenando frutos destinados a los graneros del progreso común.

Nunca está de más repetir la necesidad de perdón, bondad y optimismo, en nuestras hileras y actividades

Acordémonos de que, con nuestro auxilio, hoy todo puede ser mejor que entonces, y todo mañana será mejor que hoy.

El mal, en cualquier circunstancia, es desarmonía frente a la Ley y todo desequilibrio redundará en dificultad y sufrimiento.

Examinémonos mutuamente, encendiendo la luz de la fraternidad nos aclare los destinos.

Sin perseverancia en el bien, no hay camino para la felicidad.

Por eso mismo, nos recomienda el Apóstol Pablo: “considerémonos unos a los otros para que estimulemos para la caridad y las buenas obras”, porque solamente en esa dirección estaremos sirviendo a la construcción del Reino del Amor.

RIQUEZA PARA EL CIELO

**“Juntad tesoros para el cielo...” –
Jesús. (MATEO, 6:20.)**

Quien se aflige indebidamente, al ver el triunfo y la prosperidad de muchos hombres impiadosos y egoístas, en el fondo da muestras de envidia, revuelta, ambición y desesperanza. ¡Es preciso que así no sea!

<¡Al final, quien puede decir que retiene las ventajas de la Tierra, con el debido merecimiento?

Si observamos hombres y mujeres, despojados de cualquier escrúpulo moral, teniendo valores transitorios del mundo, tengamos, al revés, pena de ellos.

La palabra de Cristo es clara y sin sofismas. – “Adjunte tesoros en el cielo” – nos dice el Señor.

Eso quiere decir “acumulemos valores íntimos para comulgar con la gloria eterna”

Efímera será siempre la galería de evidencia carnal.

Belleza física, poder temporal, propiedad pasajera y fortuna amonedada pueden ser simples atributos de la máscara humana, que el tiempo transforma, infatigable.

Almacenemos bondad y cultura, comprensión y simpatía.

Sin el tesoro de la educación personal es inútil nuestra penetración en los cielos, por cuanto estaríamos huérfanos de sintonía para corresponder a las llamadas de la Vida Superior.

Crezcamos en la virtud e incorporaremos la verdadera sabiduría, porque mañana serás visitado por la mano liberadora de la muerte y poseerás tan solamente las cualidades nobles o envilecedoras que hubieras instalado en ti mismo.

REVERENCIA Y PIEDAD

**“Sirvamos a Dios, alegremente,
con reverencia y piedad.” –
Pablo. (HEBREOS, 12:28.)**

“Sirvamos a Dios, alegremente” – solicita el apóstol, más no se olvida de acentuar la manera por la cual nos compete servirlo.

No podríamos extender la tristeza en las tareas del bien.

Todos los elementos de la Naturaleza obedecen a las Leyes del Señor, revelando alegría.

Brilla la constelación dentro de la noche.

El Sol transborda calor y luz.

Se cubre la Tierra de flor y verdura.

Tiene la fuente un cántico peculiar.

Entona el pájaro melodías de loor.

No sería justo, pues, trazar, al servicio que el Maestro nos designa, el pesimismo o la amargura.

El contentamiento de ayudar es una de las señales de nuestra fe.

Entre tanto, es necesario que nuestra alegría no se desborde en excesos.

Ni en ruido inadecuado, ni conceptos impropios.

Ni palabras menos dignas, ni en carcajadas que podrían apenas sugerir sarcasmo y desprecio.

Sirvamos alegremente, con reverencia y piedad.

Reverencia para con el Señor y piedad para con el prójimo.

No puedes personalizar al Todo-Misericordioso para agradar –Lo, más podemos servir-Lo diariamente en la persona de nuestro hermanos en lucha.

Conduzcamos, así, el carro de nuestro trabajo sobre los hilos del respeto y de la caridad y encontraremos, a nuestro favor, la alegría que nunca se extingue.

REPAREMOS NUESTRAS MANOS

“...Les mostró sus manos...” –
(JUAN, 20:20.)

Reapareciendo a los discípulos, después de la muerte, es que Jesús, al identificarse, les deja ver el cuerpo herido, mostrándoles destacadamente las manos...

Las manos que habían restituido la visión a los ciegos, levantado paralíticos, curado enfermos y bendecido viejos y criaturas, traían las marcas del sacrificio.

Traspasadas por los clavos de la cruz, iluminaban le la suprema renuncia.

Las manos del Divino Trabajador no recogieron del mundo apenas callos por el esfuerzo intensivo en la lucha del bien. Recibieron heridas sanguinolentas y dolorosas.

La enseñanza nos recuerda la actividad de las manos en todos los recintos del Globo.

El corazón inspira.

El cerebro piensa.

Las manos realizan.

En todas partes, se agita la vida humana por las manos que comandan y obedecen.

Manos que dirigen, que construyen, que siembran, que pagan, que ayudan que enseñan... y manos que matan, que hieren, que apedrean, que luchan, que incendian, que condenan...

Todos poseemos en las manos antenas vivas por donde se nos exterioriza la vida espiritual.

Reflexiona, pues, sobre lo que haces, cada día.

No olvides que, más allá de la muerte, nuestras manos exhiben las señales de nuestro pasaje por la Tierra. Las de Cristo, el Eterno Benefactor, revelaban las llagas obtenidas en la divina labor de amor. Las tuyas, mañana, igualmente hablaran de ti, en el mundo espiritual, donde, interrumpida la experiencia terrestre, cada criatura, guarda las bendiciones o las lecciones de la vida, de acuerdo con las propias obras.

NAVIDAD

“Gloria a Dios en las Alturas, paz en la Tierra y buena voluntad para con los hombres.” – (LUCAS, 2:14.)

Las legiones angélicas, junto al Pesebre, anunciando al Gran Renovador, no representan cualquier palabra de violencia.

Gloria a Dios en el Universo Divino.

Paz en la Tierra.

Buena voluntad para con los hombres.

El Padre Supremo, legando la nueva era de seguridad y tranquilidad al mundo, no declaraba al Embajador celeste investido de poderes para herir o destruir.

Ni castigo al rico avariento.

Ni punición al pobre desesperado.

Ni desprecio a los débiles.

Ni condeno a los pecadores.

Ni hostilidad para con los fariseos orgullosos.

Ni anatema contra el gentío inconsciente.

Se derramaba el Tesoro Divino por las manos de Jesús por el servicio de la Buena Voluntad.

La justicia del “ojo por Ojo” y del “diente por diente” encontró, al fin, el Amor dispuesto a la sublime renuncia hasta la cruz.

Hombres y animales, asombrados ante la luz naciente en la firmamento, señalaron júbilo inexplicable...

De aquel inolvidable momento en adelante la Tierra se renovaría.

El verdugo sería digno de piedad.

El enemigo se convertiría en hermano reformado.

El criminal pasaría a la condición de enfermo.

En Roma, el pueblo gradualmente extinguiría la matanza en los circos. En Sidon, los esclavos cejarían de tener los ojos hundidos por la crueldad de los señores. En Jerusalén, los enfermos no mas serian relegados al abandono en los valles de inmundicia.

Jesús traía consigo el mensaje de la verdadera fraternidad y, revelándola, transitó victorioso, de la cuna de paja al madero sanguinolento.

Hermano, que oyes en el pesebre los ecos suaves del cántico milagroso de los Ángeles, recuerda que el Maestro vino hasta nosotros para que nos amemos unos a los otro.

¡Navidad! ¡Buena Navidad! ¡Buena Voluntad!.

Extendamos la simpatía para con todos y comencemos a vivir realmente con Jesús, bajo los esplendores de un nuevo día.



FRANCISCO CANDIDO XAVIER

FUENTE VIVA

POR EL ESPÍRITU
EMMANUEL

